

Director

Raúl Suárez

Editor

Marcel Lueiro

Consejo editorial

Ariel Dacal, Fernando Martínez Heredia, María Isabel Romero, Carlos R. Molina, Alfredo Prieto, José R. Vidal, Izett Samá, Alejandro Dausá, Joel Suárez, Reinaldo Suárez y David González

Consejo asesor

Reinerio Arce, Leonardo Boff, Rafael Cepeda†, Frei Betto, Noam Chomsky, Helio Gallardo, Giulio Girardi†, François Houtart, María López Vigil, Miriam Ortega, Pedro Pablo Rodríguez, Loyda Sardiñas y Elsa Támez

Diseño, ilustraciones y realización

Yaimel López Zaldívar

Administración y distribución

Ricardo Leyva y Gladys Ibarra

Canje y suscripciones

Ileana García

Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico publicada por el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. (CMMLK) Ave. 53 No. 9609 e/ 96 y 98, Marianao, La Habana, Cuba.

Tels: 260-3940 / 260-9731

Fax: (537) 267-2959

Correo electrónico: revistacaminos@cmlk.co.cu

www.revista.ecaminos.cu

Inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas con el número 0270, Folio 090, Tomo I. Inscrita en la dirección de correos y telégrafos con el número 930-021-168. ISSN: 1025-7233

Caminos se publica con la colaboración de Pan Para el Mundo.

Suscripción anual

En Cuba: 20 pesos

En América del Sur: 25.00 USD

En América del Norte: 30.00 USD

En el resto del mundo: 35.00 USD

Cada trabajo expresa la opinión del autor. Se permite la reproducción de los materiales publicados siempre que se mencione la fuente. La revista no se responsabiliza con originales no solicitados.

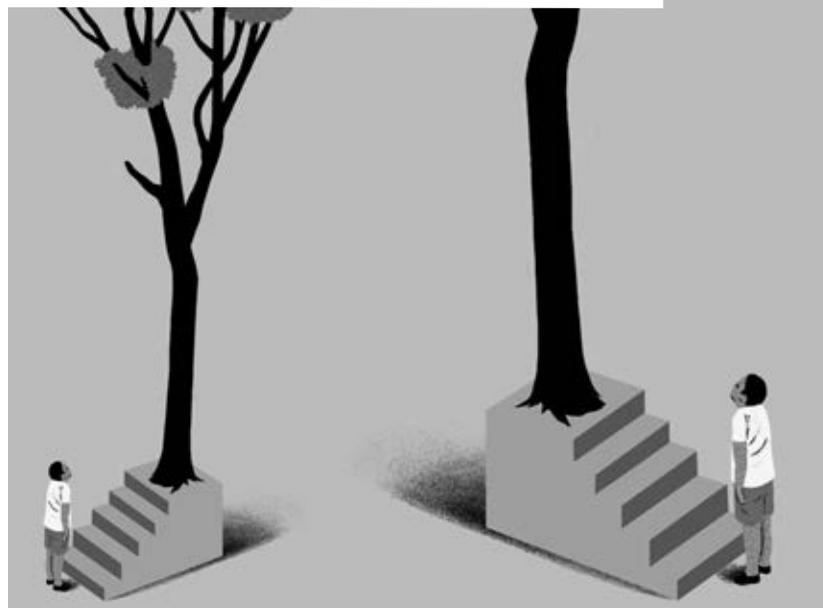
Caminos dice

Hay mucha gente hoy en Cuba que pugna porque el desarrollo local salga adelante. Hablamos de cubanos y cubanas de a pie que lo proyectan como una vía para resolver problemas sociales concretos de una manera creativa e innovadora, y sin perder de vista valores inherentes al socialismo como la solidaridad y la cooperación.

Ya sea en los gobiernos locales o en los talleres de transformación integral de los barrios, en los disímiles proyectos comunitarios que hay en el país o en las organizaciones sociales y universidades que promueven estos temas, hay gente valiosa que queremos honrar en este número de *Caminos*.

A la par de testimonios sobre experiencias concretas, recogimos de primera mano algunas reflexiones en torno a asuntos puntuales del desarrollo local, con énfasis en la cultura, el género, la comunicación y la innovación agroecológica. Y también incluimos textos de un corte más didáctico —aunque no es nuestro estilo—, porque dan cuenta sobre modos de enfocar la gestión para el desarrollo desde una óptica participativa.

Sirva como complemento de este número la próxima compilación que nuestra editorial lanzará en la Feria del Libro 2017 sobre Economía Popular y Solidaria, que sin duda llegará para enriquecer estas lecturas.





DESARROLLO
DESDE ABAJO

Transformar desde la tierra

[TAMARA ROSELLÓ]

“Cuando solicité la tierra lo primero que me dijeron fue que no podía hacerlo porque yo estaba enferma. Me detectaron un tumor maligno en el cerebro y pedí que me dieran una oportunidad en la vida, que me otorgaran la tierra (...) Ahora tengo 103 cabezas de ganado. Me dedico a los toros de ceba, a la producción de leche y carne por la parte del ganado mayor. Además tengo cultivos varios”.

La voz de la tunera Midaysi Escriba se le coló por los poros al jurado del Concurso de la Comunicación Innovadora convocado en el 2015 por el Proyecto de Innovación Agropecuaria Local (PIAL). La iniciativa comunicativa pretendía estimular la realización de materiales en cualquier soporte para contarle al campesinado la utilidad del Sistema de Innovación Agropecuaria Local (SIAL). Pensamos que nada podía ser mejor que el testimonio de los productores y las productoras que lo protagonizan en diez provincias cubanas. Tal vez no conozcan la teoría de los sistemas ni la literatura científica que explica la complejidad del tema, pero sí saben identificar —mejor que nadie— los impactos que ha tenido en sus vidas, sus familias y comunidades esa otra manera diferente de organizarse, experimentar y aprender los secretos del campo.

Tras esas historias fue la periodista Liliana Gómez Ramos, del municipio Jesús Menéndez. El conjunto de sus trabajos para la radio local completa

una fotografía de las transformaciones en las que se empeñan sus conterráneos dentro del sector agrícola, con el acompañamiento del Centro Universitario territorial (CUM) y otros actores comprometidos con el desarrollo agrario local.

“Tengo el apoyo de mi papá y de mi hijo, somos una familia chiquita, pero todos nos unimos”, reconoce Midaysi, quien hace tres años decidió cultivar su propia vida junto a la tierra. “Ellos vinieron conmigo y ahí vamos batallando, sembrando y entregando los productos, somos nosotros quienes mantenemos la finca. Siempre tenemos con el autoconsumo lo que necesitamos en la casa.” En el kilómetro 8 de la carretera de Jobabo está la finca “Amazonas”, donde esta mujer demuestra que no hay obstáculo, por grande que sea, que frene los deseos de despertar con el amanecer para asumir nuevos retos.

“Tengo un proyecto de un área de dos hectáreas para frutas donde voy a sembrar guayaba y frutabombas. También estoy haciendo un centro de coto, con pavo real, conejo, gallinas ponedoras, curieles y faisán. El ave que yo vea que está casi en peligro de extinción quiero recuperarla (...) He tenido muchas trabas, a veces me he metido en cosas que me creo capaz de hacer, aunque otros piensen que por ser mujer no puedo. Estoy demostrando que sí puedo”.

Sus ganancias al año están en el orden de los 40 mil o 50 mil pesos. “Veo mi futuro con mucha



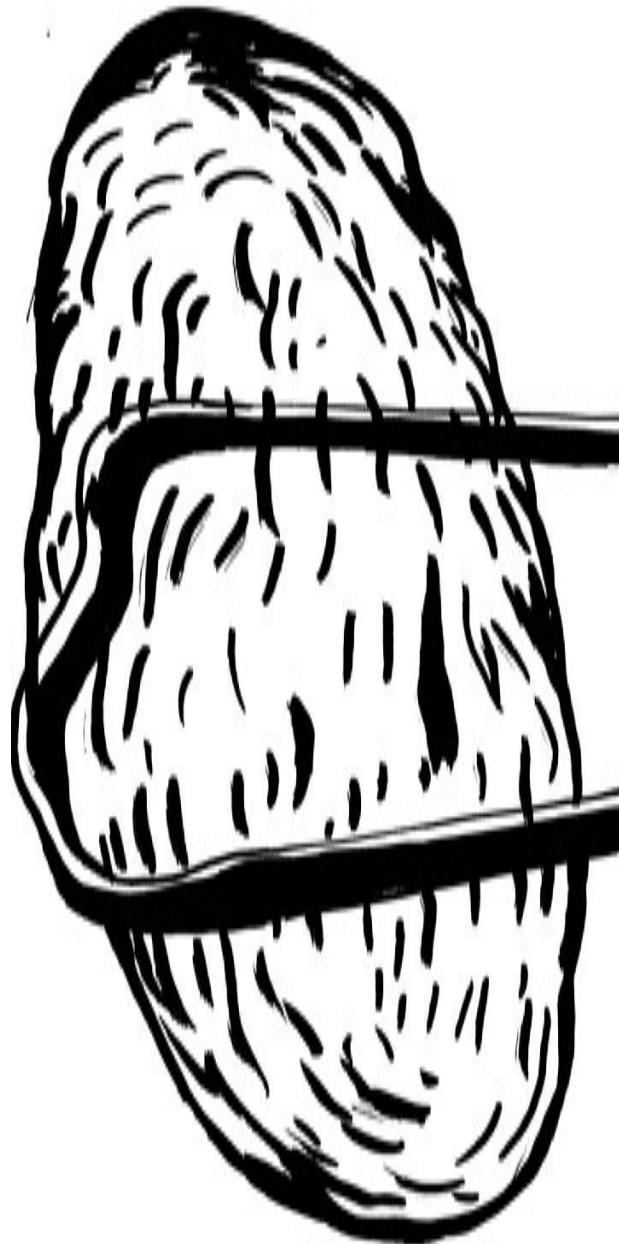


prosperidad y mucho éxito en todo lo que me estoy proponiendo hacer y no me pienso ir de este mundo de la ganadería, ni de la tierra. Ahí voy a estar batallando, hasta que Dios quiera. Me considero una mujer exitosa y orgullosa de lo que soy”, afirma con tanta fuerza que no deja margen a dudas.

Como Midaysi, otras mujeres confían más en sus posibilidades para cultivar los suelos y desempeñar labores agropecuarias, tradicionalmente asumidas por hombres. Pero todavía la presencia femenina en el sector es pequeña. El PIAL ha considerado estratégico el eje de género para desenrañar las lógicas de la dominación patriarcal que afectan el desarrollo de las campesinas y también para acompañarlas en su crecimiento, en la búsqueda de oportunidades para aportar a la economía doméstica como cualquier otro miembro de la familia. Son procesos lentos pero profundos, y sin vuelta atrás.

La clave ha estado en desatar las capacidades de experimentar, de trazarse metas claras y estimular la conformación de un tejido multiactoral, en donde puedes encontrar experiencias disímiles. Se ha conformado una especie de directorio informal del agro que abarca personas e instituciones referentes en temas que van desde la conservación de suelos, la cría de animales y la elaboración de piensos, los biodigestores, el tratamiento a los residuales y el uso de microorganismos eficientes, la producción de variedades de semillas con más rendimiento y resistentes ante los impactos del cambio climático y la gestión de fincas integrales, hasta el agroturismo, las manualidades, el cultivo de flores y los arreglos florales, la elaboración y conservación de alimentos y la cultura culinaria.

No se trata solo de que una cooperativa o un grupo de campesinos produzcan más alimentos para satisfacer la demanda local o sustituir importaciones. La aspiración primera es apuntar al bienestar de las comunidades rurales y gestar allí procesos de autodesarrollo para que puedan impulsar sus propios proyectos y transformar desde lo local las causas que frenan la evolución de los sistemas agroproductivos o influyen en la percepción de que el campo cubano no es una opción viable para alcanzar la realización personal y familiar.



Midaysi





CONEXIONES CON LA AGENDA GLOBAL Y NACIONAL DE DESARROLLO

El año 2030 marca un nuevo horizonte para caminar hacia un futuro más inclusivo, sin hambre ni pobreza. La agenda de desarrollo sostenible aprobada en septiembre de 2015 en el Septuagésimo Período de Sesiones de las Naciones Unidas (ONU) fue declarada como un “plan de acción en favor de las personas, el planeta y la prosperidad”, que retoma los llamados Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODS). A este esfuerzo global se deben integrar los gobiernos nacionales y locales para contextualizar las metas a sus respectivas realidades e implicar a las poblaciones como verdaderas protagonistas.

Estamos hablando de una plataforma para tomar decisiones y actuar que conjuga las tres dimensiones del desarrollo sostenible (económica, social y ambiental), y plantea asuntos medulares para la vida en común: no solo ponerle fin a la pobreza y al hambre, garantizar el bienestar humano, una educación de calidad con oportunidades de aprendizaje durante toda la vida, sino lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a las mujeres y las niñas. También promueve el acceso al agua y a la energía de manera segura para todas y todos, busca el crecimiento económico sostenible y la posibilidad de contar con un trabajo decente.

Reconocida mundialmente por impulsar políticas sociales durante los años de Revolución y por sus contribuciones a otros países en sectores como la educación y la salud, Cuba ya cumplió con la mayoría de las metas recogidas en la Agenda 2030. De ahí que pueda perseguir el objetivo de diseñar procesos que profundicen los resultados en ámbitos como la igualdad entre las mujeres y los hombres, la calidad de los servicios educativos y de salud, la seguridad social y la atención a los grupos más vulnerables, al tiempo que promueve el valor del trabajo y su expresión en el bienestar de las familias, el aprovechamiento de las fuentes renovables de energía y la práctica de una cultura del ahorro, no impuesta por la precariedad económica sino por una conciencia real sobre los impactos que deja la huella humana en el planeta.

El anclaje cubano de los ODS es el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030, elaborado a

partir de la conceptualización del modelo de desarrollo socialista para la Isla y sometido a consulta popular entre los meses de junio y septiembre de este año. En el documento se definen como ejes estratégicos la organización de un gobierno eficaz y socialista y la integración social; la transformación productiva e inserción internacional; el desarrollo de la infraestructura; el potencial humano, la ciencia, la tecnología y la innovación; los recursos naturales y el medio ambiente; así como el desarrollo humano, la equidad y la justicia social.

Durante el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), celebrado en abril del 2016, se reconoció el carácter rector que tendrá el Plan para el sistema nacional de planificación y para resolver los desequilibrios estructurales de la economía a mediano y largo plazo. Uno de sus aportes es la identificación de sectores económicos estratégicos con capacidad de contribuir de modo efectivo a las transformaciones productivas en curso o, en otras palabras, con potencial multiplicador que le permita impactar al resto de la economía.

El desarrollo sostenible de la agricultura es uno de esos ámbitos fundamentales para el presente y el porvenir de Cuba por el peso que tiene en la seguridad alimentaria. Contar con un sistema agrícola eficiente es una necesidad sentida de la población, que continúa demandando el acceso a alimentos sanos y de calidad, con un precio acorde a la economía doméstica.





La reorganización de la producción y comercialización agropecuaria ha involucrado a autoridades nacionales y locales, a actores institucionales y a bases productivas como las cooperativas. La búsqueda de incentivos tales para el sector como el otorgamiento de tierras, créditos bancarios y otros insumos es un punto de atención en la agenda del reordenamiento productivo de la economía cubana. Pero la complejidad del tema requiere movilizar la creatividad, los conocimientos, la capacidad de experimentar y las ganas de todas las fuerzas implicadas, sobre todo del campesinado, sus familias y las comunidades rurales. También hay que seguir las tendencias de variables como el envejecimiento de la fuerza laboral agrícola y la movilidad juvenil hacia sectores con mayor remuneración económica y reconocimiento social, que pueden repercutir en el reemplazo generacional de quienes hoy labran la tierra.

Las soluciones para estabilizar los rendimientos agrícolas tienen que considerar la urgencia de producir sobre bases sostenibles porque es un hecho la degradación de recursos naturales como los suelos o las dificultades con el acceso estable al agua y los combustibles fósiles. Súmense a estos los daños que el cambio climático provoca a las cosechas. Esta es una realidad que trasciende nuestros límites geográficos, razón por la que el segundo objetivo de la Agenda 2030 llame a “asegurar la sostenibilidad de los sistemas de producción de alimentos y a aplicar prácticas agrícolas resilientes que aumenten la productividad y la producción, contribuyan al mantenimiento de los ecosistemas, fortalezcan la capacidad de adaptación al cambio climático, los fenómenos meteorológicos extremos, las sequías, las inundaciones y otros desastres, y mejoren progresivamente la calidad de la tierra y el suelo”.

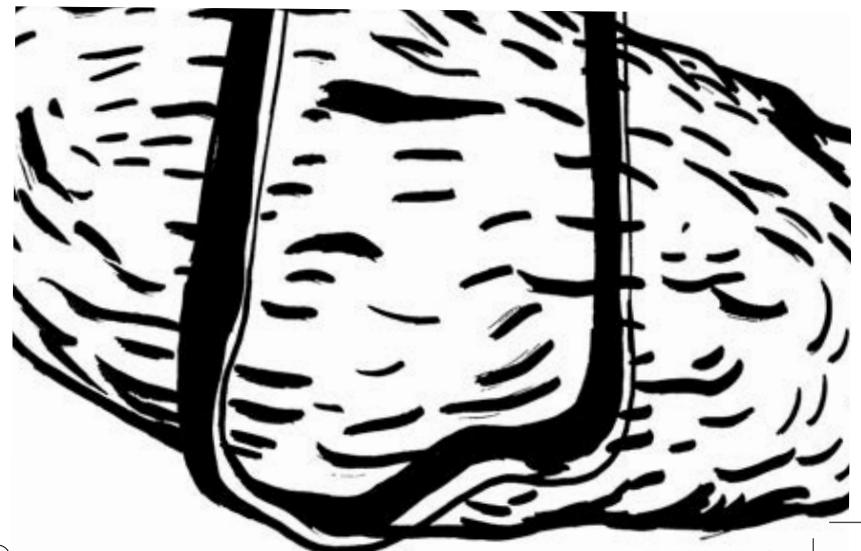
La descentralización hacia lo local es otro de los énfasis de la actualización del modelo económico y social cubano. En su centro están los gobiernos municipales, los cuales asumen un rol más activo en la articulación de esfuerzos a ese nivel. Una de sus responsabilidades es el desarrollo agropecuario territorial, como parte de la estrategia de desarrollo integral municipal.

Para resolver las principales problemáticas a escala local se precisa una gestión de gobierno que

valore las reservas productivas, los recursos ociosos o subutilizados, las riquezas propias, entre ellas las habilidades y saberes de su gente; que tome en cuenta las tradiciones culturales y el patrimonio, las estructuras e instituciones existentes; que priorice el acceso, difusión, uso, modernización y asimilación de las tecnologías y la innovación; que avive la participación social. Son asuntos que van más allá de la disposición y el compromiso, porque exigen fortalecer las capacidades de la gente para gestar un desarrollo endógeno, desde adentro y basado en concepciones participativas.

¿Cómo abrir canales de diálogo con la población? ¿Qué métodos y estilos de dirección frenan la participación popular y cuáles la potencian? ¿Cómo comprometer e integrar a diferentes actores con propósitos comunes que conviven en el territorio? ¿Qué metodología es la más acertada para impulsar el desarrollo sostenible desde la base? Podríamos listar otras interrogantes que la descentralización y el desarrollo local colocan sobre la mesa, y aunque muchas de ellas encuentran respuestas y propuestas metodológicas desde organismos e instituciones nacionales o la academia, son los decisores del gobierno local quienes atienden directamente las demandas cotidianas de la población asociadas a la vivienda, la salud, el transporte, la alimentación, la educación, la recreación, el abastecimientos, entre otras.

Ninguno de esos desafíos es exclusivo de un espacio o entidad, sino del conjunto de actores locales y de quienes influyen en las políticas que se aplican a ese nivel. Por eso se precisa una acción articulada, un pensamiento estratégico que jerarquice problemas para encontrar oportunamente las mejores soluciones y plantear nuevas metas con el concurso de todas y todos.





Estas reflexiones han enriquecido la propuesta del Sistema de Innovación Agropecuaria Local, una iniciativa que se pone al servicio del desarrollo local y que de manera contextualizada —a partir de la experiencia del Proyecto de Innovación Agropecuaria Local en 45 municipios del país— ha gestado espacios de intercambio entre productores, productoras, instituciones, organizaciones y representantes de los gobiernos para resolver asuntos de interés local.

La motivación principal al inicio era promover la producción de semillas en los territorios y mejorar de manera participativa el material genético requerido para abastecer a la agricultura. En la última década hay muchos ejemplos del intercambio de semillas entre campesinos y campesinas, así como de la obtención y conservación que hacen en bancos locales de variedades de un mismo cultivo. Estos productores y productoras se han convertido en protagonistas del fitomejoramiento,¹ en promotores naturales de sus semillas, a las cuales conocen como la palma de sus manos. Es el caso de una productora que en el centro de Cuba intenta esparcir el cultivo de la flor de Jamaica.



EXPANDIR LA SEMILLA

Carmen Luisa Vidal Ruiz es una productora de la Cooperativa de Crédito y Servicios (CCS) “Tomy Alomá” en el municipio de La Sierpe, Sancti Spíritus, que produce una gama de productos artesanales con la flor de la Jamaica, aprovechando las propiedades culinarias y medicinales de esa planta.

“Hago gelatina, sirope, membrillo, té, vino, vinagre. Desde el punto de vista medicinal sirve para el colesterol, estabiliza la presión y puede llegar a sustituir al Cartopril. Algunos de estos productos los he vendido en expoferias del PIAL, a un precio muy barato porque lo que me interesa es que más productores la cultiven. Además la semilla de esta planta sirve para el alimento animal y como condimento”, contó Carmen en el programa de radio espirituario “Génesis”, en su emisión del 4 de julio de 2015.

“Lo más difícil fue el secado inicial de 400 matas. Decidí que lo mejor era secarlas a la sombra, mientras preparaba una casa para eso. La bibijagua es la plaga que puede afectar el cultivo. Ya he repartido más de un quintal de semillas de flor de Jamaica, incluyendo las seis variedades que tengo. Se siembra en junio y en diciembre es cuando está en plena cosecha. Para esa fecha espero hacer una feria de diversidad para que vengan a la finca otros productores y se animen a cultivarla”.

Otro de los casos relevantes de producción local de semillas está en Báguanos, Holguín. Como es un municipio cañero, no se reciben suficientes semillas de frijol de parte del sistema formal del Ministerio de la Agricultura. Sin embargo, el fomento de esta actividad entre el campesinado ya permitió autoabastecer al municipio. Un grupo de experimentadores que obtenían y conservaban de modo artesanal la semilla del frijol común se unió para capacitarse e intercambiar con otros productores de la zona, con instituciones administrativas y centros de investigación. Se organizaron para producir ese cultivo de modo local y descentralizado, algo que demandaban parceleros, cooperativistas y productores individuales.

El ciclo previsto incluía cosechar, conservar, certificar y comercializar las semillas según los marcos regulatorios establecidos. Para ello se trazaron





una ruta en la que intervinieron varios actores. La empresa de semilla garantizó diez quintales de frijol certificado como material de partida. El Sistema de Inspección y Certificación de semilla encargó a su especialista municipal la inspección y certificación de la cosecha. La Unidad de Extensión e Investigación y Capacitación Agropecuaria de Holguín (UEICAH) asumió acompañar el proceso y ofrecer la asesoría técnica.

Adicionalmente era necesario garantizar las condiciones para conservar las semillas, y los productores con recursos propios construyeron un local concebido como una cámara de frío con capacidad para 200 quintales. PIAL apoyó la compra del aire acondicionado y de un deshumificador. La acción conjunta de productores experimentadores y otras entidades locales posibilitó incrementar allí las áreas dedicadas al cultivo del frijol (con un aumento del 30 % en 2015 con respecto al 2014, y la previsión de un incremento para el 2016). Este resultado impacta la dieta de las familias de Báguanos, que ahora acceden más fácil a un producto esencial en el menú cotidiano.

PIAL es un proyecto vinculado a la cooperación internacional, codirigido por Welt Hunger Hilfe y WHH (antes Agro Acción Alemana), que cuenta con el respaldo financiero de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE). Hasta la fecha ha contribuido a reforzar la capacitación y los vínculos entre el campesinado y el personal docente e investigativo, al tiempo que incide en los sistemas locales de innovación en apoyo a la seguridad y soberanía alimentaria, al impulsar iniciativas como las que protagonizan estos campesinos y campesinas.

Paulatinamente, la retroalimentación y el involucramiento de más actores le han exigido al proyecto incorporar temas como el género, la sustitución de importaciones, la diversificación productiva, la descentralización, el procesamiento de alimentos, entre otros. Esa evolución también implicó pasar de métodos más tradicionales de hacer extensionismo a maneras más horizontales. Toda esta mezcla ha fomentado un nuevo tipo de relación entre los actores, en especial entre productores y productoras, como lo confirma este agricultor septuagenario.

UN TRILLO DE CONOCIMIENTOS

El holguinero Libio Bernabé Linares Lechuga, premio por la obra de la vida de la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF), se ha consagrado al trabajo agrícola en el poblado rural de Río Seco, Banos. Siente que por sus venas, en vez de sangre,

lo que pasa es clorofila, porque mi vida ha estado ligada a las plantas, a la naturaleza, a la tierra. Para mí la tierra era algo muerto, que no tenía vida, y sin embargo aprendí a conocer que es al revés, porque, en un metro cuadrado de tierra, por 30 centímetros de profundidad, hay un billón y medio de seres vivos que son los que le dan la vida a la tierra, a las plantas y a nosotros. A través del PIAL empecé un camino más serio y profundo en ese sentido y a ver otro tipo de mundo, de suelo...

Lo mejor que puede hacer el que sabe algo es enseñarlo, multiplicarlo. Por ejemplo, a mí me regalan 30 semillas de algo que es bueno y yo no las siembro solo, sino que las reparto entre distintos campesinos que la sembrarán en diferentes áreas. Yo la puedo perder, pero seguro alguno de ellos la salva. El problema no es acaparar sino multiplicar.

Yo aconsejo acercarse a las personas que tienen conocimientos, integrarse en grupos, unirse, si lo hacemos solos podemos captar un mensaje, pero no nos ganamos una experiencia. Cuando trabajamos en colectivo yo puedo enseñarle a Carlitos cómo se me dio el maíz porque hice esto o aquello y él, en cambio, puede decirme cómo logró una buena calabaza. Y ahí vienen los intercambios de conocimientos, algo fundamental para los que trabajamos la tierra. Un campesino siempre va a aprender de otro. ²





Las ferias de diversidad y los festivales de innovación clasifican como los espacios mejor aprovechados por quienes hacen parte de esta iniciativa. Son momentos en los que se comparten semillas, biofertilizantes, prácticas aplicadas con éxito en las fincas y otros productos de la innovación agropecuaria, a la vez que se recrean tradiciones culturales. Las personas que participan en estas acciones suelen destacar su carácter abierto, horizontal y flexible, siempre con el liderazgo natural de campesinos y campesinas que han sido clave para multiplicar saberes y experiencias.

Asimismo, las ferias permiten constatar en el terreno las evidencias de la aplicación de tecnologías concretas o maneras de hacer diferentes. Quienes un día fueron a escuchar lo que otros habían hecho, pueden compartir ahora su propia manera de impulsar las transformaciones agropecuarias, en busca de mejores rendimientos. A las dudas o desafíos identificados por el camino les han dado respuestas considerando los aportes de investigaciones científicas y, sobre todo, comprobando qué resultó en una finca o en otra. Es el caso de “Cayo Piedra”, una finca que a golpe de experimentación exhibe hoy alentadores resultados.

LO CONTÓ BOHEMIA

Hasta la finca agroecológica “Cayo Piedra”, en el municipio matancero de Perico, llegó un equipo de la revista *Bohemia*. El entrevistado es el ingeniero y productor Fernando Donis Infante. Junto a otros campesinos de la zona, Fernando integra un Grupo de Innovación Agropecuaria Local (GIAL) que se concentra en la conservación de los suelos. El grupo puede dar fe de que los experimentos relacionados con los microorganismos de la tierra han sido fundamentales para lograr buenas cosechas. Las primeras evidencias las aportó Fernando. El día que dijo que mediante el uso de los microorganismos él logró cosechar 92 toneladas de col por hectárea, los productores que lo escuchaban se echaron a reír: la mayoría obtenía unas 50.

Las acciones que Fernando aplica para mejorar la eficiencia las comparte con otros campesinos, entre ellas la siembra de sorgo, una planta que aporta al suelo gran cantidad de nutrientes que son utilizados por los demás cultivos para crecer. Posee car-

bohidratos en el tallo que favorecen el crecimiento de los microorganismos del suelo. En sus tierras se prueban además diversos métodos como el uso del abono verde, la introducción de nuevas especies de plantas, el intercalamiento de cultivos y otras prácticas agroecológicas que evidencian que es posible apoyar la sostenibilidad del medioambiente sin afectar los resultados productivos.

Una ventaja de PIAL es la identificación de demandas formativas que derivan en el diseño de talleres y cursos según las necesidades sentidas de los participantes. El aprendizaje en la acción es la metodología aplicada como una oportunidad para propiciar el diálogo entre el saber especializado y el conocimiento tradicional campesino. Paso a paso muchas familias involucradas en procesos de innovación agropecuaria se han apropiado de una filosofía para hacer producir la tierra y comercializar sus cosechas, que coloca en el centro el bienestar comunitario. Muchas de estas iniciativas toman en cuenta de manera creciente el análisis de factores no solo económicos, sino también ambientales y sociales. Un caso singular que tiende puentes entre quienes producen y consumen los frutos de las cosechas es el de las Agrocanastas Familiares en Guisa, Granma.





AL SERVICIO DE LA POBLACIÓN CONSUMIDORA

Las Agrocanastas Familiares de Guisa son un servicio de suministro directo, cuyo objetivo es acortar la distancia entre producción y consumo, y que incluye el servicio de mensajería. Mediante ellas las familias de este municipio pueden recibir los productos agropecuarios según sus preferencias y requisitos de diversidad, en sus propios hogares o centros de trabajo y en horarios definidos por ellas mismas. Como funcionan bajo el principio de canales cortos de comercialización, los precios de los productos recibidos son similares o inferiores a los que se presentan en el resto de los espacios de venta del territorio. En el año 2015, el servicio de Agrocanastas benefició a 100 familias en la cabecera municipal, las cuales reciben un promedio de 55 kg (alrededor de 15 kg per cápita) de los productos agropecuarios de su preferencia, por un precio de 240 pesos, más 40 por la mensajería.

El servicio se sustenta en el emprendimiento de una Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA), principal abastecedora de los productos. Para poder responder a la diversidad de la demanda, la cooperativa subcontrata a otras formas productivas. Esta experiencia responde a un proceso de aprendizaje social para la innovación de mercado, que fue facilitado por la interacción con otros actores municipales, como el gobierno, los medios de difusión masiva y la población consumidora.

Entre las visiones compartidas en estas iniciativas figuran la importancia de diversificar las producciones, de gestionar integralmente los sistemas agroproductivos, de implicar a otros factores locales que intervienen en las cadenas productivas, de acercarse a consumidores y consumidoras y focalizar oportunidades para jóvenes y mujeres. Uno de los logros que ha conseguido PIAL es atender a las necesidades específicas de estos grupos y estimular la generación de espacios de confianza y crecimiento, de aprendizaje e identificación de nuevas opciones para desarrollar labores socialmente útiles y remuneradas, donde se trabaje con igualdad de género.

En 2016 el Ministerio de Educación Superior (MES) reconoció los resultados de los investigadores y las investigadoras que han trabajado en el eje de género del proyecto como el resultado de mayor

aporte al desarrollo social. Uno de los documentos más recientes sobre el tema es *Desafíos con espíritu de mujer* (2015), del realizador Ramón Delfín, quien se introduce en la experiencia de la finca “El Palmar”, parte de la cooperativa “José Martí”, en el municipio Pinar del Río.

UN ESPACIO PARA EL SUEÑO DE TODAS

Damary Puente lidera un grupo de mujeres de su comunidad que conquistaron un espacio propio:

Antes solo se sembraba tabaco, ahora tenemos hortalizas, animales... También tenemos un espacio para el género, hacemos talleres de conservación de alimentos, de sazonzadores, dulces, artesanía integral, de corte y costura.

Fuimos a las casas de las mujeres, como para reclutarlas. Hicimos un taller inicial y vimos las necesidades de cada una. Eran amas de casa, tenían hijos y dependían económicamente de sus maridos. Ahí en ese taller cada una dijo qué le gustaría hacer, escogieron un oficio. Algunas escogieron ser artesanas, costureras o productoras.

Una muchacha recicla los estuches de sorbeto, de galletas y hace cintos, búcaros, llaveros. Ahora buscamos dónde las artesanas pudieran vender todo eso, para que tengan más reconocimiento. Igual tenemos una minindustria para abastecer a la comunidad de productos sanos. El sueño de nosotras es seguir trabajando, inaugurar un punto de venta, que esto llegue a otras zonas y que cojan nuestro ejemplo para abastecerse ellas mismas.

Sin embargo, es imposible asegurar que todos estos avances son logros exclusivos de PIAL, porque en el campo cubano convergen diversos proyectos de desarrollo e iniciativas locales, acompañadas por instituciones y organizaciones de masa y gremiales como la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA) o la de Técnicos Agrícolas y forestales (ACTAF), que han focalizado tópicos similares y liderado estrategias y planes con sensibilidad hacia la igualdad de género o hacia la promoción de la agroecología.





Si hubiera que marcar un punto de giro y madurez de la experiencia del PIAL sería la comprensión crítica del sistema agropecuario en el escenario local, cuyo talón de Aquiles no está en los considerados “elementos duros” —por lo general más visibles— sino en los llamados elementos “blandos” (la descentralización, la innovación, la participación, la horizontalidad, entre otros). El SIAL se erige sobre el cuestionamiento a lógicas de pensamiento, organización y funcionamiento tradicionales, para construirse sobre nuevos paradigmas agropecuarios desde la base.

Pero la atribución de los resultados mencionados parece poco relevante cuando se comprende que el fin es contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas, sus cosmovisiones y, en correspondencia con ellas, los medios y vías para realizar determinada actividad y así transformar desde abajo las realidades complejas de nuestro tiempo, que trascienden el período casi siempre breve de los proyectos. En definitiva estas iniciativas son un grano de arena para construir el desarrollo sostenible en un mundo donde quepan todas y todos, y en el que tener sobre la mesa un plato de comida sabrosa y nutritiva no sea un lujo o una causa de estrés. Ese empeño motiva a una matancera que no se guarda los secretos de las cosechas ni de la cocina.

PEDAGOGA DE LA TIERRA

Lucila Núñez es una hormiguita incansable. Se hizo educadora, una profesión que ejerció con placer hasta su jubilación, y luego con su esposo se unió al movimiento de patios y parcelas, promovido por la agricultura urbana y suburbana. Comenzaron con la cría de codorniz y, poco a poco, incorporaron la crianza de pollos y guineos. Actualmente han sido reconocidos como referencia nacional. Por el decreto-ley 259 recibieron una caballería de tierra en usufructo, a la que bautizaron con el nombre de “El Campero”. Hoy es una finca agroecológica y diversificada con cultivos varios, frutales, producción bovina, porcina y avícola.

“La fuerza de trabajo de la finca somos mi esposo, mi hijo, mi suegro y yo. Trabajamos desde que amanece hasta que se pone el sol. Somos los que sembramos, regamos, cosechamos, hacemos guardia, construimos y arreglamos todo, no es fácil pero

ver el fruto del trabajo nos llena de satisfacción”. Lucila se encarga de la organización, economía y comercialización de los productos de la finca. Reconoce los beneficios que les han dejado proyectos como Coinnovación, financiado por la Unión Europea y liderado por la Estación Experimental “Indio Hatuey” y luego la participación en PIAL, también coordinada en Matanzas por la Estación. Con este último nació su motivación por la conservación de alimentos. “Les puedo decir que El Campero, la familia y yo tenemos un antes y un después de estos proyectos”.

La pasión por el tema de la conservación de alimentos inspiró a Lucila a transmitir todo lo que había aprendido y a convertirse en promotora de esa práctica en varios municipios de la provincia. “El primer taller con Vilda y Pepe en La Habana fue la base de los resultados alcanzados hasta la fecha. Ahí descubrí que habían muchas plantas en mi patio que estaba desaprovechando, que había solución para no dejar perder productos en los picos de cosecha y que podía poner productos en mi mesa más sanos y económicos para la familia. Luego vinieron otros talleres y ya no intercambiábamos solo conocimientos, sino variedades de condimentos, recetas, etc... Me sentí tan motivada con esto que comencé a transmitir lo que había aprendido, intentando que a las demás personas les sirviera tanto como a mí, que aprendan y vean lo rico que es cocinar con condimentos naturales. Empecé con mis vecinas, en el círculo infantil donde yo trabajaba como educadora, en la FMC y con otras productoras de fincas”.

Lucila participó en un intercambio de experiencias en México, donde mostró cuánto sabía de prácticas agrícolas como la conservación de suelos y alimentos, la siembra de algunos cultivos y la elaboración y aplicación de microorganismos eficientes. “Después de esa experiencia, me siento muy orgullosa, les enseñé a productoras y productores mexicanos que no tienen la posibilidad de los cubanos de capacitarse en temas tan importantes como la producción agroecológica y la conservación con enfoque de género”.

Lucila ya no está frente a un aula, pero no ha dejado de enseñar. “Una vez que te conviertes en maestra creo que lo eres para siempre, simplemente, cambiamos de aula”.³





Quizás el principal aporte de la red de actores vinculados a PIAL en los últimos años sea popularizar —en las fincas y cooperativas de las diez provincias que alcanza— el término innovar, como proceso de cambio: “aprender a generar y usar conocimientos, a combinar y utilizar creadoramente conocimientos existentes para solucionar nuevos y viejos problemas y aprovechar las oportunidades que se presentan para avanzar en un desarrollo sostenible e inclusivo”.⁴ Sacudir el término del arquetipo que lo limitaba a la academia, a la ciencia que transcurre en los laboratorios y convertirlo en una fuente viva para las iniciativas de desarrollo que nacen entre la gente de a pie, como ha sucedido en San Apapucio, en Bayamo, Granma.

UNA CILANTRERA COMUNITARIA

Además de profesora de inglés en las escuelas de San Apapucio y El Dorado, Nardys Arias Escobar forma parte de un Grupo de productores y productora de cilantro de su comunidad:

Este cultivo es muy importante para nosotros porque involucra a hombres, mujeres, niños, ancianos, y pone de manifiesto la equidad de género. Hay aproximadamente 33 mujeres y 40 hombres vinculados a esta producción. Las personas se sientan importantes y capaces de hacer cosas, han elevado su autoestima. Muchas mujeres de la comunidad se sienten útiles y aportan ingresos a la economía del hogar. Es importante que en una comunidad completamente agrícola haya niños, niñas y jóvenes con vocación hacia el trabajo agrícola. Hemos logrado que muchos jóvenes se motiven a estudiar agronomía. La comunicación nos ha servido para visitar otras comunidades e intercambiar y compartir ideas y saberes sobre cómo cuidar los suelos, cómo atender las enfermedades que puedan coger nuestras plantas, cómo utilizar otros métodos como los abonos orgánicos y plantas que ayudan al control biológico sin usar químicos. Y todavía podemos seguir aprendiendo.⁵

El hecho de que la innovación aterrizara en los escenarios productivos no desplazó el papel de las mujeres y hombres de ciencias. Por el contrario, eso

enriqueció sus concepciones sobre la innovación agropecuaria y el papel protagónico que deben desempeñar quienes cultivan la tierra. Una evidencia es la red de doctorantes que el proyecto anima. En su primer encuentro en junio de este año, alrededor de cincuenta personas de varios municipios se unieron a ese entramado para presentar y enriquecer sus propuestas investigativas, en las que recogen y analizan la experiencia de trabajo en el sector agropecuario desde campos del conocimiento como las ciencias agrícolas y forestales, la medicina veterinaria, la pedagogía, la sociología o la comunicación social.

Concebir espacios de diálogo, facilitar los vínculos entre las personas e instituciones, proponer una mirada colectiva a buenas prácticas para luego aplicarlas —de manera contextualizada— y sentir la obligación de compartirlas con personas interesadas genera un ciclo de innovación continua, que no es más que la expresión de cambios de actitudes ante los roles productivos, en las relaciones interinstitucionales e interpersonales. No se trata de cambios epidérmicos, fáciles de lograr, por eso se habla de procesos de aprendizaje en la acción o de crecimiento colectivo, que hacen posible la transformación.

Un desafío en esta etapa ha sido fertilizar el retoño plantado por PIAL, verlo crecer, sumar manos que eviten que se pierda la riqueza que contiene y el sentido de pertenencia y compromiso cosechado. El ejercicio ha implicado un esfuerzo incluso a nivel verbal (más allá de sustituir una sigla por otra, SIAL por PIAL) para proyectar un sistema anclado a lo local, que ha ensayado metodologías participativas, el ejercicio de la coordinación descentralizada y aporta estructuras (como los Grupos de Innovación Agropecuaria Local —que junta a personas con intereses afines—, y las Plataformas Multiactorales de Gestión, las cuales favorecen la conciliación de intereses y articulación de actores locales, con la participación protagónica de productores y productoras.

Institucionalizar el Sistema de Innovación Agropecuaria Local —principal herencia del proyecto— permitiría en los municipios aprovechar los acumulados, sobre todo en términos organizativos a la hora de identificar problemáticas y buscar soluciones locales. Las Plataformas Multiactorales de Gestión (PMG)





son un eslabón fundamental de este sistema, porque en ellas se evalúan colectivamente intereses, agendas, políticas, programas y acciones concretas, que pueden enriquecer las estrategias municipales de desarrollo.

Según apunta el informe de una sistematización reciente sobre estos espacios, algunas plataformas responden todavía a la lógica propia de PIAL, lo que se refleja en la composición, las temáticas que abordan, las principales actividades que realizan y en su liderazgo (puede coincidir en una misma persona el rol de coordinar el proyecto y la plataforma). En otros municipios las PMG son una especie de grupos de desarrollo local y abordan asuntos medulares para el avance del territorio, con la conducción del gobierno a ese nivel. En Santa Cruz del Norte, Mayabeque, una productora se desempeña al frente de la plataforma de su municipio. En una entrevista para la televisión local cuenta algunos resultados de su trabajo.

LLAMARSE Y ACTUAR DE OTRA MANERA

Maritza Domínguez González pertenece a la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) “José Castellanos”, que junto a la CCS “Sabino Pupo” y la CPA “Victoria de Girón” se unieron al PIAL en 2007, por una convocatoria del Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas (INCA). Recuerda Maritza

que los productores voluntariamente deciden participar del proyecto y poder experimentar en sus fincas, incluir más variedades y conservar esa diversidad.

Existen grupos de innovación que unen a los campesinos y campesinas por sus intereses y por esa vía canalizan las capacitaciones que demandan, por ejemplo se trabaja mucho el suelo, porque si no lo cuidamos no tendremos buenos resultados agrícolas. También se fomenta la agroecología y eso tiene un gran impacto. Cuando llegan nuestras producciones, los consumidores reconocen que son productos sin químicos.

El tema de género incorpora a las mujeres en la elaboración y conservaciones de alimentos, en las manualidades... A partir de las capacitaciones las mujeres han visualizado nuevas fuentes

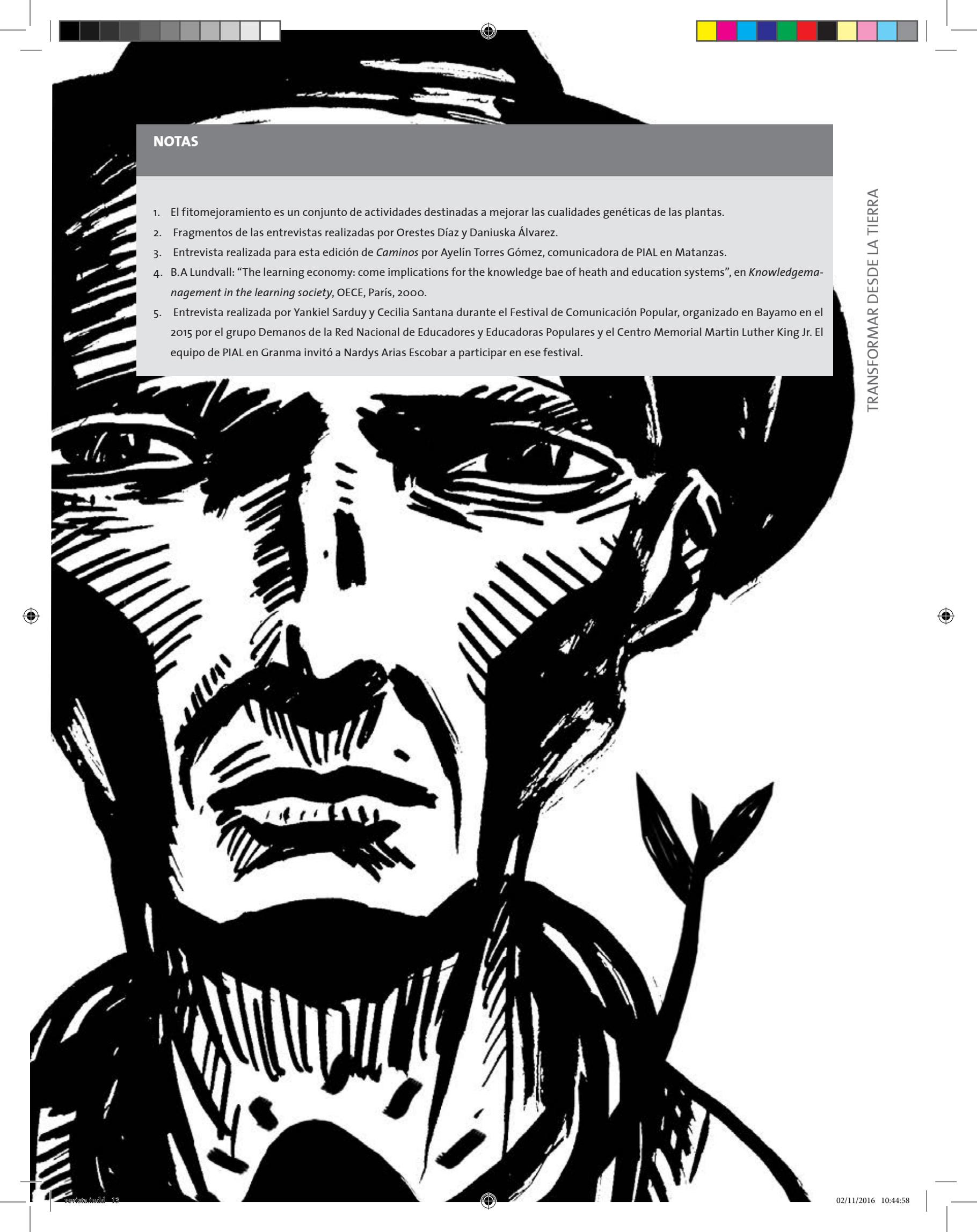
de empleo. Hay productoras que siembran flores y las comercializan. Otras se han vinculado a la producción porcina y ahí han encontrado ingresos económicos. Se han organizado escuelas campesinas, intercambios con otras mujeres nacional e internacionalmente.

Las productoras comenzamos siendo las esposas de los productores y hoy somos las productoras. Nos llamamos de otra manera. Ya nos visualizamos así. Hay un grupo grande de mujeres que se han capacitado y que tienen liderazgo en sus fincas, cooperativas y en el propio proyecto.

También hay un eje de jóvenes que llegan al politécnico de especialidades agropecuarias para motivar a los estudiantes y contribuir a una mayor vocación por la agronomía. Nuestras buenas prácticas se están compartiendo con otras unidades productivas y campesinos para que puedan experimentarlas y vayan más allá de los productores que actualmente participan en ella.

Más allá de las problemáticas agroalimentarias, el SIAL puede favorecer la gestión del potencial creativo existente en los territorios, atendiendo las urgencias y posibilidades para correr el horizonte desde abajo. Claro que no son procesos que ocurren de manera espontánea, hay que estimularlos y eso solo es posible en la medida que más personas se involucran, complementan y convocan a los que ya se sumaron y a quienes todavía no se atreven a innovar. Quienes ya dieron el paso son multiplicadores de sus experiencias, aprendices y educadores en cada encuentro. Les anima renovar lo que hacen a partir de otras prácticas beneficiosas y establecen entre sí vínculos para el trabajo y la vida. De ese modo están contribuyendo al desarrollo personal, de sus familias, comunidades y municipios. Siembran con su actitud una semilla que podría ayudar a multiplicar “los panes y los peces”.





NOTAS

1. El fitomejoramiento es un conjunto de actividades destinadas a mejorar las cualidades genéticas de las plantas.
2. Fragmentos de las entrevistas realizadas por Orestes Díaz y Daniuska Álvarez.
3. Entrevista realizada para esta edición de *Caminos* por Ayelín Torres Gómez, comunicadora de PIAL en Matanzas.
4. B.A Lundvall: "The learning economy: some implications for the knowledge base of health and education systems", en *Knowledge management in the learning society*, OECE, París, 2000.
5. Entrevista realizada por Yankiel Sarduy y Cecilia Santana durante el Festival de Comunicación Popular, organizado en Bayamo en el 2015 por el grupo Demanos de la Red Nacional de Educadores y Educadoras Populares y el Centro Memorial Martin Luther King Jr. El equipo de PIAL en Granma invitó a Nardys Arias Escobar a participar en ese festival.



LA GESTIÓN CULTURAL DEL PATRIMONIO

una opción para la sostenibilidad del desarrollo local desde la identidad de las comunidades

[GINLEY DURÁN]

La búsqueda del desarrollo ha constituido, desde una u otra arista, pretensión importante de todas las sociedades. Podría decirse que acompaña al ser humano desde su propio surgimiento, y que su evolución describe una clara transición de posturas que privilegian lo económico en términos estrictos de crecimiento, sobre otras que ven el desarrollo desde una postura humanista y una visión holística.

En la actual construcción hegemónica del mundo, cuya tendencia predominante son las políticas neoliberales y la globalización “homogenizante”, y en donde la clase dominante mundial obliga a los países subdesarrollados a copiar sus modelos miméticamente —erigidos en estereotipos exitosos que van en detrimento de las culturas locales— es un reto aspirar al desarrollo. En ese contexto, la defensa del desarrollo local adquiere una importancia crucial. Aspirar al desarrollo desde adentro, desde una perspectiva endógena no pasa sólo por la búsqueda de una alternativa de crecimiento para mejorar de manera sostenible la calidad de vida, ni por la autonomía que dan los recursos y potencialidades de cada territorio, sino por la defensa del derecho de los pueblos a insertarse en el desarrollo global desde la defensa de las culturas autóctonas, los saberes ancestrales, los modos de hacer y sus cosmovisiones. Esa postura implica contribuir al desarrollo desde la diversidad.





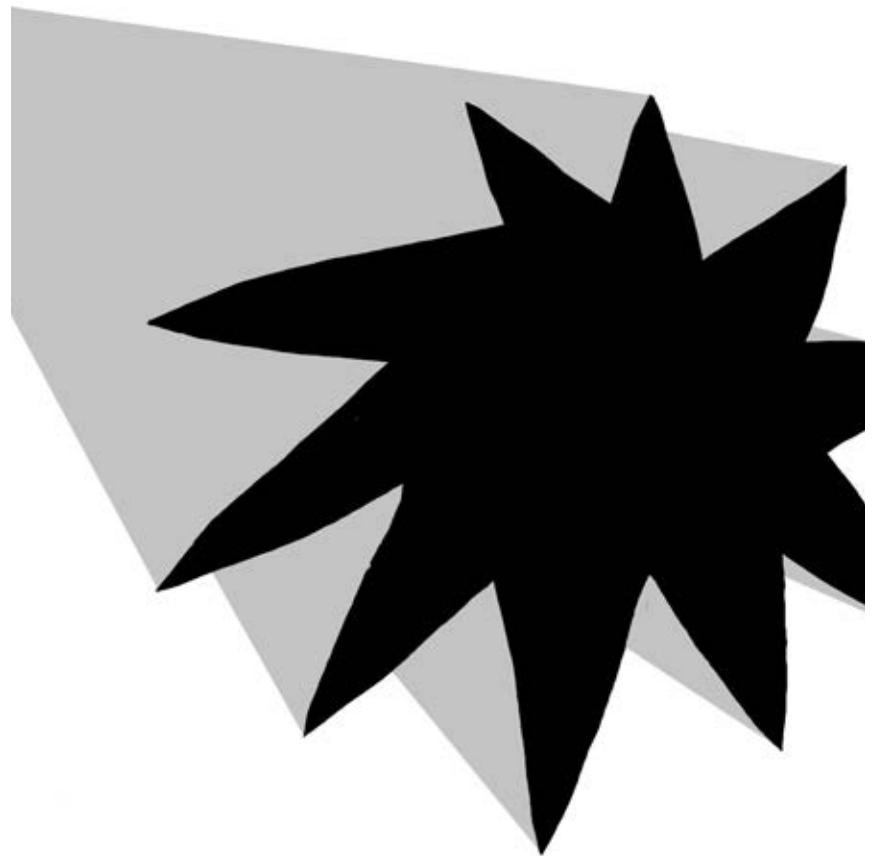
El desarrollo local es entonces —como lo vemos acá— la defensa de un proyecto de territorio construido desde sus fortalezas, que describe lo identitario en términos de autenticidad. Podría decirse que significa construir armónicamente según la esencia evolutiva de los territorios, un compromiso con el pasado para afianzar los valores y la identidad local en el futuro. Lo anterior coincide con la búsqueda de sostenibilidad para el desarrollo desde la sostenibilidad de la cultura; o sea, propender a una visión cultural del desarrollo no reñida con lo económico, sino en la que lo económico se integra como aspecto propio de la cultura de los grupos y las comunidades portadoras.

Comprender el desarrollo en términos culturales conduce a entender, a su vez, la cultura como un recurso, como capital de las comunidades, como patrimonio de los pueblos, y, a la vez, a concebir el patrimonio cultural como recurso del desarrollo. Sostenemos que el desarrollo local debe ser capaz de activar los patrimonios culturales propios de los pueblos en tanto su gestión es económica, es territorial, es ambiental; pero también es gestión del conocimiento, de las redes de actores que estructuran la sociedad, y gestión cultural, en función de su propia naturaleza social. Es, sin duda, el acto de poner en valor el patrimonio de la identidad local, de defender lo local y su contribución a la identidad nacional.

Muchas son las experiencias nacionales e internacionales de activación patrimonial, de desarrollo turístico en determinados territorios en base al patrimonio cultural y de proyectos de desarrollo local que centran su visión en la conservación del patrimonio, la memoria histórica y la identidad de los pueblos. Sin embargo, es común en ellos que lo patrimonial, generalmente, es el pretexto o medio para alcanzar un fin económico, la mayor parte de las veces centrado en el turismo; o que la propia acción conservacionista devenida en fin asume un matiz historicista, museable, desconectada de los significados y significantes sociales de los grupos portadores, dominada por especialistas y plagada de una visión institucional elitista que privilegia a las clases dominantes. Siguiendo a Néstor García Canclini,¹ esta concepción del patrimonio funciona como un elemento fragmentador de la sociedad,

como un mecanismo de exclusión social, más que como representación fehaciente de la construcción de una identidad y memoria colectivas.

Por esa razón el espíritu que nos anima es comprender el desarrollo local como una alternativa viable para la defensa de la identidad de los pueblos y comunidades de los países subdesarrollados, así como sistematizar las teorías sobre el desarrollo y sobre el desarrollo local para entender el rol del patrimonio como capital cultural de los pueblos, su rol activo en la movilización de la identidad cual energía endógena de los territorios, y la participación como cualidad esencial para un desarrollo local equitativo, inclusivo y justo. Eso posibilitaría que los distintos actores sociales de las comunidades se impliquen como sujetos en un proyecto de desarrollo desde una cultura consecuente con sus valores, representaciones sociales e imaginarios de la comunidad, que es en esencia un proyecto de desarrollo coherente con la defensa del derecho a la diversidad cultural.





SOBRE EL DESARROLLO, LA EVOLUCIÓN DE LAS TEORÍAS QUE LO EXPLICAN Y LA NECESIDAD DE REPLANTEARLO DESDE UNA VISIÓN CULTURAL

El desarrollo ha sido una de las definiciones más trabajadas en la literatura científica. Sobresalen los múltiples acercamientos disciplinares en campos como la economía, la cultura, la política, las ciencias ambientales, e incluso ganan terreno los análisis multidisciplinares. En el campo de las ciencias económicas se ha tratado con frecuencia como sinónimo de crecimiento económico, mientras que en el ámbito de la cultura se entiende como civilización y progreso. Por su parte, desde un punto de vista ambiental el desarrollo se expresa en términos de sustentabilidad y sostenibilidad.

La pretensión de desarrollo ha sido un anhelo de la sociedad en general, y en particular de sus componentes estructurales.² En los últimos cincuenta años ha ido cobrando fuerza la idea de que en su solución se define la propia existencia de la humanidad,³ lo cual permite explicar el movimiento reciente de la sociedad, sus contradicciones y la conformación de un orden clasista en pugna hegemónica. Y responde las preguntas de por qué el “desarrollo” se identifica generalmente con crecimiento económico y por qué subsiste en su basamento el litigio por la repartición de los beneficios.

En la llamada era de la globalización, parece clara la existencia de una tendencia ideológica, política, comercial y mediática encaminada a uniformar conductas individuales y colectivas, pero con una gran desigualdad mundial en el sentido de que son las conductas de los países poderosos quienes globalizan ciertas actitudes propias haciéndolas parecer como universales.⁴





Por tanto, existe una notable diferencia entre los aportes de los países del norte y los del sur a la teoría del desarrollo. A mediados del pasado siglo se aceptaba a nivel mundial que el objetivo fundamental del desarrollo económico era el crecimiento, cuya medida se regía por el Producto Interno Bruto (PIB).⁵ Entre las décadas de los cincuenta y setenta emergieron dos paradigmas del pensamiento social latinoamericano: el estructuralismo “cepalino”, respaldado por los trabajos realizados en el marco de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y las teorizaciones sobre la dependencia.⁶ Raúl Prebisch,⁷ teórico e ideólogo de la CEPAL, devela esta relación como un vínculo estructural entre subdesarrollo y desarrollo en detrimento de los países subdesarrollados. Esto estableció el debate en torno al subdesarrollo, no solo desde la producción y la economía, sino desde las relaciones sociales y de poder.

La llamada Teoría de la Dependencia tuvo desde su misma formulación una influencia clara del marxismo.⁸ En un período signado por la heterogeneidad y la radicalización políticas, la Teoría posicionó su análisis sobre lo autónomo y la esencia social que subyace como producto del desarrollo de las relaciones capitalistas e imperialistas de producción. Fue ese el primer esbozo de una teoría del desarrollo que jerarquizaba la trascendencia de lo local.

En su crítica al cepalismo, los autores ubicados en el paradigma de la dependencia observaron que aquel no consideraba lo propio y autónomamente social del proceso de desarrollo: las relaciones imperialistas entre los países y las relaciones asimétricas entre las clases.⁹ Su asunción posibilitó que para la década de los setenta se reconociera que para lograr desarrollo, además del crecimiento económico, se debía reducir o eliminar la pobreza, la desigualdad y el desempleo, logrando así la equidad.¹⁰ Nace entonces el concepto de “ecodesarrollo”, definido como el desarrollo socialmente deseable, económicamente viable y ecológicamente prudente, que introduce la preocupación por el medio ambiente y cuyo objetivo fundamental durante las décadas de los ochenta y noventa fue la sostenibilidad.

Los años ochenta marcaron no sólo un retroceso en la teoría del desarrollo sino también en su

práctica. La propia CEPAL inició la década siguiente con un conjunto de propuestas en torno al propósito de lograr una “transformación productiva con equidad”. El punto de partida es la crítica a la “competitividad espuria”, que sirvió de trampolín para la reinserción latinoamericana en el mercado mundial, y que se sustenta en los bajos salarios y el uso indiscriminado de los recursos naturales.¹¹ Según Arocena,¹² el análisis de este período revela la oposición a las teorías estructuralistas del subdesarrollo y al uso de la planificación económica para encarar los problemas del desarrollo, así como la “glorificación” del mercado. Durante los noventa, sin embargo, y como resultado de los esfuerzos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ve la luz una concepción del desarrollo¹³ cuya visión sobre la producción material pone en el centro las capacidades humanas. Al mismo tiempo, aparece una nueva forma de medición del desarrollo conocida por Índice de Desarrollo Humano (IDH). Al decir de Núñez Jover,¹⁴ el peso de las recetas neoliberales a nivel mundial en ese momento frenaban aún la implantación de estrategias que apuntaran a la transformación productiva con equidad y al desarrollo educativo, científico y tecnológico.

En síntesis, si se analizan algunas de las concepciones contemporáneas del desarrollo, se puede apreciar que han venido experimentando cambios sustanciales después de la Segunda Guerra Mundial, con una marcada tendencia a poner al ser humano en el centro de atención del problema, y en íntima relación con el medio, ya que, en última instancia, son las personas quienes padecen el contexto o se benefician de él. Desde finales de los ochenta, y durante toda la década de los noventa, continuó desarrollándose esta concepción humanista del desarrollo, aunque condicionada por sus valoraciones en torno a las políticas y estrategias a seguir.¹⁵ El desarrollo pasa por diferentes fases, acepciones o modelos de actuación, “perdiendo su carácter estrictamente cuantitativo para transformarse en un concepto más cualitativo, (...) más complejo, multidimensional e intangible”.¹⁶

Todo esto aporta a la definición de desarrollo local, que puede constituir un modelo en sí mismo, con las características de los diferentes enfoques y con planteamientos basados en las sinergias de





distintos conceptos. Especial énfasis aportan las teorías de desarrollo sostenible, definido inicialmente por el *Informe Brundtland*, para el cual el desarrollo sostenible es “un nuevo sendero de progreso que permite satisfacer las necesidades y aspiraciones del presente, sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer sus necesidades”.¹⁷ A partir de las dos últimas décadas, el uso del término “sostenibilidad” se ha vuelto frecuente en la mayoría de los proyectos, con independencia de su naturaleza social, económica, política, ambiental o cultural. Incluso se le prostituye o se le adjudica un matiz económico, vinculado a la rentabilidad a toda costa.¹⁸

Tales consideraciones colocan a los investigadores del desarrollo local ante un grupo de interrogantes que acá intentamos abordar: ¿Qué tipo de sostenibilidad demanda el desarrollo local para su mantenimiento en el tiempo? ¿Qué recursos son imprescindibles involucrar para garantizar el desarrollo local sostenible? A continuación, adelantamos algunas de nuestras hipótesis.

Al decir de Jairo, en todo proyecto se deben tener en cuenta, entre otras, algunas variables de sostenibilidad de tipo ambiental, que valoran el uso del patrimonio ambiental sin poner en peligro la subsistencia de las futuras generaciones; de tipo económico, que analizan la creatividad, eficiencia, eficacia, y el crecimiento económico; de tipo social, enfocadas a los estudios de equidad de género, de edad, hacia la generación de trabajo y bienestar, hacia la valoración de los derechos humanos; de tipo político, orientadas a la búsqueda de la participación equitativa de los distintos actores y la representatividad de las diferentes autoridades; de tipo cultural, que observan aspectos relacionados con la identidad, las tradiciones, las costumbres, los saberes, las prácticas y las técnicas utilizadas por las diferentes comunidades; así como variables de tipo tecnológico, acordes con la naturaleza, las necesidades y potencialidades del medio geográfico y cultural.¹⁹ Sin embargo, en la mayoría de las definiciones acerca del desarrollo sostenible estudiadas, aunque se mencionan los factores de naturaleza cultural, no se toma a la cultura como eje del desarrollo. Tampoco se habla de la sostenibilidad desde la cultura, ni de sostenibilidad de la cultura. Las menciones se reducen a lo económico,

con la acotación de que no se deben causar daños al medio ambiente y que hay que preservar la naturaleza para las generaciones venideras. Pero no aparece la cultura ni como condicionante ni como productora de una sostenibilidad; o sea, no se toma en cuenta el papel de los procesos culturales en la construcción de una sostenibilidad posible.

El verdadero desarrollo local debe ser planteado desde una visión cultural que privilegie la potenciación de la identidad de las comunidades, de modo que sea capaz de movilizar los patrimonios propios en forma de capital humano (intelectual, estructural y relacional).





EL PATRIMONIO CULTURAL Y LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO. UN ASUNTO A RESOLVER COLOCANDO LA CULTURA COMO CATEGORÍA CENTRAL DEL DESARROLLO DE LAS COMUNIDADES

La comprensión del patrimonio cultural como recurso para el cambio y, por ende, para el desarrollo, porta en sí la esencia genuina de lo local, posibilita la continuidad histórica entre el pasado como punto de partida y el futuro deseado como meta, y garantiza la educación de los sujetos involucrados en los valores colectivos.

El patrimonio como recurso cultural excede la visión tradicional de listado de bienes, en beneficio de una comprensión de lo patrimonial desde la complejidad que en su interrelación explica la cosmovisión de los grupos, la evolución de los territorios y que entraña las potencialidades de desarrollo a manera de fuerzas endógenas autocontenidas y casi nunca plenamente desarrolladas.

Todo patrimonio es cultural por esencia y toda gestión también lo es en tanto proceso social. Vista así, la gestión del desarrollo que toma como recurso base al patrimonio cultural requiere un posicionamiento cultural consecuente con la naturaleza del objeto que le da razón de ser. Distinguimos entonces entre una gestión tradicional que privilegia lo económico y una gestión cultural del desarrollo que integra lo económico pero que enfatiza su sostenibilidad no solo desde las tradicionales aristas financieras y ambientales, sino también desde la sostenibilidad cultural. Esa es, en resumen, la cualidad de las comunidades, los pueblos y las naciones de mantenerse en el tiempo, frente a la creciente globalización neoliberal homogenizante que privilegia un orden hegemónico dispar.

Siguiendo la dinámica que en términos de desarrollo ha caracterizado al caso cubano, vemos que hasta 1959 el país exhibió idénticas características a las de sus vecinos de Latinoamérica, resultado de una cruda política de dominación y expropiación, primero a manos del gobierno colonial y luego plegada a intereses neocoloniales. El período que media entre el triunfo revolucionario y el día de hoy se caracteriza por una notable búsqueda de soluciones y alternativas para el establecimiento y la defensa del proyecto político definido en *La historia me absolverá* en 1953 y redefinido en 1961, a raíz de la Declaración del Carácter Socialista de la Revolución.²⁰ En todo este lapso de tiempo se ha trabajado para lograr el desarrollo integral del país,²¹ orientado a solventar las graves deformaciones estructurales, heredadas tras varios siglos de dominación colonial y neocolonial.

Para Gonzáles Fontes y otros autores afines la gestión del desarrollo en Cuba fue una de las premisas que guió la acción del Estado, en consonancia con la estructura organizativa y el carácter unitario que siempre le caracterizó. Así, los procesos de desarrollo se organizaron y ejecutaron con una perspectiva centralizada, en la búsqueda de un desarrollo integral que permitiera resolver los enormes problemas que caracterizaron a la sociedad cubana hasta 1959. En la medida en que se profundizó el proceso revolucionario y la institucionalización del Estado socialista, los métodos se fueron refinando, en correspondencia con la aplicación de sistemas centralizados de planificación. Plantean estos autores que

El carácter centralizado del sistema de dirección de la economía cubana ha generado una tendencia a la autarquía de los diferentes elementos del sistema, lo que provoca, en los territorios, una tendencia a la atrofia del sistema de relaciones inter-empresariales, que disminuye la eficiencia proveniente de la división social del trabajo y genera enclaves productivos y de servicios que limitan las posibilidades de reinversión directa de parte de la riqueza producida en el territorio, elemento que constituye una condición básica de la elevación de la capacidad de desarrollo endógeno de los mismos y de una elevación





de su grado de participación de los distintos actores en su gestión.²²

En esa línea, se asume como esencial para el caso cubano la defensa de una concepción del desarrollo territorial que haga énfasis en su potencial endógeno, sobre la base de la participación activa de los gobiernos locales en la solución de los problemas y brechas del desarrollo del país. Este enfoque aporta a la concepción tradicional de la teoría y la práctica del desarrollo endógeno, en primer lugar, el reconocimiento explícito de la necesidad de una gestión del desarrollo; y, en segundo lugar, que dicha gestión se realice —sobre todo en atención al carácter subdesarrollado del país— desde los territorios, sobre la base de estrategias territoriales en combinación armónica y complementada con las fuentes y factores de desarrollo que emanen de las estrategias y políticas nacionales.²³

Un aspecto esencial en este planteo teórico es la comprensión del desarrollo territorial en términos de desarrollo endógeno, el cual se concibe como opción imprescindible para los países subdesarrollados, aunque estos autores coinciden en que lo anterior es indispensable para cualquier país que se plantee una alternativa a las formas tradicionales de gestión territorial y del desarrollo. Máxime si se comprende que desarrollo y subdesarrollo no constituyen fenómenos aislados uno del otro, sino parte del mismo problema. Notemos que Castell refiere que “el análisis del subdesarrollo es, pues, el análisis de la dialéctica entre dependencia y desarrollo, es decir, el estudio de la penetración de una estructura social por otra”.²⁴

SOBRE EL DESARROLLO LOCAL. UNA VISIÓN AL DESARROLLO DE LOS TERRITORIOS DESDE LA ENDOGENEIDAD

Los primeros antecedentes del desarrollo local se sitúan fundamentalmente en Europa, como respuestas a las crisis macroeconómicas. Ante la ineficacia de los modelos verticalistas y totalitarios se impuso la alternativa de generar incentivos para el desarrollo, basados en las potencialidades locales tendientes a una lógica de descentralización y

autosuficiencia territorial. En 1975 el Banco Mundial expuso su definición de desarrollo aplicada al ámbito espacial, según la cual el desarrollo local es entendido como una estrategia diseñada para mejorar el nivel de vida, económico y social de grupos específicos de población.²⁵ El documento reconoce sus principales corrientes: Desarrollo Local Endógeno, Desarrollo Local Integrado y Desarrollo con un Enfoque Local, las cuales se pueden unificar en un solo concepto o modelo.

El Desarrollo Local Endógeno se define como un proceso que tiende a incrementar el bienestar de la comunidad mediante el establecimiento de actividades económicas y socioculturales utilizando fundamentalmente sus propios recursos humanos y materiales. En él la iniciativa privada adquiere un papel preponderante por lo que se requieren nuevas fórmulas de colaboración empresarial y de participación social. El Desarrollo Local Integrado hace especial hincapié en la integración de todas las potencialidades de aprovechamiento de los recursos existentes en la zona. En este modelo, se intenta minimizar la utilización de tecnologías externas, poniendo especial énfasis en la movilización y el desarrollo de los recursos humanos y en la consecución de un acceso más equitativo a los medios de producción y a una más justa distribución de la renta. El Desarrollo Local abarca una política global que incluya aspectos de descentralización administrativa, organización de la población, ordenación del territorio y dotación de infraestructuras y servicios, etc.²⁶

Sin embargo, no es hasta fines de los ochenta que se da a nivel internacional un importante giro en las políticas de desarrollo, que hasta entonces se imponían “de arriba hacia abajo”, a través de disposiciones macroeconómicas globales alejadas de las realidades locales. Desde entonces se tratan “de abajo hacia arriba”, mediante políticas mixtas macro y microeconómicas centradas en promover el protagonismo del desarrollo local. La puesta en marcha del PNUD marca la inflexión definitiva de esta tendencia a nivel mundial estableciendo dos principios esenciales: pensar en lo global y actuar





localmente, y fomentar la participación de las comunidades locales en sus planes de desarrollo.

Algunos autores como Francisco Becerra, Alberto Enríquez, Sunkel Paz, y Vázquez Barquero²⁷ coinciden en señalar entre sus rasgos fundamentales el hecho de que constituya un proceso a través del cual se organiza el futuro de un territorio, como resultado de la planificación llevada a cabo por los diferentes agentes locales; se busca el bienestar social y la mejora de la calidad de vida de la comunidad local; los agentes —sectores y fuerzas— que interactúan dentro de los límites de un territorio determinado acuerdan acciones con el propósito de impulsar un proyecto común que combine la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, la sustentabilidad ecológica, el enfoque de género, la calidad y equilibrio espacial y territorial. El proceso también permite establecer alianzas entre actores en un ámbito territorial inmediato, con el fin de impulsar procesos de cambio: formar nuevas instituciones, desarrollar industrias alternativas, mejorar las empresas y transferir tecnologías.

Coincidimos con Padillas Sánchez y Pino Alonso cuando reconocen entre las ventajas de estos modelos para los territorios la mejora de la calidad y nivel de vida de los ciudadanos; el incremento del grado de bienestar social; la reducción de la dependencia del exterior, no su eliminación; el fortalecimiento del intercambio mutuamente ventajoso con el entorno exterior de la localidad; el reforzamiento del espíritu colectivo como componente de acción consciente para el alcance del desarrollo social e individual; el crecimiento y generación del número de empleos; y la conservación del medio natural y el desarrollo cultural de la comunidad.²⁸

El desarrollo local depende además de la capacidad de integrar el aprovechamiento sostenible de los recursos disponibles y potenciales, movilizándolos hacia la satisfacción de las necesidades y los problemas básicos de la población local.²⁹

Rodríguez Domínguez y López Bastida insisten,³⁰ por su parte, en que los límites del desarrollo no son absolutos, sino que vienen impuestos por el nivel tecnológico y de organización social, su impacto sobre los recursos medioambientales y la capacidad de la biosfera para absorber los efectos de la actividad

humana. Por consiguiente, es posible mejorar tanto la tecnología como la organización social para abrir paso a una nueva era de crecimiento económico, sensible a las necesidades ambientales.

La visión tradicional del desarrollo, incluso a nivel nacional, generalmente se ha enfocado desde un sólo punto de vista: el económico, dejando de lado los aspectos biológicos, culturales y políticos. Sin embargo, autores como Bunge³¹ expresan que la dimensión cultural es el primer resultado del desarrollo, el cual no solo funge como elemento de partida, sino que incluso determina el tipo de desarrollo al que se aspira.

Respecto al desarrollo local, Vázquez Barquero apunta que la primera fuente de desarrollo es el potencial que posee el sistema territorial:

... esta fuente originaria se alimenta de otras, desde dos direcciones diferentes pero complementarias. Una de carácter exógeno, determinada por una corriente de riqueza (histórica, cultural, humana, tecnológica, económica, institucional y material) externa al sistema nacional o territorial, que se integra a este para ampliar el bienestar en el territorio, el progreso del ser humano, o ambos inclusive, gracias a los mecanismos de redistribución que existan en sistemas de orden superior, o a los que se logren por la atractividad del territorio. La otra fuente tiene un carácter endógeno, mediante el cual el propio sistema es capaz de generarlo o incrementarlo desde dentro, gracias a la coherencia de su organización, que le permite aprovechar toda la sinergia que es capaz de desplegar y que se encuentra latente en su capacidad interna. (...) Un elemento esencial de la materialización de la capacidad de desarrollo de un territorio endógeno radica básicamente en su capacidad de desarrollar fuentes de sinergias que se logran en los sistemas territoriales.³²

Tanto a escala mundial como hacia el interior de los países existen territorios muy deprimidos desde varios puntos de vista, lo cual requiere que existan mecanismos de cooperación, intercambio, distribución y redistribución que permitan elevar el potencial de desarrollo de los mismos, a partir de procesos





exógenos. En ocasiones la capacidad endógena no se manifiesta, y entonces se requiere de un impulso exógeno para entrar en acción; sin embargo, la influencia exógena requiere de una organización adecuada que adapte el sistema territorial hacia su interior.³³ Al respecto, el propio Vásquez Barquero alerta que la gestión del desarrollo se debe guiar por la utilización regulada, armónica y combinada de todas las fuentes de desarrollo, ya que, de lo contrario, la fuente exógena podría crear una situación de deformación estructural en el territorio.³⁴

Las teorías del desarrollo endógeno han venido tomando cuerpo a partir de la nueva concepción del espacio, como un entramado de agentes y elementos económicos, históricos, sociales, culturales, políticos e institucionales, que poseen modos de organización y de regulación específicos.³⁵ Eso explica el establecimiento y conformación de las redes que demanda la gestión del desarrollo endógeno y de los vínculos de cooperación entre sus miembros. De ello se deduce que la red existe en tanto entramado social, que su geometría determina la participación o no de los diferentes agentes sociales involucrados en la gestión del desarrollo en términos de inclusión o exclusión, y que los niveles de participación y cooperación —como fase superior de la propia participación— determinan su configuración simétrica o asimétrica.

RESPECTO AL DESARROLLO LOCAL EN CUBA DESDE UNA PERSPECTIVA DE ENDOGENEIDAD. DEL PATRIMONIO CULTURAL Y EL TURISMO EN EL DEBATE CUBANO DEL DESARROLLO

Un aspecto esencial de la política cubana es el fortalecimiento del desarrollo municipal y las capacidades de gobierno. Algunos territorios trabajan en el mejoramiento local y el fortalecimiento de las potencialidades existentes en espacios de la agroindustria y los servicios con la participación de los gobiernos municipales y provinciales, el asesoramiento de las universidades y otras instituciones científicas. Reciben apoyo de entidades económicas en la concreción de programas con diversos modelos de financiamiento. Sin embargo, el desarrollo endógeno es un camino —refrendado en los Lineamientos de la Política Económica y Social del

Partido y la Revolución— que aún requiere de mayor integración entre los distintos actores.³⁶

Según García, hoy la descentralización y globalización generan más tareas a resolver por parte de los gobiernos locales, nuevos desafíos para encarar lo político, económico y lo social.³⁷ Con cada vez mayor frecuencia los analistas recurren a la idea de que el desarrollo es un proceso integral y que su concepción requiere interdisciplinariedad con una visión global (...); el crecimiento es necesario para el desarrollo, pero no suficiente.³⁸ Repensar la cultura y su lugar en el desarrollo humano en tiempos de globalización constituye un deber y, a la vez, se convierte en un eje transversal en todas las investigaciones de las ciencias de la cultura, ya sea en aquellas que privilegian los determinantes psicológicos, sociológicos, económicos o filosóficos, o en las que intentan producir metodologías o herramientas favorecedoras de los procesos culturales en su sentido más amplio. Ámbitos como la educación, la familia, incluso el espacio local o comunitario donde participan las personas, se incluyen en los análisis recientes sobre la relación cultura-desarrollo humano.³⁹





Como país subdesarrollado del Caribe, Cuba no está exento de enfrentarse a varios de los complejos problemas que se dan en el mundo de hoy, pero es válido destacar que los niveles de desarrollo alcanzados por la población cubana desde el punto de vista social y cultural, así como las posibilidades de acceso a todos los servicios en condiciones de equidad, hace que muchas de las metas a alcanzar por otros países del área ya sean realidades para nosotros. En los últimos años, las entidades municipales han exhibido mayor autonomía en el proceso de gestión y control en las actividades locales porque, entre otras medidas, se han introducido reformas con la finalidad de descentralizar los presupuestos municipales.

El turismo, por ejemplo, es uno de los renglones que más desarrollo alcanzó en los últimos años, como parte de la búsqueda de alternativas económicas que impuso la profunda crisis vivida en el país tras la caída del campo socialista europeo. Con bases en el potencial del archipiélago cubano para generar opciones de sol y playa, pero también naturaleza y cultura, el turismo dinamizó varias ciudades donde las opciones culturales pasaron a ser un recurso activo para la generación de empleos, ingresos, bienes y servicios. Subsiste aquí, no obstante, la contradicción entre “el patrimonio como recurso turístico para el desarrollo” y “el turismo como recurso para la gestión patrimonial”, parte de esa estrategia de desarrollo cuya visión cultural entroniza la identidad como elemento esencial de la lucha de los pueblos frente a la globalización mimetizante.

En el caso del turismo cubano se reconocen problemas centrales como el desarrollo de una infraestructura anclada en el modelo tradicional de sol y playa; una insuficiente comprensión del patrimonio natural; escaso conocimiento de los recursos de la biodiversidad y sobre cómo incorporar la protección de esta en los planes directores; una visión limitada de los recursos turísticos que conlleva a una escasa diversificación de ofertas complementarias y poco especializadas en los centros turísticos; uso de técnicas y tecnologías constructivas, tipologías urbanísticas y arquitectónicas poco adaptadas ambientalmente y métodos de control de vectores que afectan a la biodiversidad; contaminación; pobre diseño de los viales y de la infraestructura asociada con el desarrollo turístico y, por último, una integración insuficiente entre las áreas protegidas y el sistema de turismo. Esta lista de problemas atenta realmente con la instrumentación de modelos de desarrollo sostenibles. Sin embargo, hay ejemplos exitosos de desarrollo local vinculados al turismo con base en la gestión de patrimonios culturales. Un caso excepcional es el proyecto de la Habana Vieja liderado por el historiador Eusebio Leal Spengler, que abrió un importante camino para otros centros históricos urbanos en ciudades como Trinidad, Cienfuegos, Camagüey y Santiago de Cuba.





La cultura es una de las divisas del proyecto social cubano. En ella se concentran las esencias de la identidad y la ideología del pueblo cubano. Su defensa perpetúa el sentido humanista que entraña la Revolución, y uno de sus mayores logros es haber enfrentado conscientemente el determinismo económico, la creencia de que no podemos salir adelante. Esa cultura nuestra nos alerta de que el desarrollo solo será sinónimo de desarrollo humano real si parte de reconocer la tradición histórica y los valores más genuinos del pueblo cubano. En sintonía con esa historia, hoy crece la necesidad de defender una visión cultural del proyecto social cubano que permita crear un sentido de vida diferente al del capitalismo; una visión que, sin desestimar el aspecto económico, proyecte un cambio cualitativo en la sociedad y sus individuos. Para el cubano Fernando Martínez Heredia son estas profundas transformaciones las que han permitido enfatizar que el socialismo es un cambio cultural, y que la Revolución cubana es en sí misma el más trascendental hecho cultural de este medio siglo.

DE VUELTA A LA TEORÍA, A MANERA DE CONCLUSIÓN. LA IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN PARA UN DESARROLLO LOCAL ENDÓGENO EMPODERADOR DE LAS COMUNIDADES

Pero el patrimonio no incluye sólo la herencia de cada pueblo, sino también los bienes actuales, visibles e invisibles, los usos sociales que relacionan esos bienes con las necesidades contemporáneas de las mayorías y los productos de la cultura popular.⁴⁰ En tal sentido, resulta de especial significación la apropiación que hacen las comunidades respecto a sus bienes patrimoniales y la comprensión de la potencialidad de desarrollo que en ellos se encuentra. Estos hechos posibilitan una mirada social al patrimonio que explica las relaciones que se establecen a través de la participación de los diferentes actores sociales en su gestión.

En su “Carta para la interpretación de lugares pertenecientes al patrimonio cultural”, conocida también como “Carta de Ename”, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) destaca la función esencial de la responsabilidad social, el





respeto y la sensibilización hacia el significado de lo local y su valor cultural, singular e irrepetible.⁴¹ El documento defiende el objetivo de fomentar la incorporación positiva de las comunidades en el proceso de interpretación, como parte sustancial de la gestión del patrimonio. Junto a las funciones generales de la gestión tradicionalmente descritas y reconocidas por autores como Pérez Campaña, García Vidal y Pérez Campdesuñer (planear, organizar, liderar-dirigir-regular, y controlar),⁴² adquieren especial significado aquellas destinadas a hacer efectivo el conocimiento, la conservación y la difusión de los bienes patrimoniales, que constituyen un aspecto esencial para que la comunidad perciba su valor. Así se contribuye a formar una conciencia social respecto a la conservación y potenciación del patrimonio que incide en la participación de los actores sociales en la gestión patrimonial de los centros históricos urbanos.

La comprensión de estos fenómenos desde la sociología urbana —cuyas bases hay que buscarlas en Marx, Durkheim y Weber— parte de estudiar la relación sociedad-espacio. La sociedad urbana no se concibe desde un plano espacial, sino como alusión a una determinada cultura en el sentido antropológico, que trae aparejado procesos sociales,⁴³ un sistema de valores, normas y relaciones sociales con un referente histórico, una lógica de organización y transformación.⁴⁴

La gestión patrimonial de los espacios demarcados como centros históricos urbanos se erige como un proceso social en el que destacan prácticas de comprensión y valoración, de participación y cooperación, de intervención y transformación. Esas prácticas se establecen en torno a lo patrimonial, se instauran como parte de la cultura y la imagen urbanas. De manera que pueden generar, al mismo tiempo, implicación, reconocimiento, o enajenación. Para revertir ese problema es importante generar una conciencia social respecto al valor de los bienes patrimoniales. Se erige como tema central la participación de las comunidades anfitrionas en la gestión patrimonial, como forma particular de gestión urbana. La participación entendida como el conjunto de procesos dirigidos a planificar y organizar recursos humanos, financieros y técnicos que permitan producir, y hacer funcionar y mantener a

una ciudad. A la vez, la gestión patrimonial es una forma particular de gestar cultura en tanto ciudad y patrimonio, específicamente en sitios cuya cultura porta una identidad y una ideología propias.

El estudio del vínculo “comunidades anfitrionas-patrimonio” se particulariza en aquellas en las que la gestión patrimonial guarda relación o está determinada por la actividad turística. Esas comunidades practican el turismo como un medio para la conservación de bienes patrimoniales significativos y como una alternativa de desarrollo económico. La Organización Mundial de Turismo (OMT) alerta sobre la necesidad de fomentar un turismo sostenible, en el que “...se respete la autenticidad sociocultural de las comunidades anfitrionas, conservando ‘vivos’ y vigentes sus valores tradicionales, así como en óptimo estado su patrimonio cultural y arquitectónico”.⁴⁵ Asimismo, ICOMOS señala que “las comunidades anfitrionas (...) deberían involucrarse en la planificación de la conservación del patrimonio y en la planificación del turismo”.⁴⁶

Las comunidades anfitrionas se exponen a fuertes presiones externas que acrecientan, por un lado, el deterioro del patrimonio en beneficio del desarrollo del turismo, como una alternativa económica que reproduce estándares internacionales, edificados en contra de lo genuino y que acentúan las disparidades sociales. Por el otro, las presiones externas tergiversan la relación comunidad-patrimonio, su valor, y la percepción que sobre él se tienen, en beneficio del “desarrollo”. De igual modo, aunque las propias normativas internacionales procuran proteger a las comunidades receptoras,⁴⁷ refrendan el protagonismo otorgado al turismo como fin y no como medio para la satisfacción de las demandas, necesidades y prioridades de los poseedores de los bienes patrimoniales. En otras palabras, es el patrimonio quien adquiere la connotación de medio para lograr una finalidad concreta.

Aparece acá la contradicción entre el patrimonio que debe ser conservado como testimonio de la memoria histórica de los pueblos y parte esencial de su cultura vigente —y que hace uso del turismo como medio para ello— y del turismo como alternativa económica para el desarrollo que utiliza al patrimonio como medio, colocando a las comunidades en actitud de anfitrionas o receptoras. En esta última





variante las comunidades se vuelven reproductoras de vínculos asimétricos que limitan la participación de los actores sociales y consolidan la enajenación respecto al valor patrimonial, al prevalecer el valor “turístico” sobre el valor cultural que le es inherente.

El discurso actual de la gestión patrimonial apunta a la necesidad de atender la multiplicidad de valores y de prácticas sociales y discursivas que la integran. Esta incluye actos de identificación, documentación, significación, valoración, difusión, circulación y recepción, y establece que las buenas prácticas en investigación y gestión de esos bienes deben incluir todas esas dimensiones, de forma sistemática, completa, reflexiva, transdisciplinar y participativa.⁴⁸

El estudio de la relación entre comunidad anfitriona y patrimonio, a través de la participación, permite la redefinición del término de gestión patrimonial. Desde una perspectiva sociológica eso implica analizar a los actores sociales que en ella intervienen y a las redes sociales que se articulan a través de procesos de índole político-gerencial, económico-financiera, cultural y educacional; reconocer el valor patrimonial desde una perspectiva holística, simbólica y socio-histórica, y el papel de la institución patrimonial como norma.⁴⁹

Insistimos en que solo a través de la participación resulta posible la acción colectiva del grupo, sujeto de su propia actividad. Al respecto, María T. Caballero⁵⁰ ha expresado que “no es posible hablar de trabajo ni de desarrollo comunitarios, sin tener presente la participación popular”, a la que varios autores consideran uno de los “pilares fundamentales en los que se asienta el progreso de la comunidad”.⁵¹ Entender la participación de las comunidades anfitrionas en la gestión patrimonial de sus centros históricos, develar el entramado social, la asunción de su valor y la regularidad de las normas que se instituyen y reproducen, permiten asumir la gestión patrimonial como alternativa de empoderamiento y emancipación social. Asumirla así traería consigo el establecimiento de una comunidad en desarrollo, consciente de sus fortalezas y potencialidades, y que ha identificado las contradicciones latentes en ella y el modo de superarlas. Se contribuiría directamente al desarrollo de una

postura activa en relación con la salvaguarda del patrimonio y el fomento de actitudes cívicas de responsabilidad para con él, contrapuestas a las que actualmente predominan y relegan el asunto, únicamente, a la responsabilidad institucional.

Las capacidades diversas a la hora de relacionarse con el patrimonio tienen su origen en la desigual participación de los grupos sociales.⁵² Esa es la razón de que se intente edificar vínculos de equidad entre los actores sociales de las comunidades anfitrionas que participan en la gestión patrimonial, a partir de la articulación de redes sociales basadas en relaciones de simetría. La gestión patrimonial constituirá así una herramienta efectiva para el autodesarrollo comunitario, la inclusión y la justicia social.

De modo que restudiar la participación hoy es una cualidad para alcanzar lo comunitario en las prácticas sociales de gestión patrimonial de los centros históricos urbanos. No se puede limitar a incorporar a los diferentes actores sociales —entre ellos la población— a la ejecución de acciones decididas por otros, sino que se requiere, además, que estos tengan acceso a la información para que puedan hacer un análisis razonable y tener un diálogo responsable que les permita participar en la catalogación e inventario de bienes patrimoniales, en el diagnóstico y valoración de los problemas; colaborar en la concepción de soluciones económicamente sustentables y culturalmente adaptadas; intervenir en la toma de decisiones para contribuir a una definición más consensuada de las prioridades; tomar parte en la financiación, licitación y ejecución, y cooperar en la evaluación del proceso de gestión patrimonial. En resumen, de lo que se trata es de construir una visión del valor patrimonial coherente con los significados y significantes sociales que les son inherentes, como parte de la legitimación de la cultura y la identidad que porta la comunidad anfitriona; que fortalezca los lazos de horizontalidad⁵³ que hacen de esa comunidad un hecho relacional sujeto a la dinámica local-global y conviertan lo comunitario en una cualidad del desarrollo que implica crecimiento económico y solidez cultural.

El análisis del caso cubano atribuye cualidades excepcionales a este estudio, puesto que se fundamenta en la implementación de una política cultural centrada en el desarrollo pleno del ser humano; eso





desde una perspectiva democrática que dignifica la participación de todos en la construcción de consenso y que vindica la cultura (y en ella al patrimonio cultural) como bienes inalienables de la nación.

En el camino que nos queda por delante resulta indispensable hacer de la cultura eje esencial del desarrollo de las comunidades, privilegiándole en tanto capital intelectual incuestionable y consolidándola en tanto recurso económico. A su vez, debemos vindicar el valor del patrimonio cultural, un activo permanente en ese proceso de transformación social comprometido con la tradición histórica. Ello significa rescatarlo de su papel actual de destinatario de políticas públicas asistencialistas y contemplarlo como potencialidad real, contenedora de energías desarrolladoras, capaces de generar calidad de vida; y también de su condición de indicador de éxito para constatar el involucramiento de los sujetos sociales en un proyecto territorial, y la coherencia de este con sus expectativas e imaginarios colectivos. Eso significa colocar el desarrollo en medio de la lucha permanente por el reconocimiento del derecho a la soberanía, y comprender la relación comunidad anfitriona-patrimonio cultural, que se da a través de la gestión como un ejercicio pleno de participación ciudadana.





NOTAS

1. N. García Canclini: "Los usos sociales del patrimonio cultural", en E. Aguilar Criado (ed.): *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Consejería de cultura, Junta de Andalucía, 1999, pp. 16-33.
2. Y. Padillas: "Informe del Módulo I de la Maestría en Desarrollo Local", UCF, Cienfuegos, 2003.
3. R. González et al.: "La gestión del desarrollo regional en Cuba. Un enfoque desde la endogeneidad", en *Revista Economía Sociedad y Territorio*, vol. 3, no. 12., 2002, p.1.
4. B. Cotton: "Diversidad y enfoques del patrimonio cultural", en *Patrimonio Cultural y turismo*, Cuaderno 8, "Cartografía de Recursos Culturales de México", CONACULTA, pp.86-79.
5. Y. Padillas et al.: "El Concepto de Desarrollo Local", en www.monografias.com/trabajos39/concepto-desarrollo-local/concepto-desarrollo-local.shtml, publicado en 2003.
6. H. Sonntag: *Duda/certeza/crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*, UNESCO, Nueva Sociedad, Caracas, 1988.
7. R. Prebich: *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
8. J. Núñez Jover: *Innovación y desarrollo social: un reto para CTS. La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar* (Monografía en Internet), Organización de Estados Iberoamericanos, 2005, p.8.
9. F.H. Cardoso y E. Falletto: *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica* (primera edición de 1969), Siglo XXI, México, 1978.
10. Y. Padillas et al.: op. cit.
11. J. Núñez Jover: op. cit., p.9.
12. J. Arocena: *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*, Nueva Sociedad, Caracas, 1995, pp. 114-115.
13. Y. Padillas et al.: op. cit.
14. J. Núñez Jover: op. cit., p.10.
15. CIEM, 1996, citado en R. González et. al.: op. cit., p. 2.
16. R. González et. al.: op. cit., p.2.
17. M. González Arencibia: "Desarrollo sostenible en el ámbito de la globalización neoliberal: cuestiones a considerar en la definición del desarrollo local", en *DELOS: Desarrollo Local Sostenible. Una revista académica*, Universidad de las Ciencias Informáticas, vol. 1, no. 1, 2008. Disponible en www.eumed.net.
18. M.A. Rodríguez: "La dimensión económica de la sostenibilidad de proyectos socioculturales y comunitarios en la universidad cubana. Proyecto Centro Cultural Casa del Estudiante de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas", Tesis de Licenciatura en Economía, Facultad de Ciencias Económicas, 2014, p. 2.
19. J. Jairo Grajales Gallego: *El dilema de la sostenibilidad en los proyectos*. Universidad del Pacífico. Buenaventura, Valle, Colombia, 2004, p.2.
20. F. Castro Ruz: *La historia me absolverá*, Editora Política, La Habana, 1971.
21. C.R. Rodríguez: *Letra con filo*, tomo 2, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
22. R. González et. al.: op. cit., pp. 12-17.
23. Ibid., p. 2.
24. M. Castells: *La cuestión urbana*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003, p.55.
25. Y. Padillas et al.: op. cit.
26. Id.
27. Ver F.A. Becerra: "Características subyacentes en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Cienfuegos durante el período 1987- 2000", Tesis de Licenciatura, Universidad de Cienfuegos, Cuba, 2003; A. Enríquez Villacorta: *Hacia una delimitación conceptual del desarrollo regional/local*. VV. AA.: *Desarrollo regional/local en El Salvador: retos estratégicos del siglo XXI*. FUNDE, 1997; O. Paz Sunkel: *El concepto de desarrollo*, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), Santiago de Chile, 1996, y del mismo autor *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1986; y A. Vázquez Barquero: "Desarrollo endógeno y globalización", en *EURE (Santiago)*, vol. xxvi, no. 79, Santiago de Chile, 2000, pp. 45-65.





28. Y. Padillas et al.: op. cit.
29. F. Alburquerque: *Metodología para el desarrollo económico local*, CEPAL, 1997, p. 313.
30. L. de los A. Rodríguez Domínguez y E. López Bastida: "El ordenamiento territorial dentro de los procesos claves para alcanzar el desarrollo sostenible en la localidad", en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 2008. Disponible en www.eumed.net.
31. M. Bunge: *Economía y filosofía*, Tecnos, Madrid, 2001.
32. A. Vázquez Barquero: op. cit., pp. 45-65.
33. R. González et. al.: op. cit., p. 7.
34. A. Vázquez Barquero: *Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre el desarrollo endógeno*, Etorial Pirámide, Madrid, 1999.
35. J.M.M. Márquez: "Evolución doctrinal de la ciencia regional: una síntesis", en *Economía y Política Regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Akal, 1998, pp.13-31. Márquez, J. M. M. (1998).
36. C. Carrobello y Y. Lezcano: "Desarrollo local, brillar con luz propia", en *Revista Bohemia*, mayo de 2013.
37. D. García Delgado: *Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y Sociedad Civil en Argentina*, FLACSO-Oficina de Publicaciones del CBC, UBA-Universidad Católica de Córdoba, 1997, p. 7.
38. M. González Arencibia: op. cit.
39. Y. Derriche: "Cultura y desarrollo comunitario sostenible: Un propósito, tres caminos", Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias sobre Arte, La Habana, 2012, p.1.
40. N. García Canclini: op. cit.
41. C. Romero Moragas: "Documentación sobre Turismo y Ciudades Históricas. Carta internacional sobre turismo cultural. La gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo", en *Cuadernos*, no.10, 2003, pp.278-287.
42. Ver M. Pérez Campaña: "Contribución al control de gestión en elementos de la cadena de suministro. Modelos de procedimiento para organizaciones comercializadoras", Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Cuba, 2005; G. García Vidal: "Contribución teórico-profesional para la administración", Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Económicas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2006; y R. Pérez Campdesuñer: "Modelo y procedimiento para la gestión de la calidad del destino turístico holguinero", Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, Universidad de Holguín, 2006.
43. P. Saunders: *Social Theory and the Urban Question*, Holmes and Meier, Nueva York, 1986.
44. M. Castells: op. cit., pp.256-270.
45. OMT: "Desarrollo Sostenible del Turismo. Definición conceptual", en R. Pérez Campdesuñer: op. cit.
46. ICOMOS: op. cit.
47. M. Narváez, G. Fernández y C. Gutiérrez: "Impacto del desarrollo turístico en residentes de localidades receptoras. Caso: Paraguaná-Venezuela", en *94 Opción*, año 28, no. 67, 2012.
48. F. Criado-Boado D. Barreiro: "El patrimonio era otra cosa", en *Estudios atacameños*, no.45. San Pedro de Atacama, 2013.
49. ICOMOS: op. cit.
50. M. T. Caballero Rivacoba y M. Yordi García: *El trabajo comunitario: alternativa cubana para el desarrollo social*, Ediciones Ácana y Universidad de Camagüey, Camagüey, 2004, p.157.
51. J. Alonso Freyre: *Lo comunitario y su autodesarrollo*, Centro de Estudios Comunitarios, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara, Cuba, 2013, pp. 1-3.
52. N. García Canclini: op. cit.
53. J. Alonso Freyre: op. cit.



¿Llegó la hora de El Cobre

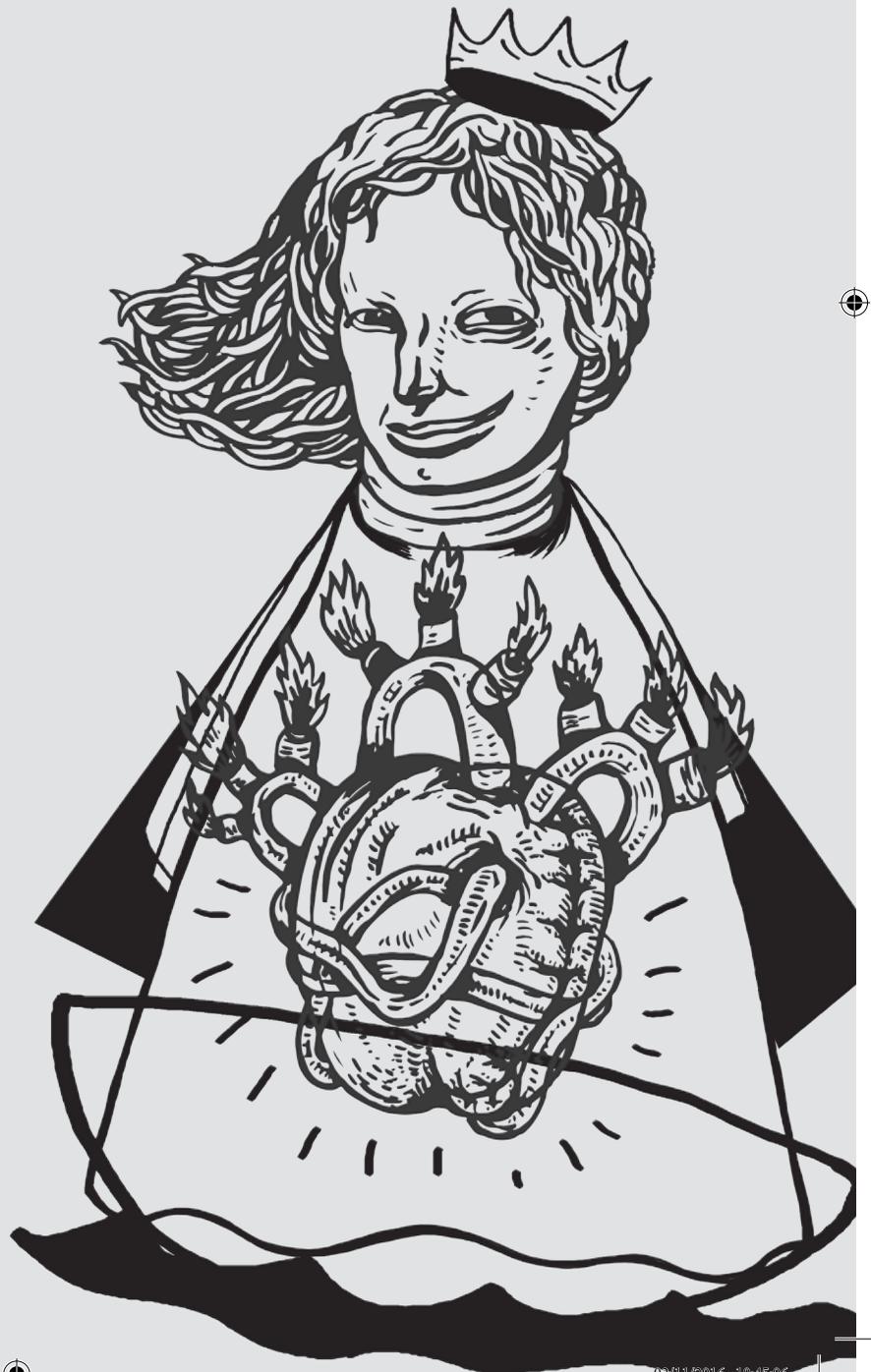
[MARILÍN PEÑA]

En la actualidad el municipio de Santiago de Cuba presenta un variado patrimonio territorial que va más allá de su entorno urbano.

Medio centenar de sitios, edificaciones y espacios han sido declarados Monumentos Nacionales, entre los que sobresalen el centro histórico de la ciudad, y el que nos ocupa aquí, El Cobre.

Quien visita esa localidad queda bajo el hechizo de una magia que siempre lo obliga a regresar. Quizás sea el lugar de Cuba de mayor peregrinaje diario. Se estima que unas cinco mil personas pasan por allí todos los días como promedio,¹ en buena medida porque en su entorno está enclavado el Santuario de la Virgen de la Caridad, patrona de la Iglesia católica en Cuba. Otrora Santiago del Prado, municipio más grande de toda la región oriental durante la colonia, El Cobre es hoy un importante destino turístico no solo de la ciudad, sino del país por su auténtica y diversa vida cultural. Sin embargo, tras esos innegables valores, el poblado aguarda por un proceso de pleno desarrollo de sus potencialidades.

Consejo Popular ubicado a 22 kilómetros de la ciudad de Santiago de Cuba, El Cobre alberga una población de 13 618 habitantes, en una extensión territorial de 169,5 kilómetros cuadrados.² La natalidad tiene un comportamiento bajo y se observa un envejecimiento de la población. El total de viviendas asciende a 3178 y existen más de cincuenta servicios públicos repartidos entre sectores como educación,





salud, cultura y comunicaciones. Como parte de la agricultura destacan tres Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS).

En el año 2010 tuve la suerte de formar parte del equipo de trabajo multidisciplinario que la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba (OCCSC) creó para elaborar y presentar el Plan de Manejo del Sitio El Cobre.³ Ese Plan debía adjuntarse al expediente mediante el cual algún día se reconocería al Sitio como Monumento Nacional, paso previo en la aspiración de ser declarado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.⁴

Contar con un plan adecuado de manejo que garantice la salvaguarda es una exigencia común para los espacios que desean alcanzar el estatus de monumentos nacionales o universales. Como tendencia, estos planes de manejo o ejercicios de planeamiento devienen proyectos de desarrollo local. Ante esa demanda, nuestro equipo de trabajo se reconoció como facilitador del proyecto, entendiendo que la comunidad y sus líderes son los protagonistas de su propio desarrollo. Con esa premisa participativa, realizamos un diagnóstico⁵ que incluyó talleres, entrevistas y diálogos con actores comunitarios. Eso nos permitió acercarnos a sus desvelos, esperanzas, preocupaciones, historias, costumbres, tradiciones, principales problemas y, sobre todo, a sus potencialidades y fortalezas en el intento de superar la falta de articulación de planes anteriores de desarrollo.

Revivió así, una vez más, ese proyecto pensado y añorado por los pobladores de El Cobre, que podía brindar beneficios a un espacio semiurbano⁶ tantas veces objeto del estudio y análisis de investigadores diversos que, de manera conjunta o por separado, jamás vieron concretadas sus propuestas. La mayoría de esos desvelos previos terminó en “planes”, páginas de tesis, libros y grabaciones que no hicieron sino reforzar la frustración, el abandono, la incredulidad y el escepticismo en la mayoría de los habitantes y líderes de El Cobre.

Ya de por sí el listado de problemas⁷ era grande: pérdida de fuentes de empleo tradicionales; una economía local deprimida tras el cierre de la explotación de la mina de cobre (2001); el traslado o paralización de fábricas y minindustrias de procesamiento de frutas, conservas y otros alimentos; viviendas en regular o mal estado; un diagnóstico ambiental des-

favorable debido a más de 400 años de explotación minera a cielo abierto;⁸ asedio al turismo, indisciplinas sociales, bajos ingresos, manifestaciones de violencia, alcoholismo, desempleo, abandono escolar, embarazo precoz, delincuencia juvenil y servicios públicos precarios. Ante ese contexto, percibimos una contradicción antagónica: por un lado excepcionales valores simbólicos y patrimoniales, por otro, una alta degradación física, ambiental y socialmente.

Las principales celebraciones en El Cobre son el 17 de diciembre, día en que el poblado fue liberado por el Ejército Rebelde, y el 8 de septiembre, día de la Patrona de Cuba, cuando desde la medianoche comienzan a llegar devotos (cerca de 20 mil cada año, según las autoridades del santuario) para la primera misa. Son pagadores de promesas, novias y madres que quieren bautizar a sus hijos, creyentes devotos provenientes de toda Cuba. Es una fiesta de sincretismo y cubanía que se goza y disfruta a plenitud sin distinción de razas, profesiones, religiones ni edades.

El Festival del Caribe, siempre a inicios del caliente mes de julio, también dinamiza la vida comunitaria. La sede es el corazón del Cerro del Cadernillo, alrededor de una ceiba centenaria, donde se realiza la ceremonia religiosa más importante de los grupos portadores que asisten a ese evento, donde bailan, toman aguardiente, se santiguan y piden por personas y colectividades hasta el jolgorio venidero.

Esas jornadas de alegría y fervor popular se apagan luego, la calma vuelve a posarse en los habitantes que no tienen recursos económicos para poner en valor las potencialidades que portan ni encuentran caminos para poder generar el anhelado proceso de desarrollo local.

HACIA UN PROYECTO DE DESARROLLO LOCAL, INTEGRAL E INTEGRADOR

El 27 de marzo de 2012, el diario *Granma* divulgó la noticia de que el “Paisaje Cultural El Cobre y los sitios del Camino de la Virgen de la Caridad del Cobre” habían sido declarados Monumento Nacional. Este reconocimiento fue el resultado de meses de trabajo de nuestro equipo multi e interdisciplinario, que además de la coordinación de la OCCSC, contó con la colaboración y participación de especialistas

de otras instituciones santiagueras y de la hermana provincia de Holguín. Desde entonces trabajamos en una estrategia de amplio alcance cuya meta es generar, a largo plazo, un proceso de desarrollo local que ponga en valor las potencialidades y contribuya a elevar la calidad de vida de los residentes de El Cobre.



La primera etapa del proyecto comenzó en las vísperas de los 400 años del hallazgo de la Virgen, que celebramos en septiembre de 2012. Cuarenta y siete días después, El Cobre fue azotado por el huracán Sandy, que devastó gran parte de los techos y del patrimonio forestal del poblado, con afectaciones severas a los vitrales del santuario y varias de sus más importantes edificaciones. Este acontecimiento natural nos obligó a reformular el objetivo principal que habíamos propuesto, que ahora quedó así: “contribuir a la revitalización del Sitio El Cobre a través de la recuperación de su patrimonio cultural, como parte de una estrategia de desarrollo local”. Para ello nos proponemos rehabilitar el patrimonio edificado en los principales espacios de la comunidad; mejorar la calidad de vida de la población accionando en la transformación de las condiciones de hábitat y en los servicios principales; fortalecer la identidad cultural y consolidar al poblado como un destino turístico de excelencia sobre la base de su desarrollo como industria cultural; impulsar mecanismos de gestión para la renovación del desarrollo económico local y generar o recuperar fuentes de empleo.

El Sitio El Cobre es la parte más urbanizada, el centro del Consejo Popular. Su población es de 10 826 habitantes, repartida en una extensión territorial de 29 kilómetros cuadrados. El proyecto para su desarrollo ha contado hasta el momento con fondos nacionales y se gestionan otros a corto plazo través de la colaboración internacional. Una mirada crítica a lo realizado nos muestra que en función de los dos primeros objetivos se lograron recuperar todos los techos dañados por el huracán, algo que cambió en buena medida la imagen del poblado y que evitó daños mayores. Donde antes había tejados rojos ahora predomina el gris brillante, que ahora ciega la vista bajo el sol.

Este proceso de rehabilitación integral, aún en marcha, se propone además mejorar las paredes principales, la electricidad y la infraestructura sanitaria de los baños y cocinas de las 111 viviendas ubicadas en los principales ámbitos del sitio.⁹ Se trata de un proceso en el que los propietarios de las viviendas reciben una donación de recursos materiales y reparan ellos mismos sus casas con la asesoría de nuestro equipo de trabajo. El plan in-



cluye la rehabilitación o incorporación de nuevos usos y funciones en 37 de las unidades de servicio del medio centenar existentes, demandadas por la población, y la recuperación de tres espacios públicos principales: los parques Cebreco y José Martí y la Plaza Turquino.

También nuestro tercer objetivo, fortalecer la identidad cultural y la estrategia de consolidación como destino turístico de excelencia sobre la base de su desarrollo como industria cultural, ha ido más allá del discurso. Hay tres elementos culturales que distinguen al Sitio El Cobre y que hoy son una fortaleza para impulsar su singular industria cultural. El primero es la *religión*, el culto mariano a la Virgen de la Caridad del Cobre. El Santuario Nacional ubicado aquí se considera un símbolo de cubanía e identidad. Fue remozado en ocasión de la Visita de Benedicto XVI a Cuba en 2012, a raíz de los 400 años del hallazgo de la Virgen, y visitado también por el Papa Francisco en septiembre de 2015. El segundo elemento es la *minería*, puesto que el poblado acogió la primera explotación de cobre a cielo abierto del continente. Los restos de la mina son un bello paisaje que tentativamente pudieran convertirse en un parque temático sobre minería y el desarrollo del ferrocarril que trajo aparejado. El tercer elemento es la *esclavitud*. En la zona se produjeron importantes rebeliones esclavas y hubo asentamiento de cimarrones, razones suficientes para que la UNESCO la incluyera en su Ruta del Esclavo en el Caribe, y para que el importante artista santiaguero Alberto Lescaj develara una escultura en la Loma del Cadernillo en 1997. Desde allí, el monumento al cimarrón de Lescaj, se puede disfrutar todo el valle intramontano que rodea al poblado, al Santuario Nacional y las minas.

Otras tradiciones y costumbres aportan valores agregados a esta comunidad, tierra pródiga de poe-

tas y trovadores que le cantaron y le cantan. Aquí tiene su sede la Steel Band, orquesta fundadora de su tipo en el país, cuyos ritmos tienen influencias directas de la música jamaicana. Otro tanto hacen los artesanos, también con rasgos distintivos bien definidos. Todos estos elementos complementan las posibilidades de desarrollo económico y cultural del Sitio El Cobre como una industria cultural y destino turístico de relevancia.

En tal sentido se investigan y testimonian tradiciones, costumbres, aspectos culturales que permitan fortalecer la identidad local como un paso necesario para consolidar la vida cultural del Sitio.

Actualmente, el desarrollo del poblado trasciende los intereses de la Oficina del Conservador, que encontró sinergias de trabajo importantes tras presentar su proyecto bien documentado a las autoridades gubernamentales del territorio, al Instituto de Planificación Física y al Ministerio de Turismo. Hoy en El Cobre no hay hoteles ni una sola casa de renta particular que garantice la estadía de visitantes nacionales y foráneos. El proyecto se ha propuesto impulsar la inversión del Ministerio de Turismo en un hostel que tendrá el nombre de Los Peregrinos, y capacita a los pobladores en el tema de cooperativismo y emprendimientos locales para generar un proceso de autogestión.

En esa línea, defendemos que es el turismo la rama que puede combinar — quizás mejor y más dinámico que cualquier otra actividad económica— los recursos endógenos y exógenos del poblado de manera vertebrada, para producir beneficios sociales, económicos, ambientales y culturales. Admitimos así que el turismo puede ser útil para efectuar y beneficiar obras de conservación patrimonial, así como para la consecuente generación de fuentes de empleo. Todo ello como parte del impulso de El Cobre como una industria cultural.

Las industrias culturales o economías creativas son “aquellas industrias que tienen su origen en la creatividad individual, las habilidades y el talento, y que representan un potencial para la creación de riqueza/bienestar y de empleos a través de la generación y explotación de la propiedad intelectual.¹⁰



Durante mucho tiempo las industrias culturales han sido colocadas al margen del sector industrial. Muchas de ellas operan dentro de la economía informal, aun cuando hoy son capaces de generar dinámicas de rápido crecimiento en la economía global (artesanías, industria del diseño, la moda o las TICs). En esa línea, apreciamos la actual falta de convencimiento de los gobiernos territoriales con relación a la importancia del sector, desfavorecido en el reparto de fondos públicos. Elementos como la falta de confiabilidad para los acreedores y la confusión en cuanto a cuál ministerio debe asumir la rectoría en la formulación de políticas públicas (cultura, economía, industria, comercio) inciden desfavorablemente, junto a la pobre coordinación y colaboración entre instituciones para el impulso e investigación de los beneficios de esta modalidad novedosa de desarrollo cultural.

Los objetivos anteriores van de la mano y se articulan al último de impulsar mecanismos de gestión para la renovación del desarrollo económico local y generar o recuperar fuentes de empleo. Por ello el proyecto se concibe como un proceso de desarrollo local con énfasis en la consolidación del Sitio como industria cultural en potencia, hasta ahora insuficientemente valorada. Entre otros avances, esto permitirá recuperar oficios y tradiciones, fortalecer y transmitir la identidad cultural, promover la diversidad de las expresiones culturales que aquí se cultivan, e impulsar la creatividad (producción apoyada en el quehacer artesanal y la capacidad creadora de las personas). Si seguimos en esa dirección, podremos además incrementar los atractivos del asentamiento con la recuperación de los valores históricos patrimoniales (materiales e inmateriales), generar empleos, fomentar la ayuda mutua y la solidaridad comunitaria, y consolidar agremiaciones ya existentes (artesanos, pintores, vendedores de frutas, jugos, floreros), todo lo cual se traduce en una nueva gestión local a largo plazo que solucionará problemas hasta ahora sin un horizonte definido.

El proyecto busca facilitar todas aquellas propuestas comunitarias que vayan encaminadas a la diversificación del desarrollo económico local, en el orden de las tradiciones en su sentido más amplio: culinarias, platos típicos, dulces típicos, eventos, jornadas,

tradiciones culturales, etc. En esto se incluye el senderismo y los recorridos por sitios importantes de la comunidad ubicados en el centro histórico, la antigua mina de cobre y el primer ferrocarril de la ciudad, como parte de nuevos circuitos ecoturísticos o agroindustriales.





GENERANDO PARTICIPACIÓN CONSCIENTE Y COMPROMETIDA

La puesta en valor del patrimonio cultural de El Cobre se convierte sin dudas en un recurso para su desarrollo no solo económico sino, y sobre todo, humano, que sinérgicamente favorece a sus pobladores, a la ciudad toda y a la región oriental. Se convierte en una experiencia de desarrollo social sui géneris en nuestro territorio, de ahí que desde el mismo inicio nuestro equipo de trabajo intente fomentar y consolidar mecanismos para generar participación consciente y comprometida tanto de forma externa como hacia el interior de la comunidad.



Hacia afuera y hacia adentro queremos generar participación y responsabilidad en los organismos que poseen instalaciones en El Cobre. Todos los organismos que incidimos en el poblado debemos integrarnos en acciones comunes. En ese camino, hemos utilizado como equipo la información del diagnóstico ambiental y los estudios de vulnerabilidad y riesgo que acomete un equipo de investigadores del CITMA. Se realizaron talleres y encuentros de intercambio y retroalimentación de información con los organismos representados en el poblado (salud, INDER, Cultura, Educación, PNR, Casa del Caribe, Iglesia, Banco Popular de Ahorro, Consejo Popular). Los proyectos asociados al cierre de la mina, concebidos por la Empresa GEOMINERA para la descontaminación ambiental y la creación de un Parque Geominero Industrial, se integran al proyecto de desarrollo. Con la Casa del Caribe se potencia el desarrollo de investigaciones históricas y culturales asociadas a la esclavitud y a la práctica de las religiones sincréticas. De igual modo, nos hemos juntado con instituciones eclesiales para trabajar de conjunto, intercambiar información, realizar trabajo de campo y soñar al lado de la población el futuro del asentamiento.

Hacia lo interno de la comunidad se ha facilitado y promovido, primeramente, la devolución del diagnóstico de las problemáticas, y luego la consulta de las propuestas que se han ido generando en los talleres de discusión del proyecto. Se ha logrado así una amplísima participación de representantes de todos los organismos e instituciones que se encuentran en el área, encabezados por el Presidente del Consejo Popular, los delegados, los representantes de las organizaciones de masas y políticas y los vecinos de diferentes profesiones y sectores, con gran arraigo en la población y con enormes sentimientos de pertenencia e identidad hacia su entorno. De la gente de El Cobre emergen hoy interesantes propuestas que se han tenido en cuenta en el planeamiento estratégico.

Con la intención de generar participación consciente y comprometida, el equipo ha promovido el análisis de la realidad, su conocimiento, el acercamiento a ella como un paso previo para mejorarla. Este proceso de autorreflexión comunitaria, sustentado en la concepción política y pedagógica de la Edu-





cación popular, es un aspecto crucial en el proceso de empoderamiento colectivo de la comunidad, porque permite llevar adelante la transformación desde una dinámica liberadora y emancipadora.

Según Paulo Freire, “esta metodología emancipadora se caracterizaría por desarrollar sujetos más que meros objetos, posibilitando que puedan participar en la transformación sociohistórica de su sociedad”.

Esa transformación de El Cobre como industria cultural lo posicionará como un destino turístico de relevancia, asentada en una estrategia de desarrollo local que aprovecha óptimamente su patrimonio cultural como un recurso activo de su propio progreso.

Llegó la hora entonces en el caso de El Cobre. Los objetivos iniciales del proyecto evolucionan pero mantienen su esencia, se amplían los horizontes cuando crece la participación de adentro y de afuera. Por estos días celebramos el centenario de la declaratoria de la Virgen como Patrona de Cuba, y los sueños de sus pobladores se acercan cada vez más a lo que concebimos juntos en el ejercicio de planeamiento. Nos queda continuar generando las condiciones de participación y colaboración entre ciudadanos, técnicos, instituciones, gobierno local y agentes financieros, para la consolidación gradual de la industria cultural que es por sí misma esta comunidad.



NOTAS

1. Según fuentes consultadas en el Santuario.
2. Todos los datos estadísticos son de la Oficina Provincial de Estadísticas.
3. "Sitio Cobre" es un concepto usado por el equipo de trabajo para designar y delimitar el área declarada Monumento Nacional que aspira a la condición de Patrimonio de la Humanidad. El área no se limita al Santuario, las minas y el asentamiento urbano, sino al valle intramontano y a todo el paisaje que lo circunda.
4. En este caso, bajo la categoría de "paisaje cultural asociado", otorgada por la UNESCO para denominar y reconocer el conjunto de valores de un espacio geográfico determinado. Es la categoría que el equipo de trabajo documenta para proponer la inclusión de este sitio a la lista del patrimonio mundial.
5. Cuando el diagnóstico tiene un carácter comunitario, responde a los intereses del grupo, lo cual permite la participación activa de todos sus miembros y evita que el investigador o técnico sea quién decida o imponga sus decisiones, visión y expectativas.
6. El Cobre fue el municipio Santiago del Prado, el más grande de toda la provincia. En el entorno de su plaza principal se puede observar la huella de su conjunto urbano. Actualmente conviven elementos urbanos y rurales en este asentamiento, considerado en la actual división política administrativa como un asentamiento semiurbano.
7. Para mayor información puede consultarse el expediente del Proyecto Sitio El Cobre, Departamento de Plan Maestro, OCCSC (Inédito).
8. El diagnóstico ambiental arrojó un alto por ciento de vías en mal estado y sin pavimentar, la inexistencia de solución para el tratamiento de residuales, la propagación de polvos en suspensión, la insuficiencia de áreas verdes en las zonas de viviendas, afectaciones por contaminación y problemas de salud provocados por la contaminación ambiental.
9. Los ámbitos se definieron y jerarquizaron según sus valores patrimoniales, y se rehabilitarán en este orden a medida que aparezcan los recursos: Plaza Agustín Cebreo y su entorno; Plaza Turquino y su entorno; Eje Aurelio Fernández, que conecta los dos ámbitos anteriores; Ruta hacia el Santuario y Ruta hacia El Cimarrón.
10. Documento guía, Departamento de Cultura, Medios y Deporte, Reino Unido, 1998, p. 90.
11. P. Freire: *Alfabetización. Lectura de la palabra y lectura de la realidad*, Editorial Paidós, Barcelona, 1989, p. 157.





El trabajo comunitario y sus retos, algunos aportes esenciales

[YAHIMA CARRATALÁ]

A MODO DE ACERCAMIENTO

Desde hace algunos años discursar sobre trabajo comunitario se ha generalizado no solo en el ámbito académico, sino también entre los profesionales de las ciencias sociales en general. Cada uno defiende sus posturas y metodologías, pero un punto de contacto importante es la propia finalidad del trabajo comunitario: transformar la realidad social en un espacio geográfico determinado.

En el tiempo que media entre el triunfo revolucionario de 1959 y el inicio de la crisis en los años noventa, donde la apertura a la cooperación internacional marcó un antes y un después, el trabajo comunitario era realizado por las organizaciones políticas y de masas desde el voluntariado de las localidades. A partir de entonces surgió la necesidad de obtener financiamiento, dado que el Estado cubano estaba prácticamente incapacitado para dar solución a los problemas que surgían en las comunidades. Comenzó así la solicitud de ayuda a los centros de investigación. Se necesitaban profesionales capacitados para el trabajo comunitario, en aras de llamar la atención y obtener ayuda de la cooperación internacional. De ese modo se fueron materializando en el país un número importante de proyectos de transformación comunitaria financiados por organizaciones no gubernamentales extranjeras.





Aunque acertadas, esas respuestas resultaron insuficientes en la mayor parte de los casos debido a la acumulación de problemas sociales existentes. Esa es la razón de que a inicios de siglo surgiera el Programa de Trabajadores Sociales, una nueva forma de hacer trabajo comunitario desde los territorios. Tras formarse de la mano de importantes profesores universitarios, un gran grupo de jóvenes se dedicó a levantar las principales problemáticas de las comunidades, lo cual sirvió para que la dirección de la Revolución tomara importantes decisiones posteriores en todos los municipios del país.

Con seguridad, todos esos acercamientos al trabajo comunitario tuvieron como objetivo fundamental mejorar la calidad de vida de la población, sobre la base de los principios de equidad y justicia social que sustenta el socialismo cubano. De una forma u otra, el discurso político y académico en torno al tema definió “lo comunitario” como una prioridad, partiendo del paradigma de democracia participativa que ha liderado importantes cambios en el proyecto revolucionario, buena parte de ellos relacionados con las políticas y los servicios sociales de carácter universal que enarbola nuestro modelo socialista.

LOS RETOS

Como se puede observar en el primer acercamiento realizado, el trabajo comunitario se caracteriza por una práctica profesional segmentada y dispersa, no solo por el nivel de especialización logrado en algunos sectores, sino por las metodologías utilizadas para su práctica profesional. En la actualidad uno de los retos más importantes para la actividad es definir quiénes y cómo se hará el trabajo comunitario en el país. En adición no existen regulaciones y procedimientos que hagan homogéneo el proceso de intervención comunitario.

A continuación trataremos de esbozar los principales espacios y actores que hacen trabajo comunitario hoy en Cuba.

Los trabajadores sociales hacen trabajo social comunitario, son una fuerza de trabajo de las Direcciones Municipales de Trabajo y Seguridad Social, subordinados a los Consejos de la Administración Municipal (CAM). Su trabajo se concentra en caracterizar y diagnosticar problemas sociales, y también en proponer soluciones partiendo de la articulación de las políticas y los servicios sociales.

Existe otro grupo de personas que hace trabajo social institucional y trabajo comunitario. Los llamados trabajadores sociales de salud y educación no tienen la misma formación que los anteriores. También interactúan de manera directa con la comunidad, no solo la circundante a su centro de asistencia o educación, sino en el entorno de residencia de las personas que atienden. Hay trabajadores sociales en los Centros Comunitarios de Salud Mental (CCSM), en los policlínicos de la atención primaria de salud, en las casas de abuelos, en los asilos, en los hogares de impedidos físicos, en los centros de niños sin amparo filial, entre otras instituciones.

Las organizaciones políticas y de masas hacen trabajo comunitario, en el caso de la FMC y los CDR partiendo de su voluntariado. En ese caso no existe formación académica, pero también se investiga en las comunidades. Por otro lado, las Direcciones de Menores en los territorios y las Direcciones de Trabajo Comunitario de la Policía Nacional Revolucionaria trabajan directamente en los barrios para la prevención del delito y las indisciplinas sociales a través de la figura del Jefe de Sector.





Apoyados en su formación teórico-metodológica, los centros de investigación y los académicos en general realizan importantes análisis sociales cuya finalidad es, por una parte, fomentar proyectos comunitarios de transformación con o sin financiamiento foráneo, y por otra, responder a preocupaciones de la dirección de la Revolución en relación a problemas de esta realidad comunitaria.

Centros no gubernamentales como el CIERIC o el CMLK promueven la participación popular como una vía para transformar los barrios cubanos, y por tanto son promotores del trabajo comunitario. Lo mismo sucede con el Centro Nacional de Educación y Salud Sexual (CENESEX), que prioriza en su estructura interna el nivel comunitario con el objetivo de promover la salud y los derechos sexuales.

Si se analiza con detenimiento lo anterior se puede concluir que no solo se ha sectorializado el trabajo comunitario sino que sufre de una tendencia a la dispersión, lo cual tiende a confundir y a difuminar los límites entre sus alcances y funciones profesionales.

El desarrollo local es parte importante de los procesos que se llevan a cabo en el trabajo comunitario, sobre todo teniendo en cuenta el reordenamiento político y económico que realiza el país. Con la ejecución paulatina de los Lineamientos aprobados en el VI Congreso del Partido, aumenta no solo el protagonismo de los gobiernos locales y los decisores del nivel comunitario, sino la posibilidad de formular políticas sociales que se ajusten a las necesidades de nuestras comunidades y reconozcan el papel decisivo de los profesionales del trabajo comunitario por su cercanía a la realidad social.

En estas circunstancias los municipios cubanos tienen algunos retos por delante. En primer lugar, la nueva subordinación en los territorios a los Consejos de Administración Municipal (CAM), plagados de burocratismos, que junto al desconocimiento existente en relación a las funciones que estos deben cumplir produce contantes contradicciones, sobre todo cuando se les asignan misiones o tareas que nada tienen que ver con su objeto social, o cuando son convocados para funciones que les son ajenas, propias de otros Organismos de la Administración Cen-

tral del Estado (OACES), y para las cuales no cuentan con el personal adecuado.

En segundo lugar, y mi juicio el más importante, es que durante la conformación de las estrategias de desarrollo a escala comunitaria no se tiene en cuenta a los profesionales del trabajo comunitario, lo cual es un obstáculo para el desarrollo de esta actividad.

En consonancia con lo anterior, la Ley 91 de los Consejos Populares propone dentro de su esquema metodológico la elaboración de escenarios municipales, con la idea de incentivar el trabajo comunitario como alternativa de intervención en espacios concretos, para transformar así situaciones sociales reales e implicar a los sujetos en procesos de cambio. Sin embargo, "Los problemas del municipio presentan dos caras: una es la incapacidad para responder en forma adecuada a las necesidades locales y la otra es su debilidad relativa con respecto a otros niveles de gobierno".¹ Romper las cadenas existentes de reproducción de los problemas sociales, mediante un análisis integral de las problemáticas encontradas y con la necesaria articulación de los actores sociales en ese espacio, es una tarea apremiante en el trabajo comunitario.

En su artículo "Los municipios cubanos de 1959 a 1992", la profesora e investigadora Martha Prieto Valdés dice que: "El Estado no puede dejar de cumplir con las funciones sociales que constitucionalmente y por voluntad popular tiene asignada y también tiene que propiciar la acción consciente desde la base en pos de la solución de los problemas de la comunidad, incorporando a las masas a la dirección, la ejecución y el control".²

Con la subordinación de esta actividad a las instancias municipales de gobierno el Estado cubano garantiza que a nivel territorial existan profesionales que dentro de sus atribuciones esté la consolidación de las estrategias de desarrollo a nivel comunitario. Esa labor social tiene un significado especial para la Revolución pues dentro de sus principales objetivos se encuentran brindar al gobierno la información necesaria para definir acertadas estrategias de desarrollo; intervenir la realidad social y transformarla priorizando grupos y comunidades en condiciones de vulnerabilidad; definir las causas y condiciones que originan los problemas sociales





y proponer las soluciones que correspondan en los espacios creados para el desarrollo de la actividad; promover el desarrollo local a partir de las potencialidades de cada lugar, encaminadas a conformar, ejecutar y evaluar proyectos de transformación social desde y para la comunidad.

Las estrategias de desarrollo son las vías para revitalizar la vida social y la identidad de lo comunitario, y el modo de ejecutar las disposiciones que rigen la política económica y social del país. Ellas se conciben como “(...) la totalidad de acciones sistémicas y sistemáticas a seguir por un conjunto de actores sociales, en función del reordenamiento de la sociedad y (...) la creación de un sistema contextualizado de carácter socialista que permita elevar la calidad de vida”. Esto a partir de crear capacidades en las personas de manera equitativa para impulsar procesos productivos y distributivos que garanticen la satisfacción de necesidades vitales, materiales y espirituales reales.³



Quizás hoy, como nunca antes, existe en los consejos populares la disposición (y la posibilidad) de trabajar desde y para la comunidad en la construcción de una sociedad más justa, tal como soñó Fidel cuando creó el primer contingente de trabajadores sociales el 10 de septiembre del año 2000. Para eso, sin embargo, se imponen algunas interrogantes que en sí mismas son metas futuras para la profesión: ¿Qué tipo de trabajo comunitario se realiza a nivel territorial? ¿En qué condiciones? ¿Están preparados estos profesionales para enfrentar la realidad social que necesitamos transformar? ¿Cómo se selecciona a las personas para hacer trabajo comunitario y que formación poseen?

Responder estas interrogantes desemboca en reflexiones que también son desafíos para la profesión y utopías a materializar:

- Reconocer el carácter científico del trabajo comunitario y, en consecuencia, fomentar una adecuada preparación teórico-metodológica en estos profesionales.
- Construir alianzas de trabajo entre los encargados de realizar estas labores, en función de reorganizar esta actividad en el país.
- Rescatar la formación universitaria en la especialidad de trabajo social como forma de intervención comunitaria, así como incentivar la superación posgraduada de los que ejercen la profesión y son graduados de otras especialidades.
- Lograr consenso entre la academia y el centro coordinador de esta praxis pues aún están por definir las bases conceptuales que sustentarán su desempeño en las comunidades.
- Dejar atrás las prácticas asistencialistas que han servido de sustento a las soluciones de los problemas comunitarios e incentivar la transformación partiendo de las potencialidades y los recursos humanos inutilizados en los barrios.
- Empezar el trabajo sobre la base de comprender la diversidad comunitaria en toda su complejidad y lo que eso implica para la toma de decisiones en la resolución de los problemas sociales. Apostar por la integralidad en los análisis y las soluciones.

“La pasividad de la comunidad que espera que todo le sea resuelto ‘desde arriba’, el concepto de muchos pobladores de que la solución de sus



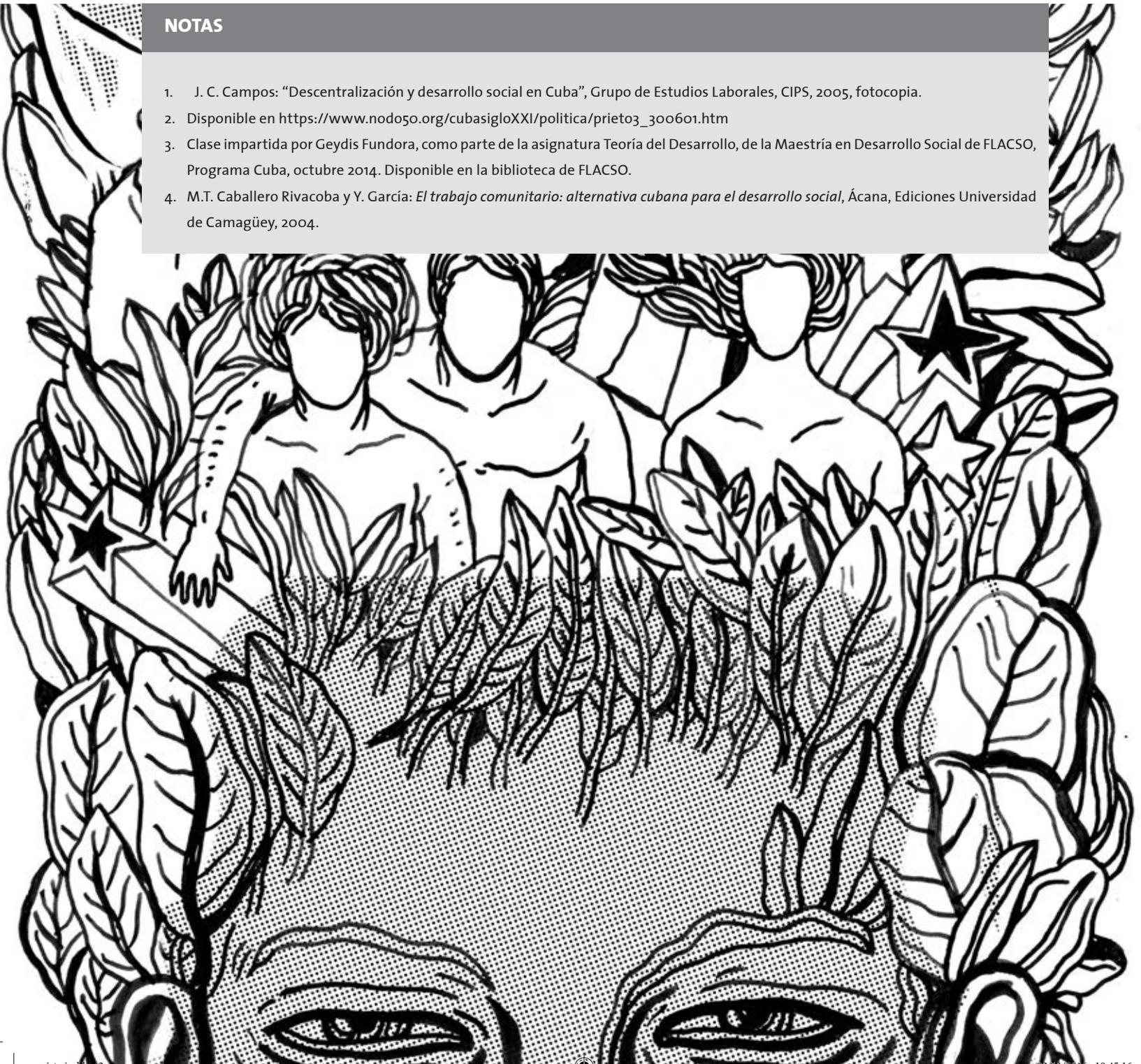
problemas está en el ‘nivel superior’, en el ‘Estado’, dificulta la unidad y movilización popular para utilizar racionalmente los recursos que se poseen en la comunidad”.⁴

Ante esa realidad, los órganos locales del Poder Popular tienen la responsabilidad de lograr el rescate de la vida social de las comunidades y la búsqueda de concepciones para su desarrollo desde los saberes populares, en función de impulsar el desarrollo endógeno de los barrios cubanos.

En las manos de los profesionales del trabajo comunitario está preservar la realidad construida y que sus logros continúen siendo baluartes de referencia de las conquistas de la Revolución cubana. Se impone entonces sistematizar las experiencias acumuladas como continuidad de esta praxis, respetar las especificidades de cada contexto y particularizar las soluciones, tal como exige el desarrollo actual del país.

NOTAS

1. J. C. Campos: “Descentralización y desarrollo social en Cuba”, Grupo de Estudios Laborales, CIPS, 2005, fotocopia.
2. Disponible en https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/prieto3_300601.htm
3. Clase impartida por Geydis Fundora, como parte de la asignatura Teoría del Desarrollo, de la Maestría en Desarrollo Social de FLACSO, Programa Cuba, octubre 2014. Disponible en la biblioteca de FLACSO.
4. M.T. Caballero Rivacoba y Y. García: *El trabajo comunitario: alternativa cubana para el desarrollo social*, Ácana, Ediciones Universidad de Camagüey, 2004.



La mujer que nunca se va a morir*

[MÓNICA BARÓ]

A Reina cuesta localizarla. No se queda quieta en un sitio más que lo indispensable. Anda siempre ocupándose de algo, o de alguien. De la tierra, de la comunidad, de los otros, del mundo. En su rutina no deja espacios en blanco. No acaba de hacer una cosa sin pensar en la próxima. Comienza a ajetrear antes de que el sol levante el día. A las seis abre los ojos, sin recurrir a la tiranía de las alarmas. Le encanta mirar ese momento, el amanecer. A las siete de la mañana, ya es tarde. En la azotea: una tendedera de ropa recién lavada. En la cocina: el almuerzo adelantado. Todo lo deja perfecto en una o dos horas, para poder salir despreocupada a su faena. Si queda alguien remoloneando entre sábanas, le despierta. “Dormir mucho es malgastar la vida”, advierte a sus hijos. Sale para la finca.

En la agricultura no existen sábados ni domingos. A los cultivos hay que prestarles atención, los animales tienen que comer. Su compañero trabaja como albañil, pero le ayuda a labrar la tierra. Reina conduce una moto eléctrica gris y verde. Hasta hace poco, Lola, una chihuahua, viajaba con ella en el timón. Ya no. Pobre Lola. Recorre el kilómetro y medio que hay entre su casa y la finca varias veces al día. Reina extraña a Lola: “Esa era mi vida, mi vida”. Hasta de noche puede aparecerse allí, en una oscuridad de boca de lobo, y dar una vuelta. Le

ha dicho un hombre a caballo: “Señora, ¿no tiene miedo a estas horas?”. Y ella ha respondido: “¿Tienes miedo tú?”. No le teme a nada. Sin embargo, es cautelosa como un felino. En el zodiaco, su signo es Leo. Se enorgullece de haber nacido Leo.

También, camina. En los alrededores, mucha gente la busca: lo mismo para conducir una peña cultural de la tercera edad, que para mediar en una bronca entre fulana y zutano y evitar una desgracia, que para encontrar un trabajito de lo que sea, que para contar problemas personales y conversar un rato. La finca, a veces, recuerda un departamento de asistencia social. Reina esto, Reina lo otro. Y Reina que no se niega, que no espera a que le pidan ayuda sino que la ofrece antes, que nunca retira la sonrisa de su cara. Una sonrisa elástica, de pómulos acentuados. Cualquiera diría que no sabe cansarse, como si sus fuerzas provinieran, curiosamente, del movimiento constante.

— Cuando viene alguien y me dice: “Ay pero tú no paras”, ¿tú sabes cuál es mi palabra? “Dichosa la persona que tiene trabajo”. Yo soy igual que Francisca. ¿Has leído el cuento de Francisca?

— ¿Francisca y la muerte? —digo, refiriéndome al cuento de Onelio Jorge Cardoso en que la muerte va en busca de Francisca, creyéndola vencida por su vejez, y fracasa.

*Tomado de www.periodismodebarrio.org.

—Sí, Francisca y la muerte. Esa es la dicha: poder sentirte útil.

La Cooperativa de Créditos y Servicios “Sergio González”, en el municipio Habana del Este, dedicada a la producción de leche y cultivos varios, cuenta con 89 asociados: 71 hombres y 18 mujeres. Cuenta, además, con cinco fincas que constituyen referencias nacionales para la agricultura urbana y suburbana. La de Reina es una de esas cinco.

Dulce Reina Herrera Pérez nació en Manicargua, Villa Clara, hace 48 años. Su infancia la vivió al amparo de las montañas. Desde muy temprano, iba a cuidar las plantas. Iba a la escuela y a cuidar las plantas. Habla sobre las plantas como si hubieran sido una materia más. La materia. Aprendió a amarlas. A amar los paisajes manchados de verde. “Cuando tú creces en ese ambiente natural, todo te gusta de esa manera”. Pero un día visitó Cienfuegos, conoció el mar, y ya no hubo remedio. Tenía ocho años cuando se enfrentó a todo ese azul por primera vez. Inhaló su aire. Se mareó. “Me caía y todo”. Dos horas tuvo que permanecer sentada, conteniéndose, apenas mojándose los pies, hasta sobreponerse de la conmoción. Ese día, juró que iba a vivir a su lado. El mar se le convirtió en un sueño.

Años después, se inscribió en clases de kayak: “Por el tema de la libertad”. En la secundaria quien no practicara un deporte debía recolectar café. Entonces apareció alguien, dijo clases de kayak, y ella se apuntó. Siempre le atrajo lo novedoso, lo desconocido, lo desafiante. Ya recoger café no le emocionaba tanto. En eso no había quien se le igualara. Era “campeona recolectora de café” en su provincia. Ninguna otra niña, ningún otro niño, superaban su agilidad. Por eso cuando alguien dijo clases de kayak, renunció al triunfo seguro de los cafetales y eligió el mar. Tenía que cargar la canoa sobre su espalda por casi cuatro kilómetros, con once, doce años de edad. De la escuela a la presa y de la presa a la escuela, porque había que guardarla en la escuela. Su única preocupación, no obstante, era que el profesor, como parte del entrenamiento, consiguiera virarle el kayak en una de las clases, le hiciera caer al agua y descubriera que ella no sabía nadar. No aprendería a nadar hasta los 18 años.

Afortunadamente, el profesor nunca la alcanzó. Luego, en las competencias a mar abierto, tampoco nadie más podría alcanzarla. Ella remaba y remaba para alejarse de sus contrincantes, evitar un choque, perder el equilibrio: que su secreto se supiera —no tanto ahogarse. Ese miedo le trajo varias victorias. Su madre todavía conserva medallas y trofeos de primer lugar.



A los catorce, con un técnico en Geofísica, empezaría el camino sin retorno a su juramento de niña frente al mar. No aspiraba al preuniversitario porque no aspiraba a la universidad. Aunque había quedado como primer expediente de su graduación, las circunstancias económicas de su hogar determinaron más su destino que las calificaciones. “Yo tenía que emprenderme en algo que me permitiera trabajar pronto. Con un técnico medio mataba dos pájaros de un tiro, porque me graduaba a los 18 años con un título de bachiller y una profesión”. Entre las pocas opciones disponibles, la geofísica resultó ser la más extraña, exótica, sobre la que poseía menos certezas; por tanto, la indicada. Además, incorporaba a la experiencia docente un valor agregado: la carrera se cursaba en La Habana. Que para una villareña de catorce años no significaba vivir en una ciudad, capital de país. Significaba, a lo sumo, un sitio distinto. Nunca fue sueño de Reina vivir en La Habana. Apartando el mar, sus otros dos sueños eran construir un pozo y que le naciera un hijo un 24 de diciembre: reflejos de una infancia impresionada por la escasez de agua potable y las caras felices de las navidades. Cuando finalizó sus estudios retornó a su provincia, a su vida al amparo de las montañas. Sin embargo, su corazón no había vuelto con ella.

Reina y Roland se casaron a los pocos meses y alzaron su casa en el municipio Habana del Este, en la periferia de la ciudad. En la cima de una loma del reparto Peñas Altas. A un kilómetro del mar. A la altura justa para abarcar con la vista el litoral. Creció la familia. En 1988, Arianna, un 23 de noviembre. En 1992, Roland, un 24 de diciembre. El pozo, los pozos, se cumplirían después.

A la entrada, dos letreros distintos que apenas se divisan debajo de las ramas de los atejes blancos: Finca Agroecológica “La Reina”, Paisaje natural protegido.

A unos 200 metros, el mar.

Tan pronto Reina llega y remueve las cadenas de la reja, Doris rebuzna, se inquieta. Maya, una perra con pintas, alborotadora de gallinas, impecable cazadora de roedores, reclama atención. Musulunga, la única gata de la finca, se deja ver. Coca, feroz, ladra. La cotorra parlotea, silba. “¿Tú no ves que aquí

todos los animales hablan? Ellos saben de verdad. Lo que nos pasa a los humanos es que nos creemos más sabios que los animales, o que tenemos un poder por encima de ellos, y estamos equivocados. Cuando comprendamos que los animales son tan inteligentes como nosotros, que les demos el mismo respeto, nosotros vamos a ser más inteligentes. Porque es increíble lo que te pueden aportar, lo que te pueden ayudar emocionalmente”. Reina se calza las botas negras de goma, se pone una camisa tono claro de mangas largas, y se amarra con una felpa su melena negra, insumisa. Otra jornada que comienza.



La finca, al borde de la carretera Vía Blanca, en el reparto Brisas del Mar, es un universo independiente. Un refugio hecho con sombra y paz, que ni siquiera el tráfico próximo consigue perturbar. A la gente de por ahí le gusta pasar y sentarse en la banca de madera, o bien en la silla ubicada debajo de la pirámide, para calmarse un rato o recuperarse de las sofocaciones del verano. Y a Reina le gusta brindar agua fría y plátanos, “plátanos orgánicos”, que se maduran solos, sin químicos, y saben como ya no suelen saber los plátanos que se venden en cualquier parte: a plátano.

En ocasiones, el refugio se transforma en aula y espacio de encuentro. Aquí Reina ha impartido clases de pintura y ajedrez para niños, porque hay que enseñarles varios caminos para que tengan oportunidades; ha organizado intercambios entre agricultores del municipio, de Cuba, de América Latina y el Caribe; ha coordinado talleres sobre género, agroecología, energía piramidal. Aquí, en síntesis, ha intentado arreglar el mundo. Su mundo. Algo que, para no poca gente, significa un montón de boberías. “Desde un punto de vista, se le llama bobería a dedicar tiempo a lo que nadie te agradece, pero a mí no me hace falta que nadie me agradezca nada. Yo he llegado a comprender que todo el bien que tú hagas a una generación, perdura”.

La pirámide, armada con tubos de aluminio de unos dos metros de largo, a 30 centímetros del suelo, constituye un atractivo para la comunidad. “Eso sí es una pirámide comunitaria. Ahí todo el mundo se carga positivamente. A mí me gusta mucho tenerla. En sí, no ocupa un espacio. Ella está cumpliendo una misión”. Musulunga también acostumbra a echarse en el centro del poliedro. Reina dice que es porque los antepasados de su especie provienen del Egipto remoto de las pirámides. Pero Reina solo se sienta cuando va a leer. No sabría quedarse ahí reposada durante media hora haciendo nada. En ocasiones, coloca en su interior algunas semillas para que se energicen y nazcan con fuerza. Da fe de que el método funciona. Claro, indica que no reemplaza ninguno de los cuidados típicos del proceso de cultivar.

El orden prevaleciente en la finca es el que la naturaleza, con sus ciclos, decide. No hay rivalidades ni artificios. A Reina no le interesa controlar ni

dominar el ecosistema que ha ido propiciando a lo largo de trece años, quizás quince. Prefiere observar, intentar entender o aceptar lo que no consigue entender. “A mí me nace una planta en un lugar y la dejo que sea. Porque yo pienso que si ella nació ahí, es porque pasó tanto trabajo, se aclimató tanto a ese lugar... Tal vez va a cumplir un rol importante”. Las hojas secas que caen, no las retira, no las desperdicia. “Yo limpio el trillito por donde paso por un problema de cubanía. Pero a mí me da dolor tener que quitar las hojitas, porque ellas ayudan a proteger el suelo, y cuando proteges el suelo estás creando vida, microorganismos, estás generando abono, estás respetando la humedad natural”. Tampoco emplea demasiado hierro, menos después de la lluvia. “Los viejos antes decían: Cuando la tierra está mojada no la ares, que matas la tierra. Lo que matas son los microorganismos naturales que la viven. ¿Qué es la tierra sino un medio que va retornando a la vida lo que se muere?”



Antes de la finca, fue la reforestación del Río Peñas Altas. Ocurrió durante la etapa en que Reina fungió como delegada a la Asamblea Municipal del Poder Popular, hacia el año 2003, cuando la finca no era finca sino un terreno yermo, un tiradero descontrolado, y el marabú gobernaba el paisaje. Nunca necesitó motivos superiores, ni solicitó permisos, ni aguardó por órdenes. “Cuando usted llega a un lugar y lo ve tan abandonado, si tiene un poquito de amor, se hacen las cosas”. En rigor, eso no formaba parte de sus deberes con sus electores. Ella solo se fijó en el río y se percató de “un detalle”: que dentro habían posturitas de mangle. “Entonces fui a hablar con personas que le sabían al tema, con campesinos más viejos, y me dijeron: el marabú dentro del agua no se puede quitar, no lo toques, porque si lo matas, se desprende toda la ladera del río. ¿Ves qué complicado? Tienes que esperar a que la planta que sembraste sea capaz de sostener, para poder quitar la anterior, porque si no, desgarras el río”.

Primero, intentó reforestar con bambú. Traía los retoños desde lejísimo. Le fascinaba la idea de una ribera de bambú. “Pero las posturitas se me morían. Nosotros tenemos mucha salinidad y la salinidad no acompaña al bambú. No lo acepta”. En esta zona, el río y el mar se mezclan constantemente, y esas aguas ambiguas no las soporta cualquier planta. Tras tanto bambú malogrado, Reina decidió finalmente recurrir al mangle. “Empecé a echar semillitas y a sembrar en un ladito y ya me iban creciendo. Yo iba sacando y sembrando, sacando y sembrando. Eso fueron años. La reforestación no es de un día. Y sufres mucho porque se te mueren las plantas. Un ejemplo: de diez que siembras, si logras una, es mucho. ¿Tú ves ahora que eso está hecho? Lograrlo es un milagro”. Todavía hoy, en el agua, queda marabú. Sin embargo, Reina nunca lo ha considerado un enemigo. Su lucha nunca fue contra una planta sino contra el abandono.

Poco a poco, la reforestación del río comenzó a extenderse tierra adentro, a transformarse en labranza. “Cuando yo vi este pedazo, dije: Ay, voy a cultivarlo”. Empezó, antes, a sanarlo. De esa tierra se habían apoderado sin resistencias el marabú y la basura. Pertenecía a una fábrica alemana que supuestamente debía encargarse de ponerla a producir ali-

mentos para sus trabajadores. Supuestamente. Ahí fue cuando las manos de Reina comenzaron a robustecerse; su piel, a curtirse de sol y trabajo. Igual su carácter. Hubo un momento, sobre todo al inicio, en que estuvo sola. Mucha gente escéptica intentaba desalentarla. “Todo el mundo me quitaba la idea: eso es un error, eso no sirve, es perder tiempo... En los proyectos siempre hay más detractores que constructores. Pero bueno, yo no soy una mujer fácil de quitar ideas. Cuando yo me propongo algo, lo hago”. Cuenta que fue una lucha bastante grande la de conseguir los papeles, la concesión de la parcela en usufructo, para crear la finca. “El jefe de una entidad me dijo una vez: Tú hablas como si fuera tu hijo. Y yo le dije: Sí, es un hijo mío. Cuando tú tienes algo que amas, tú lo estás pariendo. Y así mismo fue”.

Reina siempre tuvo la certeza de que esa tierra era fértil. El mismo marabú que tanto machete le costaba vencer, de alguna manera, se lo sugería. “El marabú tiene sus beneficios. Lo que pasa es que si tú realizas realeos drásticos, es decir, si limpias todo y lo dejas pelado, y dices voy a sembrar y no siembras, él se aprovecha. Si hay una semilla, nace y se fortalece. Pero él da nitrógeno al suelo. Por eso yo sabía que cuando desmontara esto y sembrara, todo se iba a dar. Los frutos más dulces que hay se dan aquí. No sé si es el amor que le pongo o si es la entrega”. Alfredo Gutiérrez, su compañero actual, se le unió a medio camino, hace ocho años. Con él, otro par de brazos para labrar la tierra, el corazón feliz. Alfredo es hombre de pocas palabras, respuestas breves, bien distinto a ella en ese sentido. Sin embargo, comparten el mismo entusiasmo por hacer surgir cosas de la nada, sea una pared o un árbol.

“Como tú ves la finca ahora, yo la soñé”, revela Reina. “La pinté en un papel, el ordenamiento. Cuando tú te ordenas todo te sale mejor. Siempre perdí plantas. La agricultura es muy difícil por eso, porque lograr un resultado cuesta mucho”. Y es más difícil aún en esta región. La cercanía del mar impone un reto: la salinidad. Que los cultivos prosperen, exige medidas extraordinarias. No es casual que desde la carretera, la finca asemeje un bosque. “Esa franja de árboles que tengo en el frente está sosteniendo la salinidad. Es una barrera natural contra el

viento, contra el sol mismo, que va creando un microclima". Para Reina, no obstante, la barrera funciona más bien como un puente entre dos sueños, en apariencia, poco compatibles: el mar y la tierra.

La parcela es pequeña, poco menos de media hectárea, incluyendo el tramo circundante del Río Peñas Altas, pero se aprovecha. No se percibe un solo espacio estrictamente silvestre. Son casi ochenta los frutales plantados. Hay matas de mango —siete tipos de mango—, guanábana, canistel, marañón, cereza, naranja, limón, plátano, frutabomba, maracuyá, uva, pitanga, guayaba ácida. A Reina le preocupa mucho que se olviden los sabores, la pérdida de diversidad. Sostiene que las prácticas de monocultivo han afectado la cultura alimentaria del país, la salud de la gente.

—La guayaba ácida casi se ha extinguido como los dinosaurios, porque es difícil lograrla. Aquí tengo dos matas.

—¿Y por qué ácida?

—Porque cuando tú la muerdes es como si mordieras un limón. ¿Adivina qué yo hago con esa fruta?

—¿Qué hace?

—Piña colada. Le digo piña colada, pero tengo que inventarle un nombrecito. Y la bebida queda igual de espumosa.

Los otros cultivos varían, según la época del año. En los meses en que las temperaturas arrecian, como en julio y agosto, Reina opta por habichuelas, algo de maíz, calabaza. Hace poco sembró pepino y lo atacó una plaga. "El pepino es muy sensible. Después me quedé pensando en que no debí haberlos sembrado, porque en el verano vienen muchas plagas. Por el sol, la falta de lluvia, por muchas cosas. Una misma a veces por no tener las condiciones, provoca las plagas". Las plantas albahaca, el orégano, sábila, menta, tilo, romerillo, malva, almácigo, se mantienen en distintas estaciones. Todas, en su conjunto, se defienden mutuamente ante agresiones. Y en cuanto septiembre arranca, prepara los semilleros de cebolla, tomate, rúcula, ají. Siempre, intercalando unas con otras. "La diversidad es la que fortalece. Yo tengo un área que es para hortalizas nada más. Todas las otras son con intercalamiento. ¿Qué pasó

en Jagüey Grande (municipio de Matanzas) con los naranjales (que una vez fueron los más grandes del país)? Desaparecieron. Porque como eran un monocultivo, ellos mueren. Cae una plaga y acaba con todos. Si se hubieran combinado diferentes tipos de frutales, todavía existieran los naranjales (aunque ahora se están recuperando). Ah claro, la plaga es como un catarro malo: si lo cogieron tres fincas para allá arriba, puede que llegue a la tuya, si no estás protegida".

Reina aprecia mucho las flores. "Las flores son maravillosas. Eso que tú ves ahí es girasolillo, a mí me encanta. Ahora casi no ha florecido, pero se llena. Yo pico palos y voy enterrando, voy enterrando...". En la finca, las flores no solo contribuyen a luchar contra las plagas sino también a incrementar la productividad. "En un taller una vez hablamos sobre el tema de la avispa. Todo el que ve un avispero dice: 'Lo voy a quemar ahora mismo'. Agarra una hoja de palma llena de candela y quema las avispas. Y está quemando a sus amigas las avispas, porque ellas —al igual que las abejas— se encargan de polinizar las flores". A Reina se le había ido su colmena de abejas, pero un amigo le trajo una hace poco y la acomodó en el interior de una lavadora soviética descompuesta. "Porque si la mata de habichuela da tres flores y viene un bichito de otro lugar y germina una sola flor y no le da tiempo germinar las otras, da una sola habichuela, pero si tengo varias abejitas polinizándolo todo, ¿cuántas no da? El rendimiento se multiplica. Además, te tomas la miel. Esos son agentes naturales. Pero cuando tú utilizas químicos, matas a esos agentes. Todos los acabas".

Producir alimentos de manera agroecológica supone gestar un proceso de interdependencias, de relaciones armónicas, de integración entre distintos actores y elementos. Sinergia es el término que reitera Reina en sus explicaciones. "A veces se cree que el tema de la agroecología es un problema de falta de recursos. Y nos equivocamos. Es un problema de respeto a la naturaleza. Cuando caminamos al lado de la naturaleza, marchamos bien, pero cuando queremos montarnos por encima de la naturaleza, todo sale mal". Más que producción de alimentos, la agroecología busca garantizar la reproducción de la vida.

Por ironías de la vida, Reina acabó asentándose en un lugar propicio para cumplir su sueño de construir un pozo. En Guanabo, el Consejo Popular al que pertenece Peñas Altas, desde hace décadas, el agua que llega por las tuberías es salobre. A los habitantes de aquí les toca comprar la de tomar. O construir un pozo, siempre que sea a una distancia prudente del mar. El agua que emana de las profundidades de la tierra es de una pureza insuperable. Reina, en el patio de su casa en lo alto de una loma, construyó el primer pozo de su vida. Luego, en su mandato como delegada, otros dos colectivos en distintos barrios de su circunscripción, lo suficientemente hondos como para abastecer varias viviendas. En la finca, a pesar de su ubicación cercana a la costa, logró el cuarto. Dijo “aquí hago el pozo” y, de milagro, acertó. “Quien encuentra agua, encuentra un tesoro”. El principal problema es que le falta una turbina para poder implementar un sistema de riego. Sus cultivos, por ahora, dependen de la indulgencia de la lluvia.

En esta época, Reina se encomienda al cielo. Le entristece ir al área de hortalizas y encontrar a sus habichuelas maltrechas. “Yo sé que mi habichuela pudo haber dado diez veces más de lo que está dando, pero no llueve. El otro día cuando fui allá atrás lloré. Todo estaba tan así, la tierra tan seca, pidiendo agua a gritos, mi habichuela muriéndose de sed...”. Hace rato que no hay noticias de tormentas. Lo que en muchas áreas urbanas es motivo de dicha, para ella, lo es de angustia. Teme que le invada una plaga y arruine su siembra. “Si yo soy una plantica, no tengo agua, estoy al resistero del sol, descalza porque mis pies van a ser mis raíces, ¿no crees que me vaya a enfermar?”. No obstante, va cosechando las que brotan: en una tanqueta coloca las verdes, y en otra, las amarillentas. Es importante conservar semillas. “Arrancar la habichuela no es igual que romperla”, me indica. “Tienes que darle la vueltecita”.

Maya retoza entre los surcos. Persigue mariposas. Se cansa y se echa en la sombra de los plátanos. Doris mastica yerba, acompaña con su mirada boba, inofensiva. A lo lejos, en una finca contigua, se escucha el barullo de dos cotorras que, hasta hace pocos meses, convivían con Reina. En sus





manos las habían dejado jíbaras, algo desplumadas, picoteando a diestra y siniestra, y ella las devolvió mansas, bien educadas. Dice Reina que cada vez que la sienten trajinando en el huerto, se ponen a llamarla. También, siempre que puede, rescata perros y gatos de la calle. En la finca les da refugio, los atiende un tiempo. “Yo nunca dejo a nadie desamparado. Ni a un perrito, ni a un gatico”. Después, se encarga de buscarles hogar. Averigua en la zona quién quiere una mascota. “Nada más decir yo tengo un perrito en la casa, te preguntan: ¿Pero es de los tuyos? Y yo digo: Claro que es de los míos, ¿tú no ves que lo tengo yo? Es que nadie da valor a las cosas, hasta que tú no se lo das”.

Doris, como la pirámide, constituye otro atractivo para la comunidad. Brinda un servicio de equinoterapia. Si hay un niño intranquilo, que no consigue dormir bien, sus padres lo traen para que monte en la burra y pasee por la finca, o para que, sencillamente, le pase la mano. “Yo no sé, hay una relación ahí que te favorece”. Sin embargo, Doris no siempre fue Doris. Antes de merecer su nombre, dos años atrás, perteneció a otra persona. “A un hombre que la tenía maltratada, llena de garrapatas, flaquita, sin pelo, toda acabadita, y cada vez que yo pasaba por al lado de la burrita le decía a él: Óyeme ya no la maltrates más que ella es mía y ella es mía... Y de tanto lío, hicimos un trato y cayó la burra para acá”.

En pocos minutos, Reina acaba de recoger habichuelas. Entonces, aún con dudas, pregunto:

—Pero en la finca, ¿qué función cumple la burra?

—A Doris la estamos enseñando a trabajar. Pero eso lleva aditamentos que vamos a tener que inventar. Ahora la función que cumple es de depredadora: se come la yerba y así. También nos hace felices. Hay funciones que son de ese tipo.

Las flores, siempre las flores. Si Reina fuera una, sería un girasol. “Flores en la mesa, flores en la cabeza”, afirma. “Aunque sean silvestres, o un ramito de albahaca, tienes que poner flores”. En su cabeza, un jardín. Si algo no le falta nunca son ideas. Ideas que generan proyectos, proyectos que generan trabajo, trabajo que genera otras ideas. En un ciclo inacabable, donde el tiempo desborda las clasificaciones. Su memoria no organiza su historia con fechas sino con hechos. A no ser un suceso extremadamente significativo, Reina no recuerda el día, mes y año de nada. Su edad le parece una convención. La sabe, celebra sus cumpleaños, pero no la siente.

—Hoy mismo amanecí y me dije: “Mañana cumpla 48 años”. Pero yo no siento que tenga esa edad. Yo creo que eso es mentira. No me lo creo. Mi hija Arianna me dice: “Mamá, ¿tú no vas a madurar?”. Porque para mí el tiempo no pasa.

— ¿De qué edad se siente?

—Yo me siento igual que cuando tenía 16, 17 años. Así, con ideas, corriendo para aquí y para allá, con las mismas ganas de vivir, de estudiar, de hacer, de todo. No sé, no me siento cansada por algo. Eso es un problema espiritual. Hay personas que tienen alma de joven; otras, almas de viejo. El tema del envejecimiento está en la mente de uno.

— ¿En la mente?

—Sí, en la mente. Los ejercicios tibetanos de larga vida plantean que las personas envejecen cuando se meten esa idea del envejecimiento en la cabeza, del no puedo, de la negación. Para mí no hay nada imposible. A mí no me hace falta dinero. Nada. A mí lo que me hace falta es meterme una idea en la cabeza.

Ahora, la idea que tiene metida en la cabeza es hacer una juguera. Aquí mismo en la finca. Ya realizó las mediciones, encontró el kiosco y contactó al hombre que se lo va a instalar, tramitó el permiso con su cooperativa. Solo le faltan detalles. Para septiembre, deberá estar funcionando. “Tengo que apurarme. No me puedo desviar para nada en este momento. Es una dedicación entera a esto”. Si alguien le preguntara cuándo va a morir, al igual que Francisca en el cuento, Reina solo podría dar una respuesta: “Nunca, siempre hay algo que hacer”.





Mujeres en Desarrollo

Sistematización de una experiencia

[YAILUMA LEYVA, HEIDY TARRAGÓ, LUIS ALAIN DE LA NOVAL, IDANIA LICEA, ALEJANDRO TORRES, MARÍA KARLA CÁRDENAS, YASNEIDY DEL RÍO]

Durante años, la disciplina Comunicación y Desarrollo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana ha trabajado con actores comunitarios como los Talleres de Transformación Integral del Barrio (TTIB), apoyando, desde la academia, experiencias de desarrollo local que hacen énfasis en temáticas como la equidad de género.

Como parte del modelo socioeconómico propuesto como Lineamientos de la Política Económica y Social, se presentan las formas de gestión por cuenta propia como una forma de cambio social importante. La preocupación porque se mantengan los derechos del género femenino en un nuevo contexto de gestión y competencia social nos llevó a plantearnos el Proyecto Mujeres en Desarrollo (MD), con el objetivo de potenciar capacidades info-comunicacionales en mujeres en situaciones de riesgo y vulnerabilidad social vinculadas a actividades emprendedoras o en fase de iniciación de las mismas. Para eso nos planteamos como ejes transversales el enfoque de género y la equidad social.

Mujeres en Desarrollo es, por tanto, un proyecto de capacitación y entrenamiento en competencias y habilidades info-comunicativas para el emprendimiento femenino en varias comunidades de La Habana, la capital del país. La investigación y la experiencia previas en las comunidades vinculadas a este

proyecto nos alertaron sobre problemas sociales que afectan el desempeño exitoso de las mujeres: índices de violencia de género, bajos niveles de ocupación en el sector estatal y un cierto desplazamiento hacia el sector informal de la economía, entre otros. Sin embargo, las comunidades también acogen grupos organizados de mujeres y hombres en torno a espacios que enfrentan estas problemáticas con la ayuda de los gobiernos locales y organizaciones sociales como los TTIB.





Desde el inicio, concebimos el proyecto como un escenario colaborativo interdisciplinar e intergeneracional. El equipo coordinador de MD está integrado por profesores y estudiantes comprometidos con la equidad de género y el desarrollo local, provenientes de las carreras de Ciencias de la Información, Periodismo y Comunicación Social. Como nos reconocemos a partir del enfoque interdisciplinar, intergeneracional e intercultural, combinamos nuestras competencias científicas, generacionales y vivenciales para dar respuesta a las expectativas y necesidades que nuestras principales beneficiarias nos plantearon en las primeras sesiones de trabajo, y en las exploraciones que realizamos antes de los talleres formativos.

Esa perspectiva de trabajo nos permitió contar también con el apoyo de otros profesores y estudiantes de nuestra Facultad, comprometidos con la equidad de género y el emprendimiento femenino para el desarrollo local.

Para implementar las acciones previstas en MD partimos de concebir el emprendimiento como un programa, proyecto y/o iniciativa que un individuo o un grupo asume con el objetivo de aprovechar una oportunidad que brinda el mercado o el entorno para alcanzar determinadas metas económicas, políticas y/o sociales. Para eso se invierten recursos humanos y materiales y se enfrentan todos tipos de obstáculos. En el caso que nos ocupa —el de las mujeres emprendedoras—, se hace necesario contar con valores y cualidades como la flexibilidad, el esfuerzo, el dinamismo, la creatividad y la innovación, así como con competencias y habilidades info-comunicativas para lograr el éxito.

ACERCAMIENTO AL CONTEXTO CUBANO

En el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) se plantea la pertinencia de continuar avanzando, “sin prisa, pero sin pausa”, con la implementación de los lineamientos estratégicos para la actualización del modelo económico y social cubano. En estos se ratifica la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción, aunque se reconoce el papel de otras formas de gestión no estatales como el trabajo por cuenta propia y las cooperativas no agrícolas.

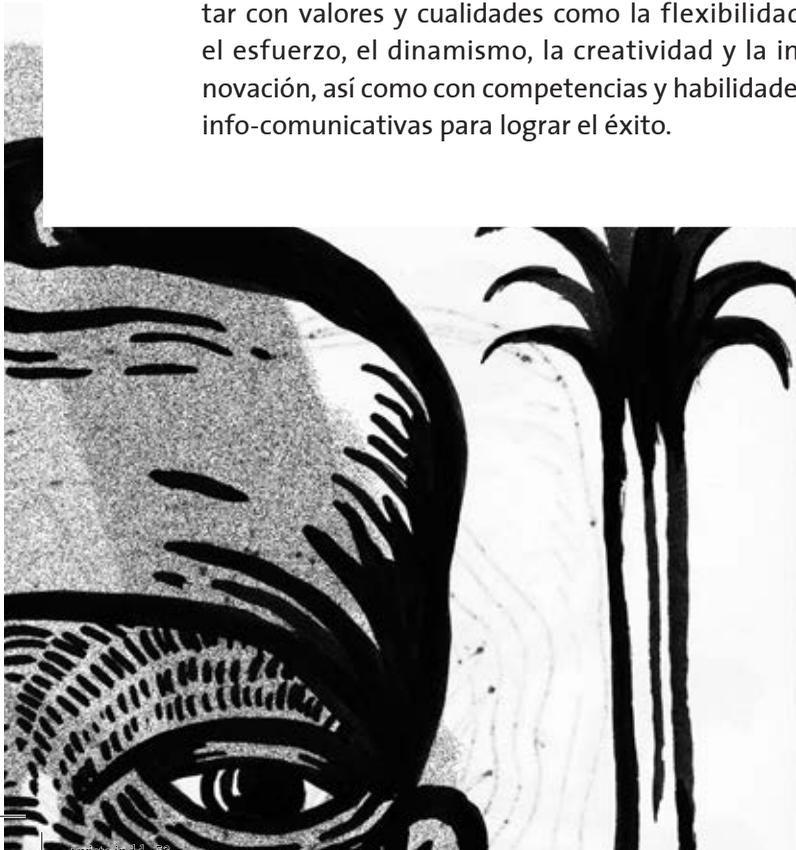
A partir de este nuevo escenario se potencia el espacio local para favorecer el desarrollo sustentable del país. En este sentido, se impulsan y planifican iniciativas de desarrollo a partir de las potencialidades, fortalezas y recursos de cada territorio.

En esa dirección se han generado una diversidad de formas de producción, gestión y nuevos actores económicos, los cuales, en principio, despliegan una dinámica que tiende a descentralizar la economía cubana —ya conocida por sus falta de sostenibilidad, productividad y eficacia—, sobre la base de la continuidad de los principios de nuestro proyecto político-social.

Sin embargo, estos cambios no vienen acompañados de una política de comunicación, una visión integral y estratégica que favorezca la actualización del sistema comunicativo cubano en todos los niveles: grupal, comunitario, organizacional, empresarial y societal-masivo.

Por tanto, habría que crear las bases para un marco regulatorio, una nueva estructura y gestión que garanticen una comunicación más participativa, plural e inclusiva. Se sentarían las bases así para establecer una agenda común y consensuada sobre las principales demandas e intereses de los actores sociales, ya sean representantes de los sectores estatales, cooperativos y privados. De igual modo se ayudaría a empoderar a grupos vulnerables como las niñas y niños, las mujeres, las personas con necesidades especiales y los adultos mayores.

La comunicación para el desarrollo en nuestro país se da de forma aislada, fragmentada, dispersa y carente de un enfoque sinérgico y holístico, en la mayoría de los casos. Por eso es oportuno acompañar y capacitar en temas de información y comunicación





a los actores locales que se inician en el emprendimiento para el desarrollo local, lo cual fue (y sigue siendo) uno de los mayores estímulos cuando creamos nuestro proyecto MD.

OBJETIVOS Y PROGRAMA DE CAPACITACIÓN

Los objetivos que nos propusimos desde la coordinación fueron el análisis de las necesidades de información y comunicación que presentan las mujeres emprendedoras en la sociedad cubana actual; la introducción de los temas de información y comunicación en la planeación de emprendimientos personales y grupales con un enfoque de equidad de género; la incorporación de competencias en información y comunicación para el éxito personal, como punto de partida para planificar estrategias de info/comunicación efectivas en relación con la diversidad de emprendimientos locales.

Durante los primeros encuentros con los Talleres, el colectivo de mujeres y hombres participantes llegaron a un objetivo en conexión directa con sus expectativas: la creación de un espacio vivencial de espiritualidad y disfrute, como parte del proceso de aprendizajes del taller.

A partir de ahí elaboramos un programa de capacitación con los siguientes temas:

- Emprendimiento y equidad de género. ¿Por qué es necesaria la información y la comunicación? “Comunicación e Información para mi emprendimiento”.
- Comunicación interpersonal asertiva. Actitudes para la comunicación. Gestión de la información para el éxito personal. “Quiero decir...y lo digo.”
- Necesidades de información para el emprendimiento. Identificación e importancia. Información de mercado. Caracterización de mercado y clientes. Las demandas y las tendencias de negocio. Particularidades a partir del uso de información estratégica. Posicionamiento de negocios a partir del manejo intensivo de información. Fortalezas, Debilidades, Oportunidades y Amenazas informacionales (DAFO). Estrategias informacionales de posicionamiento. Productos y servicios informacionales para el emprendimiento.
- Fundamentos de marketing y negociación para el

emprendimiento local. Marketing mix. Fundamentos de la negociación.

- Gestión estratégica de la comunicación. “Planeo mis mensajes... y consigo comunicarlos.” La estrategia de comunicación para el emprendimiento local.





METODOLOGÍA PARA LA CAPACITACIÓN

Nuestra metodología de formación tomó como base la propuesta de una pedagogía crítica, liberadora y autogestionaria, la cual enfatiza la estrecha relación que el proceso educativo y pedagógico debe tener con la realidad más inmediata. El principal método o recurso didáctico a emplear es el diálogo. Adaptamos nuestras expectativas cognitivas de socialización del conocimiento a cada contexto y colectivos vinculados. Cada experiencia formativa fue un escenario único e irrepetible desde el punto de vista de la interacción grupal alcanzada y el conocimiento construido, aun cuando partimos de una misma base cognitiva en todos los encuentros previstos y los contenidos que esperábamos compartir.

El diseño de los talleres fue coherente con la propuesta metodológica de la Educación popular, permitió la construcción colectiva del conocimiento y que las participantes regresaran de la reflexión crítica y al análisis teórico a la acción de sus prácticas (práctica-teoría-práctica). En sintonía con ello, se utilizaron técnicas que estimularon el trabajo y la reflexión grupal y el análisis crítico sobre las concepciones y experiencias de los talleristas, fundamentalmente en relación con sus proyectos de emprendimiento, género, información y comunicación.

Para cada sesión de capacitación se desarrollaron cuatro momentos fundamentales: integración y animación del grupo; encuadre; desarrollo; evaluación y cierre. Las técnicas de integración y animación favorecieron la participación, la cohesión grupal y un ambiente fraterno y armónico, así como la liberación de tensiones. Fueron muy útiles luego de momentos de trabajo intenso o de receso.

En el encuadre del taller explicamos al grupo los objetivos del encuentro, los contenidos, las actividades a cumplir y se construyeron las normas para el trabajo grupal. Este momento siempre contó con un enfoque participativo, pues el grupo tenía la oportunidad de discutir, negociar y buscar consenso según sus expectativas con las propuestas y temáticas llevadas por el equipo de coordinadores y facilitadores. Esto demuestra el carácter flexible en el diseño de los talleres y, según nuestra expe-

riencia, permitió incorporar otros contenidos a la capacitación que no se habían previsto, y negociar la duración de los encuentros sin que se perdiera la esencia de los contenidos ni se violentaran los momentos básicos de las sesiones.

Durante el momento del desarrollo tenía lugar la devolución teórica, se proponían los principales elementos teóricos y conceptuales. Hicimos uso de variados recursos educativos que complementaron los contenidos propuestos por los coordinadores, la construcción de conocimiento útil para el grupo, el análisis de los emprendimientos presentes en el grupo y el análisis de buenas prácticas. De igual modo, las técnicas de aprendizaje grupal contribuyeron a identificar las necesidades de información y comunicación de los sujetos del proyecto para intentar crear redes de intercambio de conocimiento que ayudaran a satisfacer las necesidades detectadas.

De manera permanente se concibieron procesos de evaluación. Al finalizar cada sesión los facilitadores condujeron procesos de retroalimentación que permitieron conocer los criterios del grupo sobre la calidad del proceso formativo, su efectividad y pertinencia. En las sesiones posteriores se tomaron como punto de partida los contenidos y temas abordados previamente.

Las técnicas de evaluación y cierre permitieron conocer las valoraciones, criterios y sugerencias sobre los contenidos y la metodología utilizada. Esta información le facilitó al equipo coordinador tomar decisiones y realizar los ajustes organizativos y estructurales para el desarrollo de los talleres.

Para concluir la primera etapa del proyecto se realizó un taller para la sistematización de la experiencia. Durante estos encuentros se reunieron participantes de cada comunidad beneficiaria para recuperar los aprendizajes que dejó la interpretación crítica de lo vivido, y se establecieron los compromisos individuales y colectivos para la sostenibilidad del proyecto, según los procesos inmediatos de sus contextos.

A partir de la aplicación de diferentes técnicas como la lluvia de ideas, el sociodrama y la creación de un periódico, pudimos constatar que las mujeres y hombres participantes se apropiaron de los contenidos compartidos en los diferentes talleres de capacitación. Recordaban los temas compartidos



con bastante exactitud, las concepciones asumidas eran coherentes. Los temas identificados como conocimientos apropiados fueron la planeación estratégica, la comunicación interpersonal, la comunicación asertiva, el emprendimiento con un enfoque de equidad de género, el marketing, la información para el éxito y el diseño de productos comunicativos.

Como elementos del proceso de apropiación social del conocimiento, pudimos determinar durante la sistematización que las beneficiarias y beneficiarios del proyecto detectaron los siguientes aspectos aprendidos, en proceso de aplicación en sus emprendimientos:

- La necesidad de la investigación del contexto y el entorno de la comunidad o localidad donde se propone establecer el proyecto de emprendimiento, así como las necesidades, intereses, poder adquisitivo de los públicos y clientes, para la propuesta de una oferta variada y la calidad del producto o del servicio.
- Promover el producto o servicio a través de diferentes herramientas de la comunicación: relaciones públicas, publicidad, fuerza de venta, etc.
- Mantener la superación constante.
- La importancia de una comunicación asertiva, como es el buen trato con el cliente, los proveedores, la comunidad, etc., y de la imagen del local, el producto, el servicio, la limpieza, higiene y presencia de los trabajadores.
- Ofrecer informaciones adecuadas, completas y actualizadas sobre el producto o servicio que oferta.
- La búsqueda y el uso de la información valiosa para el emprendimiento, como pueden ser informaciones legales y normativas para el cumplimiento de las leyes y lo establecido para el cuentapropismo.
- Desarrollamos habilidades para la gestión de información y la manera de comunicarlas.
- Persisten en nuestra sociedad relaciones desiguales en cuanto a la propiedad y los roles asignados, en hombres y mujeres, en los proyectos de emprendimiento.

Por otra parte, en la devolución grupal, expresaron sus criterios sobre la utilidad de este sistema de conocimientos para sus prácticas como empre-

dedoras y emprendedores; la necesidad de establecer relaciones más equitativas en la distribución de roles y tareas en la pareja y la familia, así como la importancia de la gestión de la información y la comunicación para el éxito de sus negocios. Establecieron consensos acerca de los valores que debe poseer una mujer emprendedora en la sociedad cubana actual: capacidad de innovación, creatividad, flexibilidad, dinamismo, sacrificio y esfuerzo.

Un aspecto importante destacado por las beneficiarias del proyecto fue que la capacitación recibida les permitió concretar sus proyectos de emprendimiento a partir de la evaluación de las oportunidades y amenazas del entorno.





APRENDIZAJES, VIVENCIAS Y EXPERIENCIAS MÁS RELEVANTES

Los participantes expresaron sus vivencias y experiencias más relevantes a modo de historietas. Destacaron las técnicas utilizadas en el grupo, las cuales permitieron establecer una relación equilibrada entre el divertimento y la reflexión, el análisis y el intercambio. Las técnicas de integración y animación le imprimieron un sentido lúdico que favoreció la motivación y la cohesión grupal, y sirvieron para retomar elementos como la equidad de género, los estereotipos, las relaciones generacionales, etc. Sobresalieron también los ejemplos utilizados por la coordinación para ilustrar mejor los contenidos, el recibimiento y el trato recibido, el aseguramiento logístico y, por último, la participación de los estudiantes de la Facultad de Comunicación.

El taller de sistematización permitió además que las emprendedoras compartieran con el grupo los avances en la producción comunicativa para sus proyectos de emprendimiento. Expusieron sus tarjetas de presentación, sueltos promocionales, carteles y murales, y el uso que hacen de la fotografía. El grupo evaluó la eficacia comunicativa de esos productos a través de algunos indicadores facilitados por el equipo coordinador, atendiendo a los públicos que estaban dirigidos, objetivos comunicativos, ventajas y limitaciones.

SOSTENIBILIDAD DEL PROYECTO

Al finalizar el taller de sistematización se establecieron los compromisos y responsabilidades individuales y colectivas para garantizar la continuidad del proyecto.

Compromisos individuales

- Multiplicar los saberes
- Apoyar a otras mujeres emprendedoras
- Llevar a la práctica los proyectos de emprendimientos
- Mejorar la calidad de los servicios
- Continuar la capacitación en temas de información y comunicación, así como otras áreas de las ciencias económicas y sociales
- Emplear la información y la comunicación con un sentido estratégico

Compromisos colectivos

- Crear alianzas con otros proyectos e instituciones que apoyan el emprendimiento femenino para el desarrollo local
- Crear una Red de Mujeres Emprendedoras
- Multiplicar los saberes y haceres, aprendidos como resultado del proyecto
- Gestionar financiamiento con organizaciones no gubernamentales para el desarrollo
- Participar en todas las actividades que convoque el proyecto
- Mantener en todo momento la coherencia entre el discurso y la acción

Para la evaluación del proyecto se aplicó la técnica “pasado, presente y futuro”. Los talleristas escribieron en una hoja sus sentimientos y aprendizajes en función de esos tres tiempos. La devolución al plenario aportó resultados que hoy son la base para trazar los escenarios futuros de MD:

Pasado

Solo tenía la idea de iniciar un proyecto de emprendimiento

No tenía conocimientos sobre emprendimiento y comunicación

Estaba desvinculada laboralmente

Me encontraba alejada del trabajo que desarrolla los Talleres de Transformación Integral del Barrio

Tenía desconocimiento sobre cómo alcanzar el éxito en proyectos de emprendimientos

Me sentía insegura

Tenía mucha necesidad de información

No tenía la economía necesaria para poder realizar un emprendimiento

Estaba desanimada y no tenía un horizonte claro

Estaba desmotivada, incrédula

Tenía gran interés en buscar un espacio dentro de la comunidad donde sentir que podía ser útil a la sociedad, darle riendas sueltas a mi creatividad sobre la base de mis conocimientos

Presente

Tengo los conocimientos básicos para iniciar el proyecto de emprendimiento

He adquirido conocimientos de marketig, comunicación, productos comunicativos y sobre cómo emprender un negocio



Conocí nuevas técnicas para mi emprendimiento
 He cambiado un poco mi carácter
 Tengo herramientas de información y comunicación para iniciar un proyecto colectivo y cumplir mis sueños
 Quiero capacitarme con sistematicidad en diferentes temas
 Me impactó lo sociables, buenos, alegres que son los profesores, no tenía idea de que estos encuentros fueran a ser tan maravillosos
 Tengo la información necesaria para realizar un buen trabajo
 He ganado en seguridad y valor para realizar mi proyecto de emprendimiento
 Soy otra persona, pienso diferente sobre cómo abrirme paso en la vida y contribuir a un mundo mejor para todos
 Tengo otras perspectivas y veo el horizonte más claro y puedo ayudar a muchas compañeras que me rodean
 Tras el primer taller decidí comenzar mi proyecto de emprendimiento, los conocimientos recibidos fueron mi motor impulsor

Futuro

Gestionar mi proyecto de emprendimiento con calidad y variedad de precios
 Sentirme útil a la sociedad, ser más sensible
 Obtener beneficios económicos y satisfacer las necesidades de la comunidad
 Veo a la Facultad de Comunicación como la oportunidad para la capacitación de las empresas del futuro
 Sentirme realizada al poner en práctica todo lo aprendido
 Compartir con otras personas las experiencias y conocimientos adquiridos como parte del Proyecto
 Me veo trabajando en una cooperativa no agropecuaria en el futuro
 Realización personal y profesional
 Escribir un libro sobre mi experiencia, que involucre a otros que se han empoderado
 Continuar con mi proyecto, desarrollarlo, ampliarlo, mejorarlo con el acompañamiento de la Facultad de Comunicación
 Estos resultados evidencian no solo el impacto del proyecto en la esfera cognitiva, sino también en

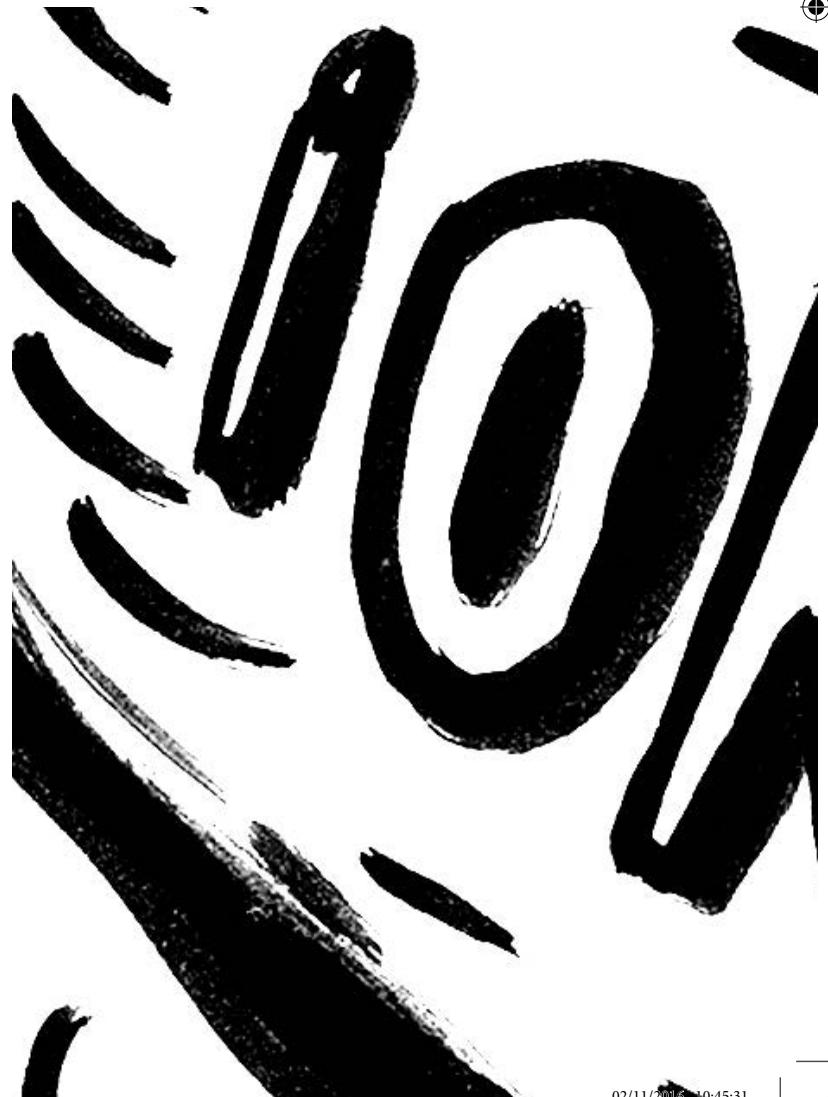
los afectos de las personas involucradas: el mejoramiento de las relaciones humanas, la elevación de la autoestima, un marcado interés por una economía solidaria y redes de apoyo, así como un fuerte compromiso con el desarrollo local y social.

LECCIONES APRENDIDAS

Durante el proceso de enseñanza-aprendizaje en los talleres y en el encuentro de sistematización, identificamos una serie de lecciones aprendidas que nos ayudan a evaluar la metodología utilizada y las continuidades del Proyecto Mujeres en Desarrollo.

Logramos integrarnos como colectivo: mujeres, TTIB, profesores y alumnos que participaron en el proyecto. La creación de alianzas para tratar temas que nos preocupan es una enseñanza para el equipo coordinador.

A través de la transversalización del enfoque de género y el empoderamiento, buscamos el establecimiento de la articulación conceptual y práctica entre empoderamiento femenino y emprendimiento con énfasis en el desarrollo local.





Propiciamos la transdisciplinariedad a través de la integración de la comunicación y la información, y del conocimiento científico con el popular.

Algunas mujeres ya habían sido formadas y empoderadas por los TTIB en materia de género y emprendimiento. Eso facilitó un trabajo colaborativo con ellas apoyados en la idea de la zona del desarrollo próximo y la sabiduría popular. Los subgrupos conformados para los ejercicios participativos siempre contaron con la presencia de esas mujeres con mayores niveles de formación, lo cual estimuló la dinámica de los encuentros y ayudó a que se integraran mejor las compañeras con necesidad de apoyo grupal.

La creación del equipo coordinador de manera inclusiva en materia de sexo, edad y formación profesional propició un ambiente creativo y de colaboración desde diversas experiencias profesionales y vivenciales.

Aprendimos la importancia de la formación de los formadores para mantener una perspectiva articulada en los discursos de todos los involucrados en la impartición de los diversos módulos.

Logramos una participación activa y motivada de las mujeres en los talleres que potenció sus habilidades comunicativas.

Las capacitaciones ofrecidas de manera dinámica y participativa permitieron aprendizajes dialógicos y un clima de confianza entre todos los participantes.

Las capacitaciones fueron desarrolladas a partir de necesidades sentidas por las mujeres y a partir de nuestra identificación de necesidades intrínsecas no manifiestas como la importancia de una comunicación asertiva, el manejo/gestión de información para la toma de decisiones y el empoderamiento, y la incorporación de la perspectiva de género para el análisis de contexto y de los emprendimientos femeninos. El análisis desde este enfoque constituye una útil herramienta para la participación ciudadana y la articulación para el cambio social sobre la base de la equidad.

Obtuvimos una alta satisfacción declarada acerca del tema marketing y elaboración de productos comunicativos, debido a su utilidad para el emprendimiento local.

Empleamos dibujos, imágenes y audiovisuales para la ayuda en la comprensión de los temas abordados. Fue una idea muy positiva y de fácil apropiación para las mujeres.

Partimos de sus necesidades y situaciones personales, algo que favoreció el aprendizaje y la aplicación de las buenas prácticas y lecciones aprendidas en sus contextos.

Las herramientas y conocimientos impartidos les brindaron más seguridad, confianza en sí mismas, independencia y posibilidades reales para llevar a cabo sus emprendimientos. Aportaron a su proceso de empoderamiento y a la voluntad de lanzarse a cumplir sus objetivos, teniendo en cuenta sus situaciones de desventaja social no como un impedimento, sino como una condición que es posible revertir identificando sus posibilidades reales y competencias.

A partir de las necesidades de las mujeres, emergieron nuevos temas a considerar en futuras capacitaciones para el emprendimiento y empoderamiento femenino. Ellos son la autoestima, el valor, la seguridad, la proyección, la confianza, el aseguramiento legal de sus negocios.





La dinámica de aprendizaje fue atípica, interactiva. La experiencia y el saber hacer marcan aquí la delantera sobre la teoría académica. De igual modo, la participación grupal integra caracteres y aporta identidad propia al grupo, lo cual propicia escenarios donde todos aprendemos algo, compartamos, compartimos información y visualizamos metas.

Las nuevas relaciones personales y profesionales propiciadas trascienden al término del proyecto y posibilitan el aumento de capital social de las mujeres.

El trabajo en las comunidades resulta más cómodo y flexible para las mujeres teniendo en cuenta las dificultades que trae su desplazamiento a lugares como la Facultad.

Evidenciamos la necesidad de implementar —para futuros proyectos— la realización de una campaña de medios y mensajes enfocada a las mujeres más jóvenes.

Realizamos en paralelo una investigación en algunas comunidades para diagnosticar el estado del cuentapropismo y los servicios de información.

Uno de los mayores logros es que cinco mujeres que no habían puesto en marcha su idea empre-

dedora, se decidieron a dar el paso tras participar en nuestros talleres.

Las especialistas de los TTIB manifestaron la necesidad de que impartamos de manera más extensiva los talleres en las diferentes comunidades y la posibilidad de que ellas puedan participar en calidad de facilitadoras, de manera que el TTIB sea coordinador y replicador de estas actividades.

Las mujeres mostraron interés en la conformación de una red de mujeres emprendedoras como espacio de socialización de experiencias y buenas prácticas, a partir de alianzas estratégicas y el acompañamiento de diversos actores: la academia, los TTIB, entre otros. Consideramos que esta es una línea que puede garantizar la sostenibilidad de nuestro proyecto.

Emergió la necesidad de diseñar servicios de información y comunicación especializados en las comunidades que acompañen a mujeres que emprenden en el contexto cubano actual. Y finalmente, la necesidad de contactar a centros y especialistas encargados del estudio y la capacitación en materia de emprendimiento que puedan apoyar iniciativas de la red de apoyo que tienen prevista las mujeres.





La radio: un espacio para todos (as)

[MAILÉ HERNÁNDEZ]

La aparición de la radio como sucesora de los medios impresos y el cine nos remite al período de entreguerras en el siglo XX. En ese contexto económico, político y social la radio propició las primeras aproximaciones teóricas a la comunicación de masas y a su funcionamiento, desde campos tan diversos como la psicología, la sociología y la comunicación social.¹ “Según diversas teorías, la acción radial poseía una forma omnipotente, de efectos ilimitados y determinantes sobre la población. Basadas en la experiencia de los movimientos de masas europeos del período interguerras (nazismo, fascismo, comunismo) distinguían al medio como amplificador del mensaje de los líderes, que una vez inoculado en la masa produce una reacción de acatamiento inmediato”.²

La adaptación que hiciera Orson Welles para la radio de la novela *La Guerra de los Mundos*,³ quedó para la historia como un ejemplo de tales ideas. “A ver sin ojos nos enseña la radio, aquel medio de comunicación social o colectiva caracterizado por la emisión de mensajes puramente sonoros sin intervención de la imagen, ni de texto escrito”.⁴

Para Marshall McLuhan, la radio destaca por su carácter eminentemente visual. “Los humanos no tenemos dos ojos. Tenemos tres. El oído también ve. O mejor dicho, el oído hace ver al ojo interior, a ese que llamamos imaginación. Los ojos de la cara

pueden estar cerrados. El tercero, el de la mente, sigue bien abierto y espera que los demás sentidos —especialmente el oído— lo estimulen. De ahí que algunos estudiosos del tema atribuyan a este órgano la mayor relevancia para el logro de la comunicación.”⁵

Pero no sólo sensibilidad y emoción se hallan en el aparato que desplazó a la prensa. Basta preguntarnos ¿por qué escuchamos? Para la radio no resulta difícil lograr la intimidad que se lograría con un amigo, sobre todo por el tono confiable y hasta cómplice que guarda para sus aficionados.

Numerosos autores como Muñoz y Gil, Wells, García, López Vigil y Kaplún exponen las ventajas y limitaciones de un medio que continúa ganando adeptos hoy día. El uso masivo y colectivo viabiliza la unidad del auditorio. Una misma transmisión alcanza incontables oyentes y puede ser conducida por varios emisores.⁶

De modo que ya no valen las distancias. Mediada por el elemento tecnológico, la radio posee un largo alcance o amplitud de cobertura. “Teóricamente una sola emisora podría cubrir al mundo”.⁷ Por esa razón se reconoce también la diversidad de los públicos de la radio, donde los mensajes y la programación atienden las necesidades comunicativas de sujetos diferentes. De marcado carácter instrumental,⁸ la radio genera posibilidades de respuesta, no cara a cara, pero sí a través de la interrelación



comunicativa entre emisor y receptor. Lo anterior es una evidencia de su capacidad participativa y ambivalente.

Quizás sea uno de los medios más económicos porque el costo del mensaje por receptor se abarata si crece la difusión. Su inmediatez, sinónimo de actualidad, permite transmitir y recepcionar de forma simultánea. Móvil e intrusivo, el aparato radial y su señal acompañan a los sujetos en cualquier sitio. Por demás, la radio comparte la atención del oyente con otras actividades paralelas como conducir un auto, realizar las faenas del hogar, jugar con los amigos.

La intimidad que se logra entre emisor y audiencia facilita altos grados de cercanía. Son menos los obstáculos físicos, las dificultades intelectuales y los requisitos técnicos que se interponen en el acto de comunicación. El sonido garantiza la proximidad por su fácil asimilación intelectual y su pluralidad de matices. De manera que la radio “establece un contacto más personal, porque otorga al radioescucha cierto grado de participación en el acontecimiento o noticia que se trasmite”.⁹

“¿Por qué le gusta la radio, señora? Porque me trae el vecindario a casa. Para acompañar la soledad y amenizar la compañía, para informarse cuanto antes de lo que pasa y para olvidarse lo antes posible de lo que pesa, así es la radio, como uno de esos vehículos todo terreno: para toda situación”.¹⁰

La transmisión y recepción de los mensajes radiales resulta efímera, fugaz, porque raras veces se reproducen con exactitud. El mensaje dura apenas el tiempo que está en antena; se desvanece en cuanto termina su transmisión. Sin embargo, tal fugacidad comprende una serie de desventajas. Su carácter efímero se agrava, por ejemplo, si no logra captar la atención de los receptores.¹¹ Y es que —precisamente por su condición de medio para la escucha— los mensajes son transitorios por naturaleza: contienen el riesgo de ser percibidos como un fondo agradable. Los radioescuchas —que generalmente ejercen como tales compartiendo estímulos— en ocasiones desvían completamente su atención hacia otras actividades. La carencia de imágenes visuales puede causar la reducción de su impacto. A diferencia de la televisión, la radio utiliza exclusivamente al sonido como vehículo físico

primario. Todo programa o mensaje, desde su concepción, producción y radiotransmisión, debe ser capaz de convertir en imágenes el sonido.





¡INFORMAR NO ES COMUNICAR!

Entre sus funciones como medio, la radio contempla la emisión de información veraz y actual a los diferentes tipos de públicos. Entretener, favorecer ambientes de recreo y esparcimiento después de arduas jornadas laborales, así como orientar sobre disímiles materias figuran entre sus misiones. Las transmisiones diarias y en vivo desde el lugar de los hechos, posibilitan y afianzan la credibilidad de los radioescuchas.

Sin embargo, en los diferentes formatos o géneros que admite la programación radial, muy pocas veces se percibe el diálogo entre emisor y receptor. Quedan casi ausentes las opiniones y las denuncias abiertas, las peticiones y consultas sobre determinados temas a los especialistas que llegan al estudio. La mayor de las veces se exige un determinado comportamiento cuando se va a hablar de algún problema social.

Si bien algunos espacios permiten de manera esporádica que la audiencia se desahogue (los menos), lo común es que las llamadas telefónicas se limiten a lanzar felicitaciones y a pedir números musicales durante el tiempo del programa al aire.

Para Mario Kaplún, la auténtica comunicación interpersonal o masiva se forja en el diálogo. “La verdadera comunicación no está dada por un emisor que habla y un receptor-recipiente que escucha, sino por dos seres o comunidades humanas que dialogan (aunque sea a distancia y a través de medios artificiales)”.¹² De modo que sin una puesta en común de significados, nos enfrentamos a una simple información, transferencia o difusión unidireccional de contenidos, al servicio de intereses espurios. Comunicar —según Kaplún— apunta a un diálogo equilibrado y transformador en el que los seres humanos pasan de la existencia individual aislada a la social comunitaria.

En ese sentido, el teléfono es un canal ideal para incorporar los testimonios y las opiniones de los oyentes, y para contribuir a la democratización real del medio. El teléfono genera además otros efectos adicionales porque infunde frescura a las transmisiones, acorta los tiempos de respuesta entre interlocutores, cambia el ritmo de la expresión radiofónica, acerca las noticias y propicia alteraciones signi-





ficativas en las parrillas de programación, avocadas a apostar por espacios más abiertos y participativos.

Con la llegada del teléfono a la radio las cartas de los oyentes dejaron de ser la forma exclusiva de comunicación con el público. Para algunos todavía hoy el correo postal es la vía más efectiva y confidencial de entrar en contacto con el medio, pero la realidad indica que en la mayoría de los casos a los periodistas y realizadores se les dificulta responder personalmente todas las solicitudes, a no ser a través del micrófono.

Si bien los avances de la informática y la telefonía suponen —como auguraban los promotores de los modelos horizontales y constructivistas— la incorporación libre y verdadera de la voz del usuario a las emisiones radiofónicas, valdría preguntarnos si en Cuba el acceso de los oyentes se produce de forma limitada y reglamentada por el medio. ¿Han sido tales expectativas defraudadas con el paso del tiempo? ¿Continúa hoy la radio cubana, pese a todo, más cerca del modelo tradicional de difusión que de los esquemas horizontales? ¿Qué razones determinan la utilización parcial de las potencialidades presentes del medio para adoptar un planteamiento (en general conservador), en lugar de la experimentación permanente?

Son miles las emisoras de radio que se dedican hoy en la América Latina a consolidar y defender proyectos que garanticen el acceso a la palabra de todos los grupos o sectores de la población, precisamente a esos a los que siempre se les ha negado. Entre las premisas fundamentales del trabajo de esas emisoras figuran el hecho de tomar en cuenta las necesidades prioritarias de las comunidades a las que sirven, representar la diversidad cultural del entorno, apoyar y promover los cambios sociales necesarios para lograr una sociedad más justa.¹³

En esa radio comprometida, a la que le atañen calificativos como educativa, popular, comunitaria y ciudadana, tal como dicen Lamas y Villamayor, “la manera de nombrarse está marcada por diferentes modos de construcción de identidades, a partir de sus particularidades, sus proyectos de comunicación, sus formas de producción y recepción, el modo de relacionarse entre sí y con las audiencias”.

Las identidades de las emisoras se construyen “desde la constitución de los propios procesos internos como instituciones radiofónicas”.¹⁴

Según la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC),¹⁵ cambian los apelativos de esas emisoras según el país de origen: libres en Brasil, truchas en Argentina, participativas en Nicaragua, populares en Ecuador, comunales en El Salvador, indigenistas en México. Cambian los nombres pero el objetivo de todas es el mismo: mejorar el mundo en que vivimos, democratizar la palabra para democratizar esa sociedad injusta a la que inducen los dueños del dinero y del poder. Una radio se hace comunitaria cuando se entrega a la comunidad, cuando atiende sus gustos y necesidades. Es un estilo de vida, de relación con el público.

Para José Ignacio López-Vigil, la radio comunitaria se diferencia de otros medios en las tres lógicas de funcionamiento que tienen cualquier proyecto comunicacional: la lógica de rentabilidad económica, la lógica de la rentabilidad política, la lógica de la rentabilidad sociocultural.

Cuando una radio promueve la participación de los ciudadanos y defiende sus intereses, cuando responde a los gustos de la mayoría, y hace del buen humor y la esperanza su primera propuesta; cuando informa verazmente; cuando ayuda a resolver los mil y un problemas de la vida cotidiana; cuando en sus programas se debaten todas las ideas y se respetan todas las opiniones; cuando se estimula diversidad cultural y no la homogeneización mercantil; cuando la mujer protagoniza la comunicación y no es una simple voz decorativa o un reclamo publicitario; cuando no se tolera ninguna dictadura, ni siquiera la musical impuesta por las disqueras; cuando la palabra de todos vuela sin discriminaciones ni censuras... esa es una radio comunitaria.¹⁶

La participación facilita el ejercicio de la ciudadanía, toda vez que permite a las personas ser sujetos de las actividades cotidianas en los medios comunitarios. Se trata de un proceso educativo que no precisa de un aula de clases, y en que las personas involucradas agregan nuevos elementos a su cultura, tienden a cambiar su modo de ver y relacionarse con el mundo.¹⁷





En radio podemos clasificar a las diferentes modalidades participativas según criterios relativos al contenido: finalidad y temática de las intervenciones; y según criterios relativos a las técnicas de producción: utilización de códigos lingüísticos, realización técnica y planificación de temas a tratar. Según Susana Herrera, existen nueve modalidades participativas posibles de intervención de los oyentes en un programa, de acuerdo a sus propósitos: 1) expresar una opinión, 2) rectificar una información, 3) aportar información, 4) relatar un caso propio o ajeno, 5) consultar una información, 6) denunciar un hecho o situación, 7) desahogarse, 8) pedir información u opinión o 9) concursar.¹⁸

Una vez analizada la finalidad que persigue el oyente con su llamada, interesa conocer ahora la naturaleza de los contenidos a los que alude. Determinar los diferentes temas a los que se pueden referir los oyentes en sus intervenciones es una tarea compleja debido a la variedad del discurso programático. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, sigue resultando interesante conocer no sólo “para qué” llaman los oyentes al medio, sino también “qué” es lo que cuentan en sus llamadas.¹⁹

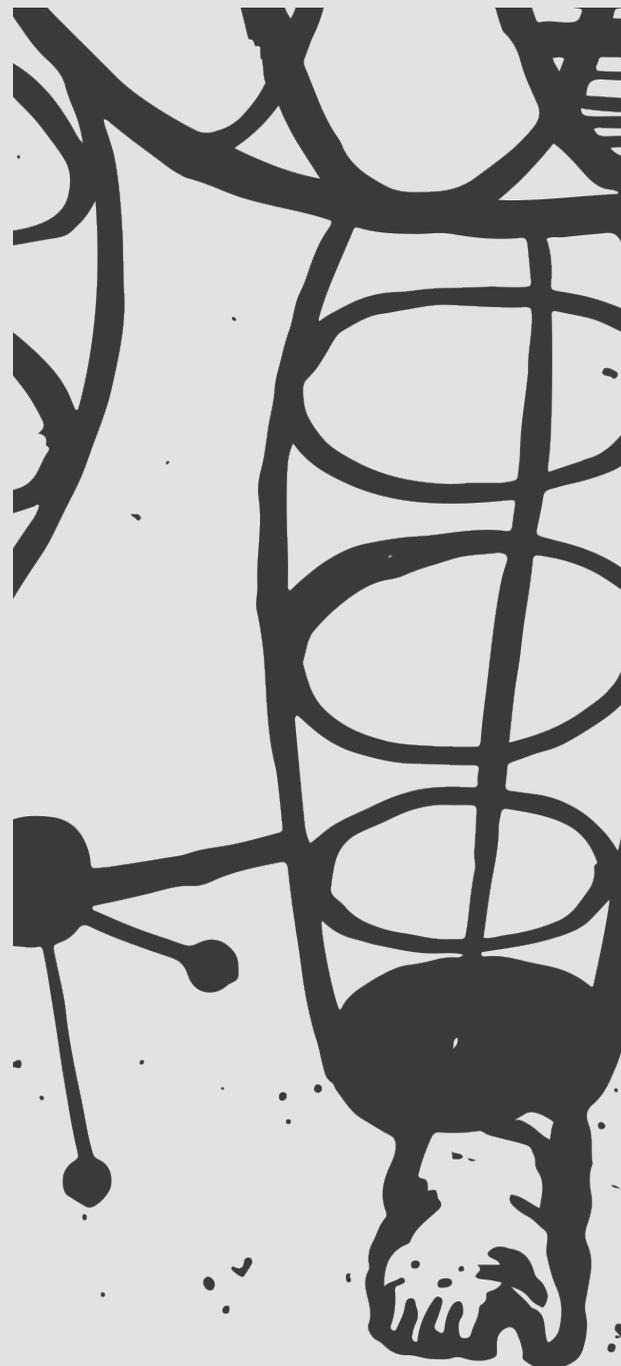
Aunque en nuestro país las intervenciones se centran en temas sociales, es importante señalar que la inclusión de debates en torno a la política (y las políticas) sería un complemento de la participación ciudadana, con vistas a esa nación más justa, equitativa y liberadora que queremos. Incluso con las temáticas sociales habría que ir más al fondo de las cosas, como primer paso para encontrar soluciones concretas a los problemas.

Por otra parte, además del “para qué” y el “qué”, habría que incluir el “cómo”. Y para eso se tienen en cuenta indicadores como la utilización de códigos lingüísticos, la realización técnica y la planificación temática. De ese modo se constata si los oyentes participan de manera oral, si emplean nuevas tecnologías como el chat y el correo electrónico, o recurren a la carta tradicional.

Otras clasificaciones para la participación en radio abarcan el modo, que puede ser de manera directa en el estudio (presencial) o por teléfono, y los tiempos, si la participación es en vivo o en diferido:

“cuando no existe coincidencia entre los tiempos de generación y captación del sonido, y su difusión y recepción”.²⁰

En Cuba todavía hoy no se puede hablar de interactividad o de radios online.²¹ La interacción entre emisor y receptor es detenida por filtros y censores en los medios de prensa. Los directores de programa o los reporteros eligen qué opiniones salen al aire y cuáles no. Y los destinatarios de los mensajes —el público en general— no decide las temáticas que se incluyen en las agendas, ni se involucran en el proceso de selección, producción o evaluación de contenidos.





José Ramón Vidal explica que cuando se habla de comunicación, lo más usual en el medio radial es la evocación al modelo centrado en el proceso de transmisión, que se reduce a la difusión de informaciones y al despliegue de campañas dirigidas a convencer sobre la bondad de ciertas ideas que parten siempre de un centro que “sabe” hacia una vasta y supuestamente homogénea periferia que “desconoce”. Así, las campañas suelen ser una distribución masiva de información, estructurada desde un mismo punto de vista con el fin de cambiar actitudes y conductas, cuyas causas son la falta de información.²²

Vale pensar entonces en una minuciosa “prealimentación”²³ de los receptores, en aras de conocer a fondo para quiénes escribimos los programas. ¿Cuáles son las necesidades más íntimas del que escucha? ¿Qué le interesa verdaderamente? ¿En qué contexto debo lanzar el mensaje y qué le aportará al receptor?, en aras de mejorar el mundo en que vive o educarlo en su comprensión.

La premura de las rutinas productivas de los medios impide que los profesionales hagan esos estudios previos. La pregunta ¿a quién o para quién se envía un mensaje? queda en incógnita, se reduce ante la gran masa homogénea que supuestamente debe pensar igual, estar preparada para recibir un único mensaje.

Como vehículo para el diálogo, la puesta en común de significados debe ser la meta mayor a lograr en las radioemisoras cubanas. Sin esta cualidad, todo se reduce a la mera información, la transferencia o la difusión unidireccional. El hecho de comunicar, educar y desarrollar debe concebir al otro como sujeto pleno de diálogo, cuyo rol activo como receptor resulta indispensable durante el proceso.

Desde aquí vislumbramos a la comunicación y la educación como dos caras de la misma moneda. Sólo aquel contenido “comunicado” es susceptible de ser asimilado y convertirse en guía de autonomía y cambio social.²⁴

Puesto que educarse es involucrarse en un proceso de múltiples interacciones comunicativas, un sistema será tanto más educativo cuanto más rica sea la trama de flujos de comunicación que sepa abrir y poner a disposición de los educandos.²⁵





INCIDIR, *INCIDERE* O CAER EN

El verbo “incidir” viene del latín *incidere*, que significa “caer en”. La radio con incidencia es la radio incisiva, la que afecta a órganos importantes en la sociedad. La incidencia de una radio supone el peso de su presencia e influencia en la sociedad, los procesos que genera, la mella que provoca un cambio a favor o en contra de algo, la capacidad para levantar el polvo. Una radio con buenos niveles de audiencia, con capacidad para colocar nuevos temas u orientar otros, deja una marca, se convierte en una protagonista difícil de obviar.

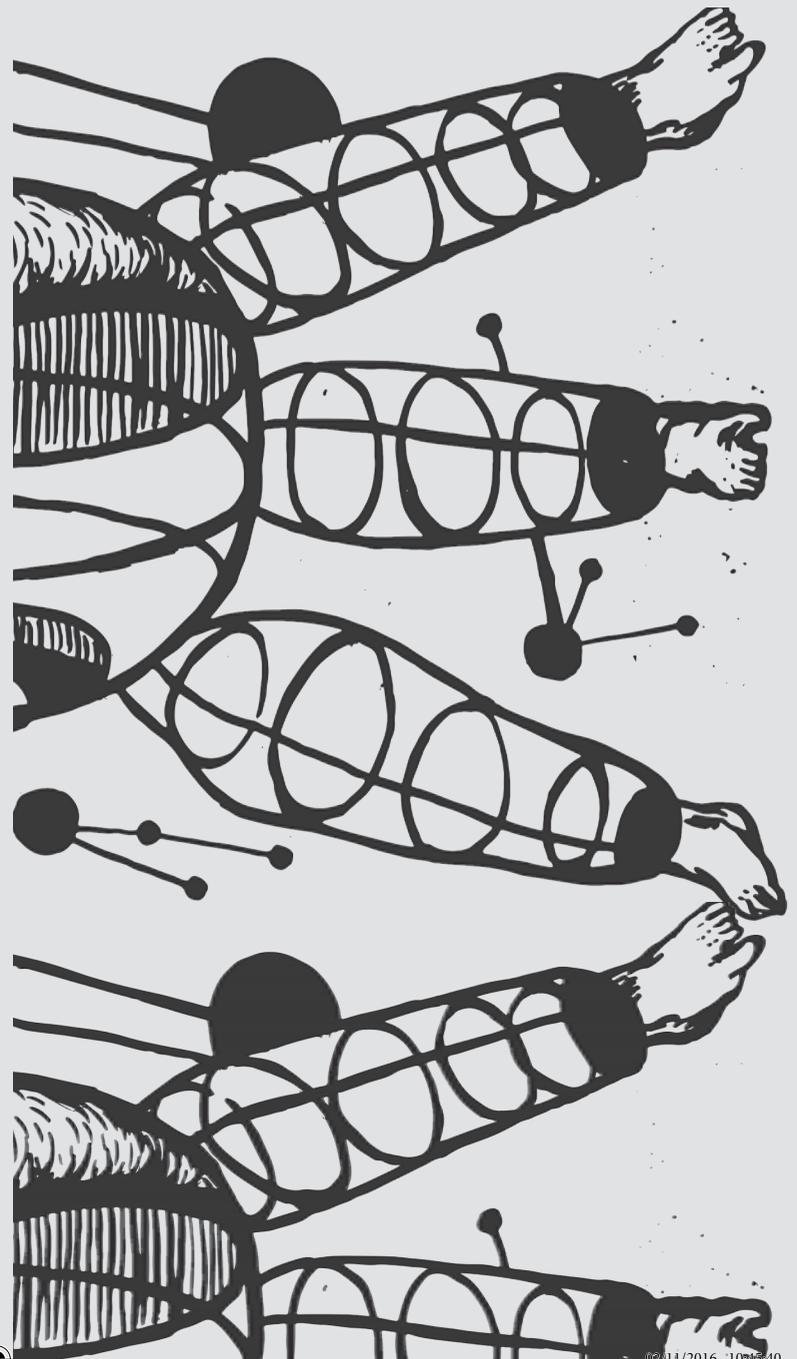
Puede que la radio local no incida en la realidad estrictamente socio-política, que no altere el sentido predominante de la opinión pública. Sin embargo, su aporte puede ser significativo en determinados contextos a través del fortalecimiento de la cultura, la vinculación de los actores sociales, la movilización de sus iniciativas, el desarrollo de las organizaciones populares.

Es por eso que la incidencia de una radio no se juega solamente en lo informativo o en los espacios de opinión, aquellos que de manera explícita tratan temas políticos. Una de las redefiniciones teóricas más relevantes de los últimos tiempos en el espacio comunicacional ha sido la necesidad de incluir y develar la dimensión política dentro de otros espacios públicos: la cultura, la vida social, la cotidianidad. Esta ampliación del concepto no quita relevancia alguna a la necesidad de incidir en la opinión pública como estrategia más explícitamente política, colocando temas o disputando la agenda dominante, sino que obliga a pensar en los múltiples y diferentes modos (espacios, géneros, temáticas, etc.) en que se puede influir desde una radio.

Pero la incidencia no basta, tratar de educar o promover el cambio y la transformación social, si continuamos avanzando a ciegas sobre los públicos. Concebirlos como targets de tiro al blanco, aleja su posible participación en el acto de comunicación y en la toma de decisiones sobre los saberes que quieren debatir y comprender para mejorar sus prácticas sociales cotidianas.

Como apunta Kaplún,²⁶ no se trata de reflejar o reproducir mecánicamente las percepciones de la comunidad, ni de aceptar como irrefutable su punto

de vista. “Sintonizar con el otro” no entraña únicamente entender sus características personales o sus lenguajes y códigos propios, sino, y sobre todo, profundizar en las condiciones y contextos históricos en los que se da su interlocución, o lo que es lo mismo, la dimensión de la cultura dinámica y de las estructuras estáticas —saberes y prácticas previas— en las que se enmarcan sus lecturas o interpretaciones del mundo, junto a las características de un proceso inherentemente político en el que entran en juego diferentes roles y repartos de poder. Sólo así será la radio un verdadero espacio para todos.





NOTAS

1. N. García: "Las novelas del aire. Panorámica del melodrama radial cubano de los años 40", Tesis de Licenciatura, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, junio de 2005.
2. Y. de la Concepción: "Anuncie en radio. Una aproximación al discurso publicitario radial en Cuba 1948-1953", Tesis de Licenciatura, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, junio de 2006, p.15.
3. Obra de ficción transmitida por la cadena CBS en los Estados Unidos (1938) que representaba la cobertura radial de una invasión extraterrestre destinada a someter a la especie humana. Durante la emisión del dramatizado no se aclaró que se trataba de una ficción y, ante las interrupciones periódicas del radio teatro que realizaban en la programación para informar los lugares atacados, la audiencia creyó que en verdad la tierra era invadida por extraterrestres. El pánico general en la población desencadenó suicidios, abortos, piernas fracturadas, emigración y hasta la ruina de algunos en Wall Street.
4. M. Fernández: "Nuevas y viejas fórmulas publicitarias en la radio de siempre", en Colectivo de autores: *La publicidad en la radio*, Excelentísima Diputación de Pontevedra, Pontevedra, 2000, p. 19.
5. J.I. López Vigil: *Manual urgente para radialistas apasionados*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 2000, p.24.
6. Ver J. Muñoz y C. Gil: *La radio: Teoría y práctica*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1990; W. Wells, J. Burnett y S. Moriarty: *Publicidad. Principios y prácticas*, tercera edición, Prentice-Hall Hispanoamericana SA, México, 1996; J. García *El mundo de la radio*, Ediciones CIESPAL, 1998; M. Kaplún: "Producción de programas de radio", en *Revista Comunicación Social*, Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, no. 6., agosto de 1983.
7. J. Muñoz y C. Gil: op. cit., p.11.
8. La radio depende de dispositivos técnicos que posibilitan la realización y difusión de los programas.
9. J. Muñoz y C. Gil: op. cit., p.11.
10. J.I. López Vigil: op. cit., p.221.
11. J. García: op. cit.
12. M. Kaplún: *Comunicación entre grupos. El método del cassette-foro*, Humanitas, Buenos Aires, p.17.
13. A.M. Peppino: *Radio Educativa, Popular y Comunitaria en América Latina*, UAM, México, p.35.
14. C. Villamayor y E. Lamas: *Gestión de la Radio Comunitaria-Ciudadana*, AMARC, Quito, pp. 214-215.
15. Ver www.amarc.org/?q=es/node/131
16. Ver J.I. López Vigil: op. cit., y del mismo autor, "¿Qué hace Comunitaria a una Radio Comunitaria?", en *Chasqui* #52, Quito, 1995, pp. 51-54.
17. C. Krohling: "Comunicación comunitaria y educación para la ciudadanía", en *SIGNO y PENSAMIENTO*, no. 38, Universidad Javeriana, Departamento de Comunicación, Bogotá, 2001, p. 89.
18. S. Herrera: "Tipología de la participación de los oyentes en los programas de radio", en *Revista Análisis*, no. 30, Universidad de Piura, Departamento de Comunicación Audiovisual, 2003, pp.145-166.
19. *Ibid.*, p. 157.
20. M. Cebrián: *Géneros informativos audiovisuales. Radio, televisión, periodismo gráfico, cine y vídeo*, Ciencia 3, Madrid, p. 30.
21. La radio online, neorradio, radionet, Internet only, radio virtuale, radio bitcaster, ciber radio o web radio perfila nuevos usos, diversas formas de producción y distribución de contenidos que traen consigo la aparición de un nuevo rol de oyente-usuario. Ver C. Rivadeneira: "Pugna, convergencia y diversidad de la radio latinoamericana en el escenario digital", en L. Ortega Carmona (comp.): *Memorias de la 7ª Bienal Internacional de Radio México*, Radio Educación, Colonia del Valle, 2008, pp. 240.
22. Ver www.cmlk.org/article/comunicacion-y-cambio/
23. Si se introduce la pre-alimentación, es necesario replantear la tradicional distinción entre fuente/emisor y receptor/destinatario, y situar al destinatario al inicio del esquema emisor-mensaje-receptor, y no al final, como plantea el modelo informacional.
24. M. Kaplún: "Procesos educativos y canales de comunicación", en *Comunicar*, no. 11, Huelva, 1998, p. 163.
25. M. Kaplún: *A la educación por la comunicación. la práctica de la comunicación educativa*, UNESCO/OREALC, Santiago de Chile, 1992, p.42.
26. *Ibid.*, p.46.





Lectura empoderadora.

Carencia material y desigualdad social en la narrativa cubana contemporánea para niños y jóvenes



[DENISE OCAMPO]



Desde distintos enfoques se han subrayado los beneficios de la literatura de ficción para ayudar a atenuar y hasta resolver conflictos de sus lectores. Leer a ese otro —el personaje— que se les parece, saber cómo vive circunstancias comunes, verlo enfrentarse a problemas que son los del propio lector, potencia una distancia crítica favorable y fortalecedora.¹

En esta línea pudiera inscribirse una zona de la literatura cubana de las últimas décadas, y dentro de ella, un corpus que pudiera denominarse como “narrativa infantil de la carencia² y la desigualdad contemporáneas”. Se trata de libros que desde finales de la década de los noventa han estado mostrando al lector niño o joven aquello que solo más tarde trascendería por la vía del cine, y poco o nada por otros medios: la devolución de su realidad transitada por crecientes distancias sociales que, por más que se intente resguardar a las más jóvenes generaciones, estas experimentan con especial vulnerabilidad.

Es preciso subrayar que lo novedoso no es el abordaje de la carencia y la desigualdad en sí mismas. Ambas son asuntos relevantes desde el origen de la literatura infantil y, de hecho, afloran en Cuba desde lo que se considera el nacimiento de este corpus, la revista *La Edad de Oro* (1889), escrita y editada por José Martí. Son asimismo estos fenómenos los hilos conductores de *Cuentos de Apolo*, de Hilda Pe-





rera (1947), probablemente el libro para niños más trascendente de la época republicana. Ahora bien, Martí y Perera representan la pobreza y la desigualdad como componentes de la realidad de sus respectivos tiempos. Sin embargo, esto demoró en repetirse a partir de 1959; los escritores para niños y jóvenes, que entre los inicios de la Revolución y finales de los noventa se ocuparon de las precariedades y las exclusiones, lo hicieron de manera retrospectiva, seguramente en la confrontación de un pasado de injusticia con una actualidad que apuntaba al desarrollo. Lo que distingue, entonces, al corpus de la narrativa infantil de la carencia y la desigualdad contemporáneas es que esta discursa sobre el momento en que se escribe.

Esta tardía mirada al aquí y ahora de la escritura para tratar problemas cotidianos de los más jóvenes constituyó una tendencia marcada que no solo se limitó a la carencia y la desigualdad. Si de 1959 hasta finales de los años ochenta los temas de la narrativa infantil y juvenil cubana se inclinaron más hacia las historias de animales, fábulas, con descripciones de un mundo ideal o idealizado,³ ya desde los noventa fue ganando espacio el compromiso con la realidad, incluidas sus caras menos amables como el divorcio, la enfermedad, la violencia, la falta de aceptación de las diferencias, etc.⁴ Y si bien la crisis económica y social de los noventa puso la escasez y la desigualdad en primeros planos ante lectores y no lectores, no fue esta crisis el único impulsor de la aparición de una narrativa problemática sobre el mundo infantil y juvenil en la confluencia de los siglos xx y xxi.⁵

Por un lado se va produciendo el paulatino asentamiento de una concepción menos adultocéntrica de la niñez y la adolescencia —consecuente con la promovida por la Convención sobre los Derechos del Niño (1989)—, que reconoce sus capacidades para insertarse en las prácticas culturales y su derecho a recibir información adecuada. Este entorno propicia la literatura para un “nuevo” sujeto que se construye con y, a su vez, se retroalimenta de lo que para él se escribe. Es así que se instalan con holgura en la literatura, lo mismo que en otros medios, muchos de los llamados temas difíciles; en especial, los relativos a los ámbitos más personales y familiares y a sus dimensiones subjetivas.

Por el otro, se precisa tener en cuenta la sensibilidad que revisten la carencia y la desigualdad como problemas sociales. Si las relaciones entre revolución, educación y cultura no han dejado de ser de alta prioridad para el proyecto social cubano, se han ensanchado los tamices de las políticas culturales. En ese contexto, la lectura ha perdido protagonismo tanto para sus propios destinatarios como en las miras de los funcionarios y tomadores de decisiones que en las décadas anteriores la asumían principalmente como vehículo formativo; para estos últimos habría sido impensable publicar, en masivas tiradas y para público no menos masivo, algo que de alguna manera pudiese ser asumido como una crítica a los logros sociales revolucionarios o debilitara su imagen a los ojos de los más jóvenes.

Por esa brecha, la narrativa infantil de la carencia y la desigualdad contemporáneas puede tantear límites y crear un espacio para sí misma. Se convierte así en un espacio de documentación sobre la carencia y la desigualdad social del niño y el joven cubano, no disputado hasta la aparición de miradas cinematográficas.

De la proliferación de títulos que, con distintos niveles de profundidad, tratan la carencia material y/o la desigualdad social, dan cuenta obras como: *Cartas al cielo* (1998), de Teresa Cárdenas; *El oro de la edad* (1998), de Ariel Ribeaux; *El día que me quieras* (2001), de Julio Llanes; *Lloviendo*, de Lidia Meriño (2005); *Lo que sabe Alejandro* (2003), de Andrés Pi Andreu; *Te regalo el cielo* (2007), de Aristides Vega; *El libro más triste del mundo*, de Otilio Carvajal (2006); *Alguien viene de la niebla* (2007) y *El mar no tiene color* (2012), de Enrique Pérez Díaz; *Es raro ser niña* (2008) y *Una niña estadísticamente feliz* (2014), de Mildre Hernández; *Cuentos para dormir a María Cristina* (2005) y *Los gnomos están tristes* (2010), de Eldys Baratute; *Las barcas de cristal* (2009) y *Las barcas de cristal hacia el infinito* (2014), de Lina Leiva; entre otros.⁶

Los libros mencionados han llevado al discurso público no académico dimensiones de la sociedad en que los niños, aun protegidos por el sistema social, se insertan con profundas desventajas. La semejanza con la realidad se puede constatar al comparar los textos con lo descrito en las investigaciones sociales.⁷ Al mismo tiempo, en comparación con esas





mismas investigaciones, muchos de estos libros se destacan por la variedad de matices, tanto concretos como al nivel de la subjetividad social, que han sido capaces de captar y expresar.

Lo que sigue muestra interioridades de la narrativa infantil de la carencia y la desigualdad contemporáneas a través de algunos ejemplos: *El oro de la edad*, de Ariel Ribeaux, uno de los dos libros que inician el corpus, en el año 1998; *Lo que sabe Alejandro*, de Andrés Pi Andreu, reconocido por Gente Nueva —la editorial de mayor producción de literatura infantil en el país— como uno de sus libros mejor acogidos en lo que va de siglo, con ediciones en 2003 y 2008; y *El mar no tiene color*, de Enrique Pérez Díaz, título entre los más recientes (2012) y que de alguna manera dialoga con *El oro de la edad*.

EL ORO DE LA EDAD

Un puente curioso se tiende precisamente entre algunos textos de *La Edad de Oro* y la novela *El oro de la edad*, de Ariel Ribeaux. Este último reencarna en sus personajes nombres y características de algunos de los que intervienen en los dos textos martianos que más directamente abordan la pobreza y la desigualdad social —el poema “Los zapaticos de rosa” y el cuento “Bebé y el señor don Pomposo”— y en otros más metafóricos o tangenciales —los cuentos “La muñeca negra” y “El camarón encantado”. Ahora bien, si en Martí la regularidad semántica radica en que el rico proporcione bienes materiales o espirituales al excluido, la obra de Ribeaux es expresión de las complejísticas interacciones generadas o maximizadas por la crisis económica, social y de paradigmas —valores humanos incluidos— experimentada por una Cuba que en pocos años vio crecer sus distancias sociales.

El espacio de la novela *El oro de la edad*, publicada en 1998, es particularmente sensible para los habitantes de la isla: las inmediaciones de un hotel en la playa, entonces de restringido acceso para los ciudadanos cubanos. La historia se constituye en la convergencia de dos líneas paralelas —el estrato social de los cubanos asalariados con la muy devaluada moneda nacional, y el de aquellos ciudadanos con acceso a dólares— posibilitada por una condición común a los personajes principales: la infancia.

Por una parte, tenemos a Piedad, una niña negra, con tantas virtudes como defectos, hija de obreros, con un nivel de vida muy semejante al de otros niños que coinciden con ella en el entorno de la casa en la playa donde ha ido a descansar con su familia. Por otra, está Nené, la niña rubia que se hospeda en el hotel con su madre, su padrastro extranjero y su padre, cuya relación con la ex esposa permanece en la ambigüedad. La sensibilidad y la ética de Piedad se proyectan sobre todo en su intensa proximidad con su muñeca Leonor, pero se extienden según avanza su relación con Nené, mimada, caprichosa e impertinente. A pesar de sus recursos materiales, es Nené la verdadera excluida en esta obra, en tanto un viaje al extranjero le hizo reprobado el curso escolar, su inusual experiencia de vida la incapacita





para insertarse plenamente entre sus coetáneos y compatriotas, y en su entorno familiar solo perturba la libertad de los mayores.

En la playa, la relación entre los niños resulta tirante, llena de contradicciones —entre las que se incluyen la discriminación racial y una potencial mirada socioclasista—, pero de sus crisis y soluciones emergerán, mediados por la solidaridad, múltiples aprendizajes para el crecimiento humano. De particular elocuencia resulta un aparente intercambio material que se produce al final de la obra. Consciente de las carencias de Nené, Piedad le regala su mayor riqueza, su muñeca Leonor, concreción de su espiritualidad. Nené corresponde con su cadena de oro, en un acto que puede interpretarse también como una liberación. La cadena pierde su valor material, que se trasmuta en simbólico, así como su entrega expresa la ruptura con una situación que Nené ya no está dispuesta a aceptar pasivamente.

De esta manera, Ariel Ribeaux —uno de los escritores de literatura infantil más renovadores, irreverentes y, por supuesto, polémicos— enriquece el referente martiano. El tratamiento dado por este narrador a la desigualdad en una sociedad tanto más compleja que la decimonónica, replantea los términos en que Martí esboza el poseer-no poseer y las diferencias que de esto se desprenden: Ribeaux señala la discontinuidad entre ser próspero y ser dichoso; que el rico puede tener tanto para dar como para recibir; que el sujeto en desventaja aún puede compartir, si la tiene, su riqueza simbólica. No obstante, una coincidencia resulta inobjetable en ambos autores: la certeza de que la solidaridad (sobre lo material y lo espiritual) nos hace ir adelante.

LO QUE SABE ALEJANDRO

Carencia y desigualdad reaparecen en *Lo que sabe Alejandro* (2003), de Andrés Pi Abreu. En este libro de viñetas se simula una compilación de anotaciones tomadas por un niño de ocho años a quien, bajo el argumento de que no conoce nada de la vida, los adultos apenas permiten opinar. El confinamiento de las razones de Alejandro a una libreta de notas reactiva la etimología latina de la infancia (*infans*: prefijo privativo *in* y verbo *fari*, “hablar”); literalmente, “ausencia de habla”. En la antigüedad el término se extendía a quienes no podían tomar parte en la *res publica*, de modo que implicaba entonces, como en el ahora de Alejandro, no solo la imposibilidad de expresarse, sino también la falta de participación cultural y política.⁸ A la vez, y en contraste, de esto se desprende una libertad: ser niño conlleva el privilegio de hablar al margen de la ley. Por eso —a diferencia de la niña de *Cartas al cielo*, otro libro pionero en este corpus, para quien llevar un diario es una manera de escapar desde su realidad a una dimensión otra— la escritura de Alejandro es un acto de defensa frontal y, si se quiere, de revancha:

Voy a escribir todo lo que he visto con mis propios ojos y oído con mis orejas. También anotaré todo lo que voy a pensar cada vez que me suceda o me encuentre algo interesante. Así, cuando me manden a callar, sacaré la libreta de apuntes de mi vida y les demostraré que sí, que aunque sea poco, yo sí sé de la vida y tienen que escuchar mi opinión.⁹





Junto a situaciones típicas del entorno familiar, su barrio y sus amigos, Alejandro desnuda realidades como la existencia de la mendicidad infantil, un fenómeno tan inadmisibile para los principios y las expectativas del proyecto social, que a nivel oficial es preciso negarlo y en lo personal puede que solo encuentre sentido si se acude al absurdo. Alejandro retrata la función de la escuela como institución creadora de consenso y pone en evidencia la consideración adultocéntrica de que el niño es manipulable desde los discursos jerárquicos:

En la escuela me dicen que en mi país no hay niños pobres, pero yo veo a algunos niños de mi aula pidiendo dinero después de clases. Casi siempre van a pedir monedas a las cafeterías donde hay extranjeros que tienen dólares. Los dólares son el único dinero con que se puede comprar chocolates, así que en verdad en mi escuela no hay pobres, sino niños fanáticos al chocolate.¹⁰

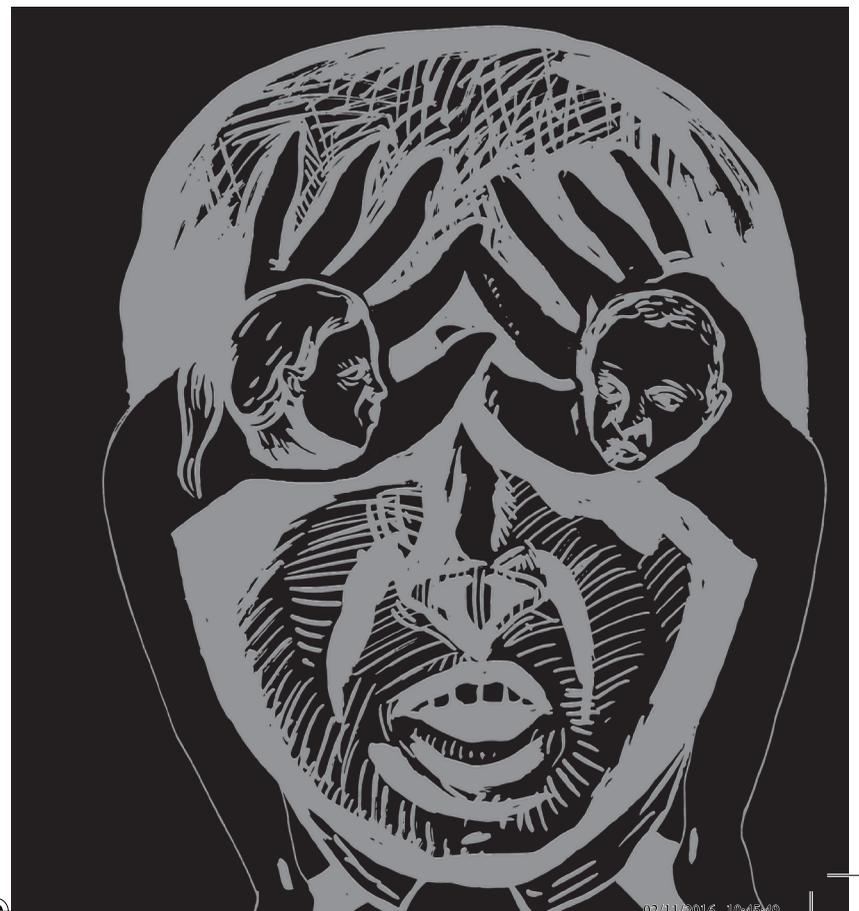
A lo largo de los años de Revolución cubana el personaje infantil como conciencia crítica de la sociedad ha tenido un espacio indiscutible en la cultura popular oral en los cuentos de Pepito. Este niño impertinente, suspicaz y rebelde ha fustigado convencionalismos y falsedades, retomando el modelo de personaje marginal que interpreta la realidad con una óptica desprejuiciada y desenmascaradora de lo aceptable instituido, análoga a la del pícaro y el bufón de los tablados medievales. Y así como estos últimos llegaron a la novela moderna —a menudo trasmutados en figuras como el loco, el estafalario y el extranjero—,¹¹ tal parece que, incorporado en Alejandro, Pepito transitó de las prácticas básicamente fugaces y anónimas de resistencia cultural, a la literatura infantil.

Pero, tan diáfananamente como cuestiona los problemas sociales, Alejandro es bien claro en mostrar los matices de una realidad que no puede ser en blanco y negro: “Hay niños en mi escuela que salen después de clase a pedir limosna. La mayoría no tienen uniformes nuevos y casi siempre son los más flaquitos y bravucones. Pero yo me he fijado que, antes de ponerse a pedir, se quitan la pañoleta y se la guardan en un bolsillo del pantalón”.¹²

Otra viñeta suya es también de peculiar elocuencia:

“La libreta” no es una libreta normal. El abuelo le dice Libreta de abastecimiento, papá le dice Libreta de racionamiento de alimentos, mamá le dice “La Libreta” con una mezcla de agradecimiento y malestar bastante extraña. Para mí, “La Libreta” es una libretica sucia donde se marcan los mandados y las compotas. Parece ser muy importante para lo fea que es.¹³

Con estas cuatro perspectivas, cuya diversidad está marcada por edades y géneros, el pasaje acrisola funciones familiares tradicionales e ideologías que sintetizan diferentes historias de vida. Vemos un abuelo cuya denominación del referente coincide con el discurso estatal, por lo que —al compararlo con la actitud, más crítica, del padre— anima a pensar en una generación más consciente de las políticas sociales y sus beneficios. La madre representa a la garante de la alimentación familiar, sean los suministros suficientes o no; y Alejandro, por su condición de niño, encarna al miembro priorizado de la familia, ajeno a las responsabilidades o al origen de lo que se le provee. Es esto último lo que permite el paso de la distancia al distanciamiento crítico. Alejandro, como sus lectores, podrá desmontar la existencia y las funciones de “la libreta” y la madeja de relaciones subjetivas que en torno a esta pueden aflorar, para replantearse su contexto.





Sus reflexiones a lo largo del libro expresan un constante ir y venir de las relaciones entre los sujetos y entre estos y el orden social. Es por eso que sus análisis de la desigualdad no solo se cimentan en cuestiones materiales, sino también la inequidad aparece relacionada con el género, los roles (maestros-alumnos), y las generaciones; siendo esta última diferencia precisamente la que estructura la obra. El disgusto de Alejandro por la falta de participación infantil se traduce en la decisión de subvertir el estado de cosas. Con sus apuntes se propone “cambiar el horrible color de las paredes de la casa y otras cosas importantísimas”.¹⁴ Alejandro es la promesa de un futuro más justo y equitativo.

EL MAR NO TIENE COLOR

Desde hace varias décadas la emigración ha sido para los cubanos una estrategia por excelencia para evitar la precariedad. Asimismo, el éxodo, sus dilemas y secuelas han acumulado una cantidad considerable de títulos dentro de la literatura de la Isla. Uno de los autores que más ha explorado este tema desde la literatura infantil ha sido Enrique Pérez Díaz. De particular interés dentro del corpus de la carencia y la desigualdad social es su novela *El mar no tiene color* (2012), en tanto agrega nuevos matices a la contraposición entre privaciones de diferente naturaleza y a las connotaciones de la inequidad.

Adriana, adolescente cubana residente en Miami, experimenta las desigualdades simbólicas y los vacíos afectivos ligados al estatus de emigrada que, por otra parte, para ella no ha acarreado una significativa prosperidad material. Mientras tanto, Adrián, su hermano gemelo, sobrelleva en Cuba el desgajamiento familiar, pero confortado por su arraigo, su independencia de acción y el descubrimiento de un nuevo amigo, Willi.

La relación entre Adrián y Willi señala la desigualdad social y su incidencia tanto en el modo de vivir como en la forma de morir. Emigrado a la capital cubana desde otra provincia, pescador y vendedor en el mercado informal, Willi se reconoce diferente a Adrián, habanero, hijo de intelectuales, estudiante. Pero, también, mientras la familia de Adrián ha podido costear el traslado de la gemela

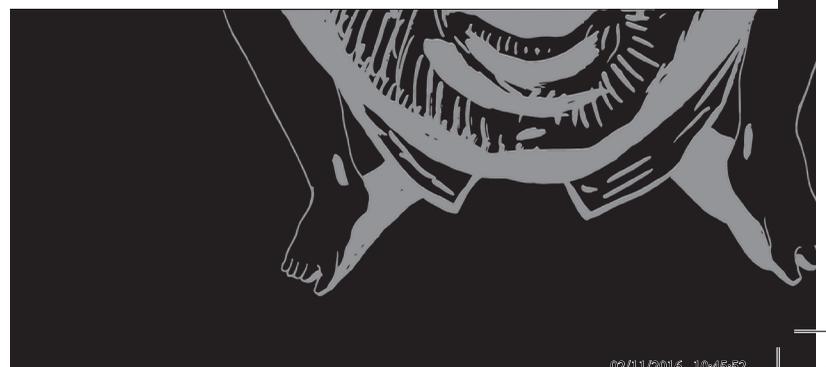
y su padre a los Estados Unidos en la seguridad de una lancha de motor, el hermano de Willi ha debido hacerlo en una balsa improvisada y en el intento ha perdido la vida.

En general, los valores y sentidos que se expresan o sugieren en este libro son intensos y profundos. Los malestares e insatisfacciones materiales parecen equilibrarse con el caudal de experiencias vitales de Willi y la riqueza simbólica de Adrián. El amor familiar y el respeto por la realización profesional de los padres son asideros para ambos gemelos. Para Adrián y Willi, la amistad se convertirá en un nuevo punto de partida.

[Cuando Adriana vuelva] Te olvidarás de mí, cuando ya no me necesites y estés de fiesta con tus parientes... Para ustedes yo solo seré el pobre muchacho que caza pulpos y los vende. Así le dirás a tu linda hermana...

No, en realidad le diré así: Adriana, este es Willi, el que me sacó de los libros para llevarme a la vida real, el que pesca pulpos [...], el que da gritos y saltos, parece algo loco, ríe o se enfurece sin causa y es capaz de alegrarle la vida al más melancólico. Adriana, este es Willi, mi “hermano por elección” y espero que también lo sea tuyo.¹⁵

Así como en *El oro de la edad*, con esta conversación final de *El mar no tiene color* asistimos al replanteamiento de un orden que ha ido caducando progresivamente. En el primero, sin embargo, las niñas, cada una de regreso a su mundo, se despedían con un intercambio simbólico capaz de fortalecerlas a cada una por separado. En contraste, en *El mar...* el discurso, que se inicia con la apariencia de una ruptura, se trastoca en una suerte de bienvenida, una invitación a fundir dos mundos distintos en uno mismo donde solo lo inmaterial importa. Si hay riqueza simbólica, esta ya no compensa la precariedad y la marginalidad; mejor que eso, las anula. Se trata de una nueva manera de expresar los valores de la solidaridad y el afecto, y el crecimiento que estos pueden proporcionar.





REGULARIDADES

Lo anterior no son sino tres muestras, seleccionadas casi aleatoriamente, de la narrativa infantil y juvenil de la carencia y la desigualdad contemporáneas. Ellas ejemplifican algunos aspectos básicos entre los que pueden asumirse como regularidades del corpus.

En general, la emergencia y la frecuencia de la representación de la carencia material y la desigualdad social, se presentan de tres maneras: como un telón de fondo de escasa connotación; como circunstancia sentida; o en primer plano, llegando eventualmente a ser centro de conflictos. Se reflejan diferentes percepciones de la carencia y la desigualdad, condicionadas por el género, la edad y la raza de los personajes y narradores que la refieren o experimentan. Se muestra el contrapunto entre carencias y desigualdades de dos naturalezas diferentes, la material y la simbólica, trasluciendo el alto lugar en que el proyecto social ha colocado a la educación y la cultura y el impacto que esto ha tenido en la subjetividad de los cubanos. En algu-

nos se reconoce la existencia y aplicación de políticas sociales y se destaca la figura del maestro como agente de cambio que, con mayor o menor éxito, podrá favorecer condiciones para la ruptura del ciclo de reproducción de la carencia y la desigualdad. Se reconoce la emigración como una estrategia para solucionar la carencia material, y se manifiesta, asimismo, que en la práctica no siempre resulta infalible en términos económicos y suele acarrear algún saldo de exclusión.

En cualquier caso, y tal como traslucen *El oro de la edad*, *Lo que sabe Alejandro*, y *El mar no tiene color*, persiste en este corpus una característica común de alto valor empoderador para sus lectores. Sin edulcorar las penurias, la narrativa infantil cubana de la carencia y la desigualdad contemporáneas ha sabido hallar y señalar brechas hacia una existencia más digna y plena, potenciando sobre todo los valores de la solidaridad y la superación personal y no soluciones externas asistencialistas. Muestra así a sus lectores una manera activa de integrar la estructura social del momento y su condición de ciudadanos con capacidad para una renegociación de su lugar en esa sociedad.

NOTAS

1. B. Bettelheim: *Psicoanálisis del cuento de hadas*, Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1994, p.11, y G. Valera-Villegas: *Identidad y reconocimiento. Filosofía, pedagogía, sujeto*, Fundación para la Cultura y las Artes (FUNDARTE), Alcaldía de Caracas, Caracas, 2012, pp. 31-32.
2. Nos referiremos, en lugar de a la pobreza, a la carencia como falta o inadecuación, en algún grado, de bienes, servicios e insumos, por parte de un individuo o grupo social, y que reduce sus capacidades para insertarse de una manera plena en la sociedad. Aunque este fenómeno parte de cuestiones materiales, en su apreciación y experimentación pueden converger tanto elementos objetivos como subjetivos (elaboración propia a partir de M. Espina: *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*, Buenos Aires, CLACSO, colección CLACSO-CROP, 2008; S. Padrón: “¿Nuevas formas de exclusión social en niños? Consumo cultural infantil y procesos de urbanización de la pobreza en la capital cubana”, Informe de investigación, CIPS, 2007, versión digital; M. del C. Zabala: *Familia y pobreza en Cuba. Estudios de caso*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2010). Así, la carencia material constituye una categoría más amplia que la pobreza y permite incorporar al análisis una serie de matices y gradaciones que no necesariamente calificarían dentro de esta última y que son recurrentes en la literatura.
3. W. González y E. Pérez Díaz: “La literatura para niños y jóvenes”, en *Historia de la literatura cubana. Tomo III. La Revolución (1959-1988)*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2008, pp. 529-530.
4. L. Cabrera: “Panorama de la literatura para niños y jóvenes”, en “Apéndice sobre la literatura de los años noventa”, en *Historia de la literatura cubana...: op. cit.*, pp. 666-673.
5. Para más información, ver D. Ocampo: “Carentes y desiguales en la narrativa cubana contemporánea para niños y jóvenes”, revista *Infancias-Imágenes*, vol. 12, no. 1, 2013, Universidad Distrital de Colombia, pp. 18-27.

6. La mayoría de estos libros tiene varias ediciones en Cuba y algunos han sido publicados en el extranjero. Las fechas consignadas pertenecen a la primera edición cubana de cada título.
7. S. Padrón: op. cit., M. Espina: op. cit., M. del C. Zabala: op. cit.
8. W. Kohan: *Filosofía y educación. La infancia y la política como pretexto*, Fundación para la Cultura y las Artes (FUNDARTE), Alcaldía de Caracas, Caracas, 2011, p.16.
9. A. Pi Abreu: *Lo que sabe Alejandro*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 2003, p. 1.
10. Ibid., p. 95.
11. M. Bajtín: “Formas del tiempo y del cronotopo en la novela (Ensayos sobre poética histórica)”, en *Problemas literarios y estéticos, Arte y Literatura*, La Habana, 1986, pp. 353-355.
12. A. Pi Abreu: op. cit., p. 97.
13. Ibid., p. 17.
14. Ibid., p. 1.
15. E. Pérez Díaz: *El mar no tiene color*, colección Fililí, Editorial Cauce, Pinar del Río, 2012, p. 124.





La iconografía cristiana como lenguaje en la pintura cubana de los años noventa, ¿contenido religioso o contenido sociopolítico?



[JUAN CARLOS MEJÍAS]

La asunción más frecuente de elementos de la tradición judeocristiana en la pintura cubana, aunque se origina en la década de los ochenta del siglo xx, se produce con más fuerza a partir de los noventa, coincidiendo con una nueva coyuntura política y social en la que destaca un reordenamiento económico que impacta con fuerza en la estructura socioclasista y en las escalas de los valores sociales. En la evolución de ese fenómeno fue determinante el nuevo enfoque que adquieren las relaciones del Estado cubano con la Iglesia cristiana, por una parte, y con los creadores de las artes plásticas, por otra.

La situación internacional en la segunda mitad de los ochenta, la caída del campo socialista y el recrudecimiento del bloqueo impuesto por el gobierno de los Estados Unidos en la siguiente década, hacen que el gobierno cubano decida aplicar un grupo de medidas que se presentan como la alternativa posible a la extinción de la Revolución cubana; estas medidas incluyen la inversión extranjera, ajustes fiscales, monetarios, de precios, dualidad monetaria, incentivación del trabajo privado y otros factores.

El proceso de reformas económicas adoptado por el gobierno cubano, avalado por las reformas constitucionales de 1992, interrumpen la tendencia a la homogenización social que existió durante casi treinta años y dio lugar a la emergencia de nuevos actores sociales.¹

De la misma forma que el trabajador por cuenta propia aparece como un nuevo actor social,² el artista o creador independiente, que ya existía desde 1989, adquiere nuevas características para emerger también como un actor social de nuevo tipo por su capacidad para problematizar la realidad, ejecutar acciones de cambio, evaluar, criticar, autocriticar, transformar desde su capacidad para la participación, producción y modificación del contexto. Hay que tener en cuenta, no obstante, la especificidad de la producción que realiza el creador de las artes plásticas: es simbólica, por lo que interactúa con la sociedad en planos diferentes al trabajador por cuenta propia, no solo en el terreno económico sino fundamentalmente en el estético y también en el político e ideológico.

El creador independiente no se ha tratado en los estudios consultados que abordan los cambios ocurridos en la estructura social cubana a partir de los años noventa, los cuales se concentran en otros actores sociales considerados más influyentes en la estructura económica y social del país. A pesar de ello, la concepción teórica general de los nuevos actores sociales que se maneja en la literatura especializada deja espacio para su inclusión en ese grupo.³

La influencia de los artistas en la sociedad, aunque más sutil, es tan importante como la de cualquier otro actor y, en ocasiones, de mayor alcance,







por cuanto son productores directos de capital simbólico, de ideología.

Los estudios sobre la movilidad social en la sociedad cubana actual permiten comprender mejor el cambio de estatus del creador de las artes plásticas a partir de 1989.⁴ La transformación de trabajador asalariado en creador independiente, y su inserción en el contexto general de la estructura social como un nuevo actor, es de vital importancia, puesto que le permite decidir los temas y contenidos de su obra a partir de los reclamos estéticos, económicos y políticos e ideológicos con que interactúa.

En la propuesta de cuadro socioestructural de la Cuba reciente presentado por varios investigadores para analizar a la sociedad cubana,⁵ no se incluyen explícitamente a los creadores de las artes plásticas y decorativas. En el análisis a la intelectualidad, que es donde correspondería ubicarlos, se estratifica del modo siguiente: “estratos vinculados a la propiedad mixta y el capital extranjero; estratos vinculados a la propiedad estatal en sectores emergentes; estratos vinculados a la propiedad estatal en el sector público y tradicional; estratos autoempleados; estratos asalariados de la pequeña propiedad privada”.⁶

La magnitud de los ingresos constituye una fuente importante de diferenciación social de esos intelectuales. En este aspecto, para los creadores de las artes plásticas y decorativas resulta determinante su ubicación en el mercado del arte, aspecto en el que también influye su ubicación territorial. De igual modo, el capital cultural⁷ de esos artistas trae aparejados mejores precios y ganancias económicas. Algunos además poseen un conocimiento del mercado del arte que utilizan en su beneficio, aunque también se auxilian de otros especialistas del campo artístico para las operaciones mercantiles. Desde un punto de vista clasista, la acumulación de dinero y bienes permite a algunos artistas compartir espacio con elementos de la pequeña burguesía urbana.

La participación de los artistas de la plástica en el debate político que se inicia en los noventa tiene características muy peculiares, una de ellas es el uso de la iconografía católica y el pensamiento teológico de tradición judeocristiana como lenguaje. Ser parte de este debate constituye uno de

los rasgos más importantes de la figura del artista plástico como actor social en esa compleja etapa.

Pareciera que la utilización de la iconografía católica en las artes plásticas apenas fue advertida por la crítica especializada, que la menciona sin adentrarse en sus particularidades. El investigador José de la Fuente García percibe esa tendencia como una manera de desarrollar otros discursos paralelos y afirma que se trata de “Un afinado contrapunteo entre ‘parábola religiosa’ y ‘parábola simuladora’, con la recreación de pasajes bíblicos [...]”.⁸ Por su parte, el crítico Rufo Caballero denomina estas prácticas como “alegorías religiosas”.⁹

Es importante apuntar que en el contexto social cubano de los años noventa, cuando se puede hablar otra vez abiertamente de asuntos relacionados con la religión cristiana —o participar en ella—, esa forma “oblicua” de discurso devino una práctica común para muchos creadores en todo el país, que comenzaron a utilizar imágenes provenientes tanto de la Iglesia católica occidental como de la oriental. Curiosamente, la crítica de arte de ese período utiliza en su discurso la misma forma sinuosa que emplean los artistas para expresarse, coincidencia que sólo se puede achacar a una arraigada decisión de sobrevivencia.

Aunque a este discurso se le ha llamado “alegoría religiosa”, lo cierto es que la mayoría de los artistas —aun cuando no profesen religión alguna— se apropian de sus símbolos con una intención no religiosa. De modo que no es una alegoría a la religión a través de su simbología, sino un puente para transmitir a través de ellos un segundo discurso de sentido sociopolítico, una alegoría sociopolítica y no religiosa, como se le califica. Es por eso que precisamos tomar prestados de sus contextos habituales en la literatura tropos como la metáfora y la parodia, más exactos para especificar, en primera instancia, la forma, intención o dirección discursiva del tipo de obras que nos ocupa. Ambos tropos se utilizan teniendo en cuenta el sentido con que se presenta la iconografía cristiana en estas “alegorías”: como reflexión seria o como burla.

El uso de la metáfora a partir de elementos de la tradición judeocristiana es muy común en textos de diversa índole producidos en el período estudiado.





Su proliferación a partir de los años noventa indica que quienes la usan —ya sean políticos, escritores, periodistas etc.— cuentan con que los lectores capten las imágenes, el mensaje que se pretende dar. Por esa razón se considera útil la definición de metáfora para reunir un grupo de obras en las que el componente iconográfico o teológico es utilizado sin una intención propiamente religiosa sino metafórica, con vistas a conformar un discurso de diferentes connotaciones que se alejan del sentido o significación original, unas veces como reflexión seria y otras como parodia o crítica, social o a la religión misma. En este último caso, por lo general las instituciones del arte tratan de no promocionarlas, para evitar roces con las instituciones religiosas, en el supuesto que eso entorpecería la convivencia en tiempos en los que aún quedan muchos asuntos por resolver. En casos puntuales, sin embargo, las instituciones se hacen de la vista gorda y todo se disuelve en el *mare magnum* de la visualidad de ciudades grandes y mentes más abiertas y tolerantes con estos fenómenos.

El uso de elementos de la iconografía católica como discurso fue práctica común en las crucifixiones realizadas por artistas como Tomás Sánchez y Rafael Zarza, y continuó con las apropiaciones de los jóvenes creadores que renacieron la plástica en los ochenta y de los que despuntaron en el primer salón de arte contemporáneo en 1995. En general se estableció y extendió el uso de este y otros elementos de la iconografía cristiana como un lenguaje más.

De la misma forma, y por razones similares, aparece en las diferentes artes ese tipo de mensaje: fe, descreimiento, parodia y metáfora política, crítica social, devoción o rechazo a los símbolos del cristianismo y del socialismo, incluso a los símbolos patrios, al panfleto y al adoctrinamiento. Estas fueron formas de participación por vías no formales en la transformación de la sociedad de ese momento: el uso de la iconografía y el pensamiento cristiano como lenguaje indirecto afloran dentro de las artes plásticas, visuales, o incluso espaciales, para utilizar un término más abarcador. Este fenómeno se convirtió en una práctica común, cuya presencia en la pintura fue abundante.

El uso de la metáfora aprovechó la coyuntura favorable del cristianismo para expresar un mensaje

diferente, no religioso, que se puede percibir generalmente de forma disimulada y ambigua entre las significaciones de las obras que, una vez interpretadas, exigen de responsabilidades directas al artista. El discurso metafórico abarca generalmente comentarios y reflexiones que se refieren a sucesos de la vida social y política del país, como una advertencia sobre los propios artistas, como un simple comentario, o una vía —en ausencia de otras— para ejercer su criterio.

El cambio en las relaciones Estado-Iglesia permitió el uso de la iconografía cristiana, y esta mejoría en la convivencia favoreció la exposición, promoción y venta por vía institucional de obras donde se apreciaban aparentes alegorías religiosas, cuando en realidad el sentido de la obra podía ser —en una lectura paralela— la opinión del artista sobre determinado fenómeno de la política o la sociedad, que de otra forma no hubiese trascendido. Eso no quiere decir que ese lenguaje no adoleciera de incoherencia con respecto a sus significados originales, debido al desconocimiento de muchos artistas tras años de ateísmo y rechazo al cristianismo, a lo que hay que añadir las dosis de ambigüedad y polisemia características del arte actual.

Sin embargo, este cambio en las relaciones fue solo una oportunidad de supervivencia encontrada por los artistas que deseaban seguir participando en un arte vinculado a los intensos procesos sociales que les rodeaban. Bastante se ha escrito sobre la situación en que se vieron envueltos los artistas de los ochenta con respecto a las instituciones culturales oficiales. El Estado intentó mantener inamovible una aparente situación de reposo y estaticidad que ya hacía tiempo se había roto. Las instituciones actuaban contra todo lo que pudiera subvertir esa supuesta tranquilidad, incluyendo las indeseadas influencias de la Perestroika y la Glasnost, muy debatidas en su momento en Cuba, y en general de un campo socialista que comenzaba a “desmerengarse”. Las reacciones al “parametrismo” y a las censuras impuestas por la institución arte —una forma de garantizar obras “no problemáticas”— produjeron también reacciones desde el arte mismo. Es el caso de *Detector de ideologías*, obra presentada por Lázaro Saavedra en 1989, y del performance que marcó un cambio de época y discurso en octubre de







ese mismo año: *La plástica joven se dedica al baseball*.

Como resultado de ese encontronazo, cada una de las partes implicadas buscó la manera de mantener su posición en “el juego” sin capitular y, al mismo tiempo, sin buscarse problemas. Según Rafael Acosta de Arriba, “Un arte más ambiguo, y de claros signos de simulación en su propuesta, reemplazó al arte transgresor y más frontal de finales de los ochenta (...)”.¹⁰ La opinión generalizada en los críticos —añade Acosta— era que se había producido un cambio de rumbo con la metáfora como norte, llamada de diferentes formas por los autores, quienes consideraban a la parodia como una más.¹¹ Este autor también señala la profunda mutación que sufre el arte cubano de la época, que continuó así por unos tres lustros en los que se materializaron aspectos como la simulación o simulacro, el cinismo, el travestismo, y la parodia, que convivió hasta hoy con una mayor tolerancia de la institución arte.

Por supuesto, este fenómeno no se manifestó igual en todo el territorio nacional. Como toda política, fue “manejado” según la interpretación de cada funcionario de las provincias. La tirantez existente llevó a los creadores a sustituir símbolos cuyo uso había sido vedado por otros cuya manipulación resultara menos molesta o abiertamente contestataria. Es el caso de la iconografía cristiana. En estos símbolos se podía, por asociación, encontrar una equivalencia que acercaba la lectura a su significación real, una especie de juego donde una parte supone lo que pudiera expresar la otra, pero lo hace desde un lenguaje que deja un margen de dudas que ayuda a mantener las apariencias, de forma que resultó un acuerdo tácito entre las partes involucradas.

A finales de los noventa se añade un ingrediente a los muchos que ya formaban parte de este asunto. Tras la visita del Papa Juan Pablo II, las relaciones entre el Estado y la Iglesia católica se encontraban en un punto en que no había cabida para la ofensa o el enfrentamiento abierto. Primaba el entendimiento mutuo, por lo que la institución arte se cuida de permitir o promover en los circuitos oficiales alusiones ofensivas a los símbolos de esta religión, aunque no se llegó al extremo de los anteriores “no se puede” que regularon el panorama desde fines de

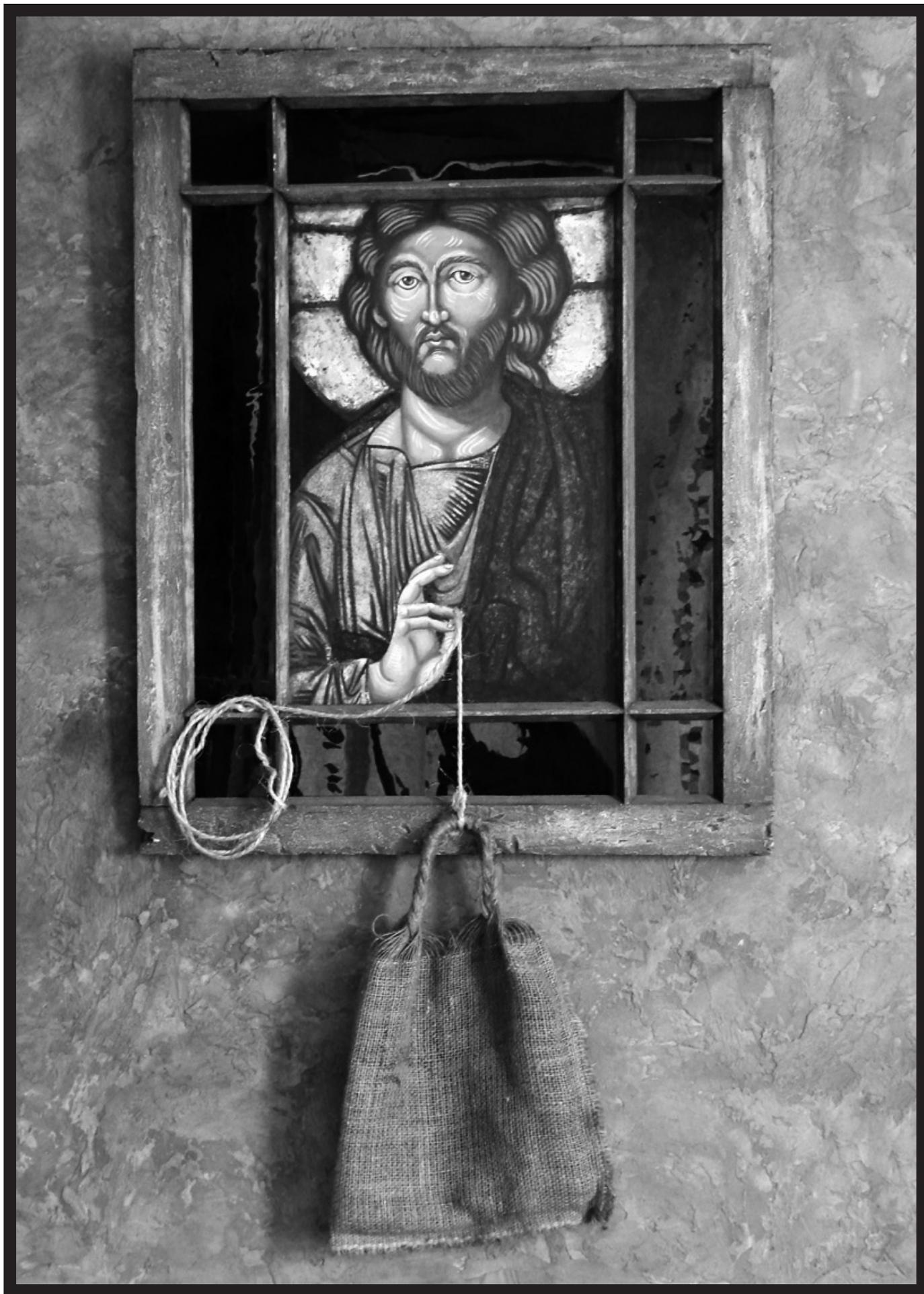
los ochenta. Con esto comienzan a desaparecer las parodias más fuertes, las más ofensivas, y se mantienen otras que se pudieran considerar de un humor más delicado. Ante estas parodias la Iglesia no debía poner reparos, puesto que también desde los ámbitos eclesiales han soplado brisas de opinión que no siempre coinciden con las tendencias oficiales, y que probablemente se dejan pasar por alto aludiendo a razones de “justeza de causa”.

Muestras de esta forma de utilizar los símbolos de la tradición judeocristiana son, entre otras, las obras de Edgar Camacho y Carlos Leandro Suárez (Calé), en Santiago de Cuba; Rafael Fuentes Rojas y Ricardo Bermúdez, en Bayamo; Lázaro García y José Emilio Leyva, en Holguín; Joel Jover y Noel León, en Camagüey; Bárbaro Toranzo, en Ciego de Ávila; Julio Neira y Hermes Entenza, en Sancti Spiritus; Enrique Toledo, en Santa Clara; Julio Ferrer, Juan Carlos Echevarría y Ledián Renó, en Cienfuegos; Wiliam Hernández y Carlos Oliva, en Matanzas; Esterio Segura, Ángel Ramírez, Rubén Alpizar, Eduardo Abela, Agustín Bejarano, Lorenzo Santos y Lázaro Saavedra, en La Habana, y Juan García Miló, en Pinar del Río. Algunos de estos artistas utilizan la metáfora sin salirse del marco de la religión, la emplean como elemento de reflexión. Otros recurren a ella desde un punto de vista no religioso, generalmente contestatario con respecto a los cánones de la Iglesia o del Estado, por lo que suelen tener un sentido religioso o sociopolítico. Con la parodia sucede igual, solo que se acentúa su carácter burlesco.

El artista camagüeyano Joel Jover, en su serie *Virgenes y madonnas* del año 2000, evoca diferentes situaciones locales y universales, a través de la apropiación de esos símbolos de la cristiandad. Destacan en esa colección obras como *La Virgen del cocodrilo* y *La Virgen del cuervo*, en las que se reiteran valores humanos como la maternidad, el amor filial y las relaciones interpersonales. Otras obras suyas de la serie *El arte de reciclar el arte* también invitan a reflexionar por su uso de elementos de la iconografía cristiana.

En el caso de Ángel Ramírez su producción va más dirigida a la metáfora seria y reflexiva, que a la sátira hilarante. Puede ser también el placer de quien disfruta el juego que se establece entre el







público y el autor, a sabiendas de que va a encontrar allí un discurso sumergido, como en la pieza *Dos sobre uno*, de 2006.

La parodia del culto religioso cristiano formó parte de los ritos carnavalescos en la Edad Media, más allá de los márgenes de la Iglesia y la religión, y muchas veces con su consentimiento. De igual forma, ha sido abundante en textos clásicos como *Coena Cypriani*, atribuido a San Cipriano, obispo de Cartago entre el año 249 y 258 d.C., en el que la sátira involucra diferentes pasajes y personajes bíblicos; *Carmina Burana*, escrito anónimo de alrededor del año 1230, que satirizaba a casi todas las clases sociales, pero especialmente a la corona y al clero, y que en una de sus partes imita el ritmo de las letanías, y satiriza las instituciones bajo el poder del Papa; *Elogio de la locura*, escrito por Erasmo de Roterdam en 1509, en el que se satirizó a la corrupción de la Iglesia católica. No solo se parodió a la Iglesia como institución, sino que paralelamente a esta, se parodiaban también las lecturas evangélicas, las plegarias, incluidos el Padrenuestro, el Avemaría, las letanías, los himnos, los salmos, las sentencias evangélicas, las canciones de Navidad y hasta los concilios, y se mostraba diferentes variantes “litúrgicas” o “dobles”, como la de los bebedores y de los jugadores.

La obra de M. Bajtín sobre la cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento pone de relieve la obra de Rabelais en la literatura y el arte pictórico de Jerónimo Bosch y Pieter Bruegel, *el viejo*, como herederos de la concepción de “realismo grotesco” que se alimentaba de la burla y la comicidad popular, y cuyos antecedentes claros estaban en la Antigüedad.¹²

Es en el ambiente popular cubano donde el “cuento” adquiere presencia permanente y carácter de burla, sátira o parodia, que arremete con diferentes grados de crítica contra borrachos, homosexuales, policías, cornudos, vírgenes y prostitutas, contra los americanos y los rusos, los chinos, gallegos y africanos, guajiros, pinareños, orientales, contra el comunismo, el capitalismo, la Iglesia y contra cualquier otra cosa imaginable.

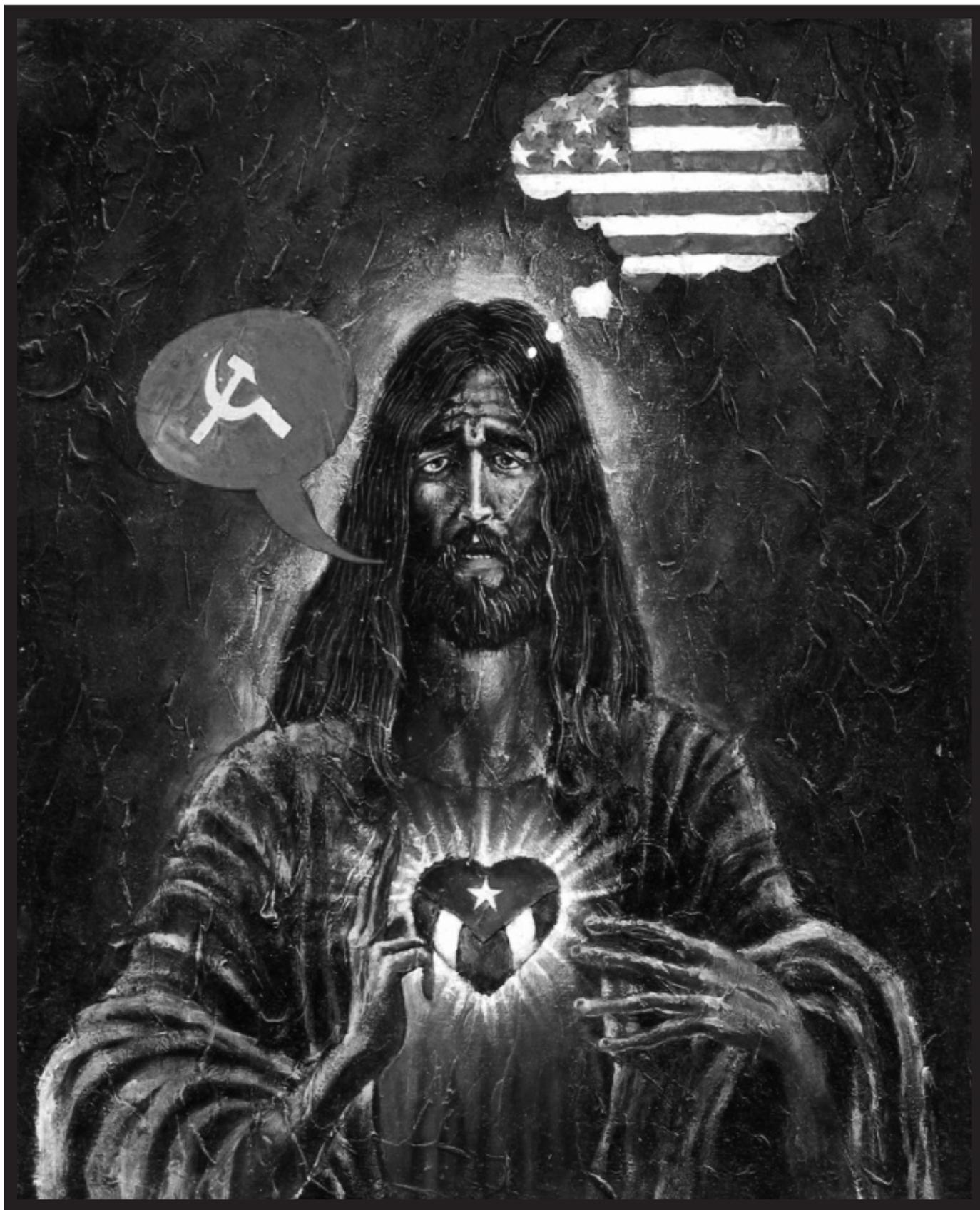
El discurso político *underground* de los “cuentecitos” de los primeros años de la Revolución, considerados “gusanos” y hechos a expensas de la caricaturización

del gobierno, sus leyes, sus dirigentes, y de diferentes situaciones históricas, se disuelve en el tiempo, toma otro cariz, definido luego como “contestatario”. Podemos encontrar ese discurso, con mayor o menor intensidad, en todas las manifestaciones de la cultura, desde las canciones de trovadores como Frank Delgado, Carlos Varela y los más recientes Buena Fe, hasta películas del ICAIC que solo se vieron en el estreno, como aquella *Alicia...*¹³, u otras independientes, como las de Eduardo del Llano y sus historias de Nicanor. Se trata de una época en la que coexisten discursos de muy diversa naturaleza, y la plástica nos es ajena a esto. Algunos criterios sitúan a la parodia en el centro mismo del llamado posmodernismo, como cita irónica, como pastiche, como apropiación o intertextualidad.¹⁴ Hay que señalar, sin embargo, que pocos comentaristas de este controvertido período usan la palabra parodia, probablemente por su contaminación con las nociones dieciochescas de ingenio y ridículo. Es opinión también que no debemos restringirnos a tales definiciones de la parodia, limitadas a un período, dado que las formas del arte del siglo xx revelan que la parodia tiene una amplia gama de formas y propósitos, desde aquel ridículo ingenioso, pasando por lo festivamente lúdico, hasta lo seriamente respetuoso.

A pesar de su sentido burlón, la parodia en la pintura no renuncia —detrás de la aparente gracia inocente— a reflexiones más profundas sobre disímiles temas sociales y filosóficos. Desde la parodia profana de la *Mona Lisa*, de Marcel Duchamp, a la metáfora de la crucifixión utilizada en casi todo el mundo como prototipo del sufrimiento y sacrificio humano, sobran ejemplos con elementos laicos o religiosos. Aunque en Cuba la parodia ha sido utilizada por diferentes artistas en algún momento, es sobre todo en La Habana donde se concentra la mayor producción vinculada a este concepto. Por alguna razón, en las llamadas provincias “del interior” las autoridades e instituciones suelen ser más sensibles a este tema que en la inmensidad cosmopolita y heterogénea de la capital, donde se disuelve y pasa, al parecer, sin mayores consecuencias.

Hay artistas plásticos que han recurrido a la parodia como parte de una serie o línea de trabajo continuo durante largos períodos, o de forma casi permanente en su carrera. Como ejemplos más







representativos de las dos últimas generaciones tenemos a Eduardo Abela (La Habana, 1963), Rubén Alpízar (Santiago de Cuba, 1965) y Esterio Segura (Santiago de Cuba, 1970). En cada uno de ellos se advierte el disfrute del lenguaje “tropológicamente incisivo”, como advierte Rufo Caballero. La alusión a la Santísima Trinidad de Esterio Segura en 1991 para señalar la influencia del marxismo en la Isla, comparte la tergiversación del sentido sacro original para dar nuevas significaciones artísticas y sociopolíticas.

El redimensionamiento de elementos visuales o conceptuales de la religión de tradición judeocristiana es universalmente concebido como apropiación de un lenguaje que se espera sea comprendido sin dificultad, precisamente por el arraigo de estos símbolos en la cultura. La metáfora sociopolítica a partir de estos elementos tiene un uso mayor del que a veces apreciamos. Los símbolos continúan siendo reutilizados y reciclados, sobre todo en el arte contemporáneo, donde la metáfora y la apropiación son recursos habituales. La desacralización también se desarrolla paralelamente, en muchos casos en forma de humanización desmitificadora, acercamiento del símbolo al ser humano, no solo en el caso de la crucifixión, sino también de otros tan sagrados para el cristianismo como la última cena, la Santísima Trinidad, la Virgen y la propia imagen de Cristo. Estos símbolos se traen a lo cotidiano y mundanal, o a lo filosófico; opiniones sobre el contexto y las circunstancias que rodean al artista como una forma de ver y tomar partido con relación a un fenómeno determinado que entra en el ámbito de sus preocupaciones. Sin embargo, lo más importante quizás no es el lenguaje, ni las formas de expresión que se utilizan, sino el asunto sobre el cual se reflexiona y el por qué se usa ese tipo de lenguaje. Y esto nos llevará a la significación intrínseca de las obras, o sea, a su contenido, que implica ver a la sociedad de una época a través del estilo y el pensamiento de un artista.

Aunque el pintor Rubén Alpízar ya no utiliza con profusión estas imágenes referentes a la religión cristiana, aún son una referencia su serie *Panfletos de fin de siglo*, de los años noventa. Allí Alpízar recurre a símbolos frecuentes como la imagen de Cristo, la Virgen, la crucifixión y su repetición en

forma de discurso panfletario. Aunque arremete contra estos dogmas de la Iglesia, su crítica se extiende a las ideologías que abusan de la repetición de símbolos, en el sentido de Andy Warhol con sus latas de sopa Campbell, la imagen de Marilyn Monroe y el rostro de Cristo. El punto de vista de Alpízar llega de la mano con estos símbolos, aparentemente escogidos por su presencia y uso en nuestra cultura.

Eduardo Abela, quien siendo joven ya cuenta con una larga historia familiar en el género de la caricatura, mira inquisitivamente la sociedad y con fina ironía reflexiona sobre aspectos cotidianos y sensibles a la mayoría de los cubanos como la emigración, la propia forma e idiosincrasia nacional, así como la gesticulación, los hábitos y las costumbres.

La crítica especializada, por su lado, se camufló en la medida que lo hizo el arte, y reforzó —con el pretexto de estar a tono con los estilos críticos o ensayísticos más actuales— un lenguaje que en el mejor de los casos resulta denso y oscuro, aunque rico en significaciones y de alto vuelo literario. Claro que también dejó un precedente para los galimatías insípidos e incomprensibles que se escribieron en nombre del discurso posmoderno, disuelto en “ejercicios hermenéuticos”.

A partir de la década de los noventa, podemos concluir, quedó como un recurso reiterativo el uso de la iconografía cristiana a través de la parodia y la metáfora, en lo que debemos denominar “alegorías sociopolíticas”.

Cuando, en el presente, intentamos contextualizar la parodia, debemos remitirnos a una importante obra de la cultura nacional: *Indagación al choteo*, de Jorge Mañach, texto de amplio alcance en la comprensión del cubano. Aun cuando fue dada a conocer como conferencia en 1928, y publicada en 1955, no cabe dudas de su vigencia como plataforma para criticar la burla tonta y estéril:

(...) Asistimos a un albor de madurez en que se esbozan ya, a despecho de ciertas nebulosidades transitorias en lo político, firmes claridades del espíritu. El sentido crítico se acendra en Cuba por doquier con el advenimiento de una juventud enfrentada a una mayor ex-



perencia colectiva. El choteo como libertina-je mental está a la defensiva. Ha llegado la hora de ser críticamente alegres, disciplinadamente audaces, conscientemente irrespetuosos.¹⁵

Parecería que este texto fue dedicado a muchos de los artistas que desde la década de los ochenta mostraron esas tres cualidades y asumieron conscientemente su necesidad. A lo largo de la historia los artistas han utilizado las alegorías, metáforas y parodias como formas de llamar la atención y es-

tablecer el diálogo deseado, burlar la intolerancia y la censura; el hecho de que exista este lenguaje —con independencia de la ya citada característica ambigua, apropiadora y desacralizadora del arte— habla también de una necesidad que no puede satisfacerse por vía de “la canalita”, de los canales establecidos, que se suponen a nuestro alcance. Nuestra sociedad, nuestro mundo, precisa más de la crítica para su mejoramiento y los artistas buscan y aplican sus mejores herramientas para participar en ello.



NOTAS

1. Ver A. Rodríguez Chailloux: “Nuevos actores sociales: Cambios en la estructura social cubana a inicios del siglo XXI”, *CD Caudales*, Centro de investigaciones sociológicas y Psicológicas, 2008.
2. Id.
3. Id.
4. *Gaceta oficial de la República de Cuba*, viernes 5 de agosto de 1989, año LXXXVI, no. 9, p. 47.
5. M. Espina et. al.: *Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba*, CIPS, 2010, pp. 6-8.
6. Id.
7. P. Bourdieu: “Algunas propiedades de los campos”, en *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo S.A. México D.F., 1990.
8. J. de la Fuente García: “El tratamiento del tema religioso en la pintura cubana”, *Gazeta de Antropología*, no. 17, 2001, pp. 17-14.
9. R. Caballero: “Los recuerdos del cómplice. El arte cubano en tiempos de Revolución, para otra escritura de su historia”, en *Agua Bendita. Crítica de arte cubano, 1987-2007*, Artecubano, Letras Cubanas, La Habana, 2009, p. 64.
10. R. Acosta de Arriba: “¿Pasando de moda? Interioridades de una mutación”, *Temas*, no. 53, enero-marzo de 2008, pp. 131-133.
11. Id.
12. M. Bajtín: “La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de Francois Rabelais”, en A. Basail y D. Álvarez (comp.): *Sociología de la cultura*, t.2, Ed. Félix Varela, La Habana, 2006, pp. 12-69.
13. A. Fornet: “Rutas críticas”, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2011, pp.287-298.
14. L. Hutcheon: “La política de la parodia postmoderna”, *Criterios*, edición especial de homenaje a Bajtín, La Habana, julio 1993, pp.1-2.
15. J. Mañach: *Indagación del choteo*, edición digital de la tercera edición revisada, Libro Cubano, La Habana, 1955.